

**DEL PAPEL A LA PANTALLA: COMENTARIOS DE LOS LECTORES DE
ELPAIS.COM.CO SOBRE LAS FARC (DICIEMBRE 2001-MAYO DEL 2002)**

**POR:
OLGA LUCÍA CRIOLLO DIAZ
Trabajo de grado para optar al título de:
MAGÍSTER EN SOCIOLOGÍA**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
MAESTRIA DE SOCIOLOGIA
SANTIAGO DE CALI
2019**

**DEL PAPEL A LA PANTALLA: COMENTARIOS DE LOS LECTORES DE
ELPAIS.COM.CO SOBRE LAS FARC (DICIEMBRE 2001-MAYO DEL 2002)**

POR:

OLGA LUCÍA CRIOLLO DIAZ

Trabajo de grado para optar al título de:

MAGÍSTER EN SOCIOLOGÍA

DIRECTOR

MARIO LUNA BENÍTEZ

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

MAESTRÍA DE SOCIOLOGÍA

SANTIAGO DE CALI

2019

**A mami, mi ángel en el Cielo, y a Pato, mi ángel en la Tierra. Centro y mitad de la
Criollera de mi corazón. Los amo a cada uno.**

Agradecimientos

A Katherine Aguirre, hada madrina de esta locura encaminada al conocimiento; a Aura Hurtado, por la inspiración sociológica y a Patricia Alzate, custodia y cómplice del proyecto.

A los profesores Mario Luna, por el acompañamiento; José Fernando Sánchez, por sus valiosos aportes y Alberto Valencia, por todo el apoyo.

A El País, por el tema, los comentarios de los lectores y las décadas de escritura.

A mi padre, hermanos y sobrino, por la paciencia y la colaboración.

A la Universidad, por permitirme saldar esta deuda con el pasado académico.

Al Espíritu Santo, por escribirla, y a todos los que oraron por este capricho investigativo convertido en realidad.

Resumen

Esta investigación estudia el contenido de los comentarios enviados por los usuarios de la versión digital del periódico El País, de Cali, entre diciembre de 2001 y mayo de 2002, en el marco de tres coyunturas informativas: la muerte por cáncer del niño Andrés Felipe Pérez, cuyo padre se hallaba secuestrado por las FARC-EP; la terminación del proceso de paz que el Gobierno de Andrés Pastrana adelantaba con esa guerrilla en El Caguán, y la elección presidencial de Álvaro Uribe Vélez, las cuales fueron seleccionadas por ser las que mayor número de mensajes produjeron alrededor del conflicto armado en Colombia y específicamente del aludido grupo subversivo durante el periodo de tiempo mencionado. A través de la caracterización del perfil de esos usuarios y de la intencionalidad de sus mensajes, se indagó en ellos por conceptos como opinión pública, religiosidad y patriotismo.

Palabras clave: Recepción, cartas de lectores, opinión pública, proceso de paz, FARC-EP, El País, internet, producción de sentido.

Tabla de contenido

1. Introducción.....	8
2. Aspectos conceptuales pertinentes.....	13
2.1 Opinión pública: contenido y forma.....	13
2.2 Los usos de las plataformas de información.....	18
2.3 De las cartas al director, el lector escritor.....	24
2.4 Cubrimiento noticioso del conflicto armado colombiano.....	27
3. Metodología.....	31
4. elpais.com.co.....	36
4.1 Diario El País, 68 años de historia.....	36
4.2 Plataforma informativa de elpais.com.co.....	42
4.3 Pautas editoriales de El País y elpais.com.co.....	48
5. Qué se informa.....	55
5.1 Cubrimiento noticioso de elpais.com.co sobre el conflicto armado.....	55
5.2 Tres coyunturas noticiosas.....	58
6. Quiénes escriben.....	66
6.1 Caracterización de los usuarios que escribieron sobre el caso Andrés Felipe.....	66
6.1.1 Lo que dijeron sobre el caso de Andrés Felipe.....	70
6.2 Caracterización de los usuarios que escribieron sobre el fin de los diálogos.....	74
6.2.1 Lo que dijeron sobre el fin de los diálogos.....	77

6.3 Caracterización de los usuarios que escribieron sobre la elección de Uribe.....	81
6.3.1 Lo que dijeron sobre la elección de Álvaro Uribe.....	84
7. Lo que develan los comentarios de elpais.com.co.....	88
7.1 Perfil del usuario a través de las tres coyunturas.....	88
7.2 La intencionalidad de los comentarios enviados al elpais.com.co.....	94
7.3 Cómo leer el rechazo a las FARC-EP de los usuarios de elpais.com.co.....	110
7.4 La presencia de Dios en los comentarios.....	113
7.5 ¿Patriotismo o nostalgia?.....	115
8. Conclusiones.....	120
9. Anexos.....	123
10. Bibliografía.....	129

“(sic)los mensos de nuevos medios han permitido que un idiota escriba muchos mensajes abusivos con el ánimo de calumniar, falsificar, usurpar e insultar a los usuarios dignos de este foro. este sitio ha sido abierto por el país para aportar nuestras opiniones personales, sin pelear como gallos... Si nuevos medios no tiene la capacidad de vigilar y aplicar la correspondiente disciplina, entonces empiezan a desfilar ‘ciertas’ personas sin educación alguna y a revolotear como una mosca casera. este sitio no es para crear querellas ni polémicas politiqueras. las elecciones ya dieron un resultado positivo de acuerdo a la inmensa mayoría de colombianos que depositamos nuestra confianza en Uribe Vélez por medio del voto que dimos ayer”.

Alberto Limonta, Fort Lauderdale, USA, 27 de mayo de 2002.

1. Introducción

Además de la edición impresa que circula en Cali y el suroccidente colombiano desde 1950, el periódico El País abrió en 1998 otro canal de circulación, inaugurando la posibilidad de que el diario más reconocido de la ciudad fuera buscado y consultado por sus lectores desde cualquier computador con conexión a internet, evidenciándose eso sí que, por decisión editorial de la empresa, la nueva plataforma se limitaría a reproducir las mismas noticias publicadas en la versión física, incluyendo titulares, textos y fotografías, lo cual, para mal o para bien, creaba la sensación de que se estaba frente al mismo diario pero en un formato más moderno.

Lo cierto es que la materialidad de la palabra escrita sí se modificaba, al pasar del papel impreso a la pantalla de un aparato tecnológico, implicando una transformación de trascendencia cultural que afectaría las prácticas de lectura y escritura de sus usuarios, ya que tres años más tarde, en diciembre de 2001, quienes consultaban la edición online tenían la posibilidad de

publicar en tiempo real sus comentarios sobre las noticias allí contenidas. Así, elpais.com.co abrió un espacio en el cual sus visitantes podían dejar huellas escritas de su lectura.

Solo que, a diferencia de lo que sucede actualmente, para esa época el medio de comunicación no contaba con las herramientas tecnológicas necesarias para instalar filtros que permitieran editar los comentarios enviados por los usuarios, de forma que cualquier persona podía exponer en el foro virtual no solo sus opiniones o inquietudes con respecto a las informaciones publicadas por el diario sino también a los mensajes enviados por otros lectores sin que pudiera mediar algún tipo de censura o condicionamiento, salvo eventuales llamados “a las buenas maneras” a ciertos participantes que resultaban molestos para la mayoría de los usuarios por el lenguaje soez que empleaban.

Así las cosas, entre el 1 de diciembre de 2001 y el 31 de mayo de 2002 a elpais.com.co llegaron 7926 comentarios que conformaron el corpus inicial de la presente investigación, en el que se destacaba como temáticas preponderantes el conflicto armado registrado en el país y las negociaciones de paz que el Gobierno Pastrana y las FARC-EP adelantaban en El Caguán, en evidente consonancia con las decenas de noticias que diariamente los medios de comunicación nacionales y regionales publicaban sobre ellas.

Pero dentro de ese universo de temas hubo tres coyunturas informativas que concentraron el mayor número de participaciones en el foro virtual, lo que a la postre derivó en que fueron escogidas como corpus definitivo para la presente investigación: la muerte por cáncer del niño Andrés Felipe Pérez, cuyo padre se hallaba secuestrado por las FARC-EP, ocurrida el 18 de diciembre de 2001; la decisión del presidente Andrés Pastrana de dar por concluidas las negociaciones que se habían iniciado tres años atrás con esa guerrilla, que se anunció

oficialmente el 21 de febrero de 2002, y la primera elección de Álvaro Uribe Vélez como presidente de la República, acaecida el 26 de mayo del mismo año.

Cómo reaccionaban los lectores a los contenidos publicados sobre las FARC-EP se convirtió entonces en la pregunta a resolver en el presente estudio, a través del análisis de 566 mensajes recibidos durante los meses de diciembre, febrero y mayo en el foro de elpais.com.co relacionados con esos tres momentos informativos, varios de los cuales se incluyen aquí en su versión original de escritura, extensión y autoría, lo cual implica que algunos evidencien mala ortografía y/o errores de redacción, pero se parte del presupuesto de que conservar esa autenticidad aporta a la reflexión sobre ellos.

Así, mediante la construcción de un perfil de los lectores y la caracterización de los usos que estos nuevos productores de contenidos le confirieron al recién creado espacio virtual, la presente investigación pretende contribuir al estudio de los comentarios de los consumidores de periódicos digitales, área del conocimiento que todavía está en incipiente desarrollo, a partir de la aplicación de una estrategia metodológica que combina elementos cuantitativos y cualitativos, soportados teóricamente en autores como Roger Chartier (1994) quien, en *El Sentido de las Formas*, deja en claro que “las formas afectan al significado” y ofrece valiosas pistas para describir la plataforma física del portal y las pautas que guiaron la publicación de noticias y la recepción de comentarios en elpais.com.co entre diciembre de 2001 y mayo de 2002, dado que plantea que la apropiación de sentido depende de una materialidad que da pie a un universo de usos e interpretaciones posibles.

Pero si bien la construcción de sentido de la que habla Chartier fue el punto de partida para la realización del estudio, no menos importante resultó detenerse en la teoría del establecimiento de la agenda planteada por McCombs y Shaw (1977) y analizada por autores como Patricia Alzate

(s.f.) y Nancy Fraser (1997), que ayudaron a comprender el concepto de esfera pública como un espacio de interacción discursiva, como podría asumirse en principio el foro virtual de elpais.com.co, teniendo en cuenta que “los medios no nos dicen qué pensar, sino más bien sobre qué debemos pensar”.

Para la caracterización de los lectores, atendiendo a sus especificidades, se tuvieron en cuenta algunos de los indicios que Lluís Pastor Pérez (2012) otorga sobre la construcción de perfiles de los lectores contemporáneos: las nuevas formas de relación de estos con los medios de comunicación y con otros consumidores en la emergencia de internet, al igual que lo explorado por otros autores que han incursionado en los estudios sobre internet, como es el caso de Raúl Trejo Delarbre (2009) y María Lamuedra (2007).

De igual forma, esta investigación describe la información referente al conflicto armado al que accedían los lectores de elpais.com.co a partir de las coyunturas noticiosas seleccionadas, para lo que se recurrió a Fabio López de la Roche (2005), quien analizó el papel de los principales medios de comunicación de alcance nacional en el cubrimiento de varios momentos de confrontación ideológica y militar que tuvieron lugar en Colombia para esa época.

Finalmente, en el propósito de indagar cómo se reflejaban en los comentarios seleccionados tres categorías de análisis: opinión pública, religiosidad y nacionalismo, se recurrió además a los textos de Graber (1984) y de Ortega (2011), que permitieron comprender las masas y las formas implicadas en la política mediatizada, y de Guerra (2000), desde el cual se puede concebir el periódico como un escenario en el cual se hace un uso público de la razón.

Todos estos conceptos sirvieron, además, para hacer una aproximación histórica y crítica a los principios que han guiado el ejercicio periodístico en El País, el cual ha estado ligado desde su fundación a una familia perteneciente a la clase política y empresarial dirigente de Cali, lo que

implica que, debido al manejo de ciertos intereses por parte de sus dueños, no siempre haya sido visto por la sociedad caleña y vallecaucana como un medio de información neutral, amén de que, nacido en el seno del Partido Conservador, se ha distinguido por respaldar instituciones como la Iglesia Católica, la familia, las Fuerzas Militares, las autoridades legítimamente establecidas y los valores que todas estas instancias supuestamente representan, como lo ha podido vivenciar la autora de esta investigación durante más de dos décadas de experiencia profesional como periodista en esa casa editorial.

2. Aspectos conceptuales pertinentes

Asumir el estudio de los comentarios enviados al foro virtual de elpais.com.co desde una perspectiva sociológica implica detenerse especialmente en el concepto de opinión pública, sin descuidar los aportes de Chartier en cuanto al significado de la materialidad en que son producidos dichos mensajes, amén de lo propuesto por otros autores centrados en el estudio del internet.

2.1 Opinión pública: contenido y forma

François Xavier Guerra (2000), a partir de sus estudios sobre el surgimiento de las formas modernas de comunicación en la Nueva España de finales del Siglo XVIII, propuso “*considerar el periódico mismo como un actor*” que interviene en un espacio público de discusión arbitrado por el uso público de la razón en el sentido de Jürgen Habermas (1981), con sus intereses, posiciones, opiniones y estrategias de comunicación. Se trata, por excelencia, plantea el autor, del escenario en el cual se hace un uso público de la razón. La opinión pública es entonces el más alto tribunal de los asuntos de interés de todos y la participación de los medios masivos en el debate público moldea los contornos de ese espacio con sus estrategias de comunicación, una de las cuales sería abrir un foro virtual para recoger los comentarios de los usuarios de elpais.com.co, lo que constituye el objeto de estudio de la presente investigación.

Ahora bien, Habermas deja claro que como aún no se logra reunir en torno a ella rasgos definitivos que permitan caracterizarla, la noción de opinión pública será entendida de forma diferente según se contemple como una instancia política ligada a la consolidación del Estado de Derecho, a sus implicaciones psicológicas o al funcionamiento de los medios de comunicación de masas, entre otras. Nancy Fraser (1997) retoma la idea habermasiana de esfera pública para designar “*el foro de las sociedades humanas donde se lleva a cabo la participación política a*

través del habla. Es el espacio en el que los ciudadanos deliberan sobre sus problemas comunes, por lo tanto, un espacio institucionalizado de interacción discursiva” (Alzate, s.f., p.16).

La idea de los flujos de comunicación en la constitución del espacio público-político y de la opinión pública supone para Habermas la construcción de puentes entre la vida social y la vida política en los que las interacciones posibles y válidas dejan de ser solamente las que tienen lugar en espacios cerrados; en cambio, a pesar de que se modifica la materialidad de las mismas, se abren a espacios comunicativos más amplios. Ya no se trata pues solo de los cafés donde los hombres se reunían a debatir privadamente los asuntos sociales, sino que los escenarios y los actores que participan en dicho debate se multiplican.

Así, es válido preguntarse si escenarios virtuales como el foro de elpais.com.co y las interacciones que él propicia pueden ser asumidos como espacios donde confluyan esas esferas pública y privada. *“Los canales de comunicación del espacio de la opinión pública están conectados con los ámbitos de la vida privada, con las densas redes de comunicación en la familia y en el grupo de amigos, así como con los contactos no tan estrechos con los vecinos, los colegas de trabajo, los conocidos, etc. Y ello de suerte que las estructuras espaciales de las interacciones simples se amplían y abstraen, pero no quedan destruidas. Así, la orientación del entendimiento subjetivo, predominante en la práctica comunicativa cotidiana, se mantiene también para una comunicación entre extraños, que se efectúa a grandes distancias en espacios de opinión pública complejamente ramificados” (Habermas citado por Alzate, s.f., p.17).*

La caracterización de esa simbiosis es de vital importancia para el presente análisis porque muestra que habría una convergencia de factores privados que condicionan las posturas frente al ámbito público, sin que esto implique que el discurso personal -la opinión expresada por los ciudadanos- no pueda verse alterada por lo expresado por otros comentaristas del foro virtual.

Félix Ortega (2011), en *La política mediatizada*, se pregunta si la participación activa de los ciudadanos en las redes sociales es el sustituto, o quizá el remedio, para hacer frente a una participación política menguante, ya que puesto que la democracia no propicia verdaderos espacios de participación efectiva, internet *“pondría a disposición de las audiencias escenarios y procedimientos para la intervención y la participación”*.

De esta forma, el foro abierto por elpais.com.co se sumaría a esa suerte de ficción que, según este autor, logran generar los medios audiovisuales y electrónicos en los ciudadanos al asumir que cuentan en todo momento con un instrumento de expresión directa: el espacio para opinar, y que encuentran en las tradicionales cartas al director su mayor evidencia, en el caso de los periódicos impresos.

“La lógica con la que se presentan es también bastante similar: dar la posibilidad al ciudadano de hacer oír sus quejas, facilitarle una válvula de desahogo. Se trata de fórmulas en las que se busca sobre todo provocar un efecto más pasional que racional. En todo caso se genera la convicción de que, si el ciudadano quiere “realmente” participar en política, que cuenten con él y con sus opiniones, no lo conseguirá más que haciendo públicas si quejas en los medios (Ortega, 2011, p. 155).

El autor destaca que el patrón común consiste en la presencia de un público atomizado, que interviene en debates o programas similares, conforme a reglas rígidas y siempre bajo el control de los profesionales de los medios de comunicación, con lo que interroga a la presente investigación sobre las diferencias que se puedan encontrar en las dinámicas de participación que para la época se ofrecían en el portal web de El País, dado que, como se ha dicho, este no contaba con las herramientas tecnológicas para editar los comentarios de sus usuarios.

Para Ortega, esa participación neutraliza la intervención directa de los ciudadanos en los asuntos públicos, porque los medios de comunicación generan lo que W. Lippmann (2003) denominó pseudoentornos, un conjunto de ficciones ‘espontáneas’ que le permiten a las personas adaptarse a su entorno real sin necesidad de movilizarse (citado por Ortega, 2011, p.155). Así que, dejando claro que, aunque el propósito de esta investigación no es el análisis del contenido del medio como tal, sí es importante reflexionar sobre las reacciones que la línea editorial de El País podría direccionar sobre los usuarios de elpais.com.co, como vía para pensar qué tanto puede haber de opinión pública en esos comentarios.

En efecto, en *La Opinión Pública*, Lippmann (1964) ya había planteado que se le pide a la prensa que cree una fuerza mística llamada opinión pública que cubra la carencia en las instituciones públicas y que esta “*a menudo ha pretendido erróneamente que podía hacerlo*”, ya que no es factible que se piense como un órgano de democracia directa, sino que, en el mejor de los casos, es “*una servidora y guardiana de las instituciones*”.

Y ese rol de los medios masivos como transmisores de información política será luego recogido por Graber (1984), que incluirá en su compilación *El poder de los medios en la política* el concepto de establecimiento de agenda de McCombs y Shaw (1977), entendido como la capacidad de medios para imponer imaginarios y mediar en la opinión de los ciudadanos, como lo anota también José Fernando Sánchez Salcedo (2014), cuya compilación *Miradas impresas: la sociedad colombiana vista desde la prensa* parte de la “*preocupación por la manera como la prensa ha participado como instrumento de las acciones y de la difusión de los valores de un determinado grupo de actores, como fundadora de un tipo particular de realidad o como moldeadora de conductas y comportamientos sociales*”.

Tras analizar el papel que los medios de comunicación impresos jugaron en cuatro momentos históricos y políticos del país, Sánchez (2014) deja en evidencia que *“periodistas y columnistas realizan, a través del lenguaje, los códigos y las normas textuales, un trabajo de construcción de acontecimientos y de hechos discursivos a través de los cuales se nombran y se definen los contornos de la propia realidad”*, lo que además alienta la escogencia de tres coyunturas noticiosas acaecidas entre diciembre de 2001 y mayo de 2002 para indagar cómo los usuarios de elpais.com.co recepcionaban la información referente a las FARC-EP.

Ahora bien, esa alusión a lenguajes, códigos y normas textuales nos lleva a Roger Chartier (1994), quien ha analizado cómo la morfología *“afecta al significado”*, ya que, plantea, la apropiación del sentido por parte del lector depende de unas formas materiales, investidas de una función expresiva que, aun tratando de controlar estrechamente la relación del texto, dan pie también a una pluralidad de usos e interpretaciones posibles.

Así, es posible pensar que, en el caso de la presente investigación, el computador y la conexión a internet, en tanto materialidades físicas, modifican o influyen tanto la recepción como la escritura de los usuarios de elpais.com.co por factores como la posibilidad de interactuar en tiempo real, que, por ejemplo, producen un sentido específico de proximidad, pese a su evidente distancia geográfica.

“La atención supeditada a la inscripción material, formal, de las obras es la antítesis de la representación espontánea que los lectores se hacen de la relación que sostienen con los textos. En contra de la engañosa apariencia de una relación transparente, puramente intelectual, esa atención nos recuerda los signos cuya supuesta insignificancia nos hace generalmente olvidar. Nos referimos, en el campo del libro impreso, a elementos como el formato, el tipo de letra, la

distribución del texto, y a la puesta en página, la clase de ilustración, la organización de las notas, etc. (Chartier, 1994, p.8).

Este mismo autor, *Desde El Sentido de las Formas* (1994) y a partir del concepto de sociología de los textos que retoma del neozelandés McKenzie, aporta a la presente investigación la necesidad de describir y analizar los dispositivos que gobiernan el inconsciente de la operación receptiva, a partir de la utilización de nociones que demandan una visión interdisciplinaria, ya que no se trata solo de contar signos desprovistos de función expresiva en las cartas enviadas por los lectores de elpaís.com.co, sino también de reconstruir las intenciones de quienes escriben, incluyendo los soportes desde los que lo hacen.

Se trata de “*reconstruir la forma en la que los lectores producen un sentido al aprehender un texto*”, diría Chartier antes de agregar que “*el trabajo sobre las formas materiales de lo escrito, lejos de alejarnos de una historia social de la cultura, es una de las maneras más penetrantes de percatarnos de las estrategias de dominación y de los desfases entre grupos o clases*”, develando la importancia de analizar las formas en que una pieza significativa -en este caso los comentarios y las noticias a las que ellos se refieren- y su significado tienen incluso en términos de las nociones de opinión pública que pueden subyacer en los mensajes enviados.

2.2 Los usos de las plataformas de información

En un artículo de la revista brasileña MATRIZES, Raúl Trejo Delarbre (2009) plantea que para muchos internautas la red es hoy parte de sus experiencias cotidianas y en ella disponen de nuevas opciones para entablar, expandir y/o diversificar sus vínculos sociales. Indudablemente, dice, “*la posibilidad de conversar a distancia con personas con las que de otra manera muy posiblemente jamás habrían tenido relación alguna, ha transformado los parámetros espaciales,*

los horizontes personales, la concepción que tienen de su entorno y del mundo, así como las capacidades para socializar de centenares de millones de usuarios de internet”.

Según el autor, la apertura que caracteriza a la red como propagadora de todo tipo de contenidos, no solo los de otros medios de comunicación ni los de expertos, ha propiciado que se extienda una suerte de ciudadanía del universo de las redes. Así, ya que los usuarios de internet *“navegan, divagan, encuentran y a veces departen, comparten y socializan con tanta asiduidad, y de manera tan notoria, el de las redes informáticas es reconocido como parte del espacio público contemporáneo”*. Sin embargo, anota que lo que no queda claro es en qué medida *“la red de redes”* es integrante de la esfera pública, de acuerdo con la conocida distinción de Habermas.

El ciberespacio no es una red de ordenadores, sino el resultado de la actividad social de los usuarios y usuarias de los ordenadores conectados entre sí que se reparten –desigualmente, eso sí- por todo el mundo. Por tanto, el ciberespacio es sociedad y no puede ser otra cosa que sociedad”. También dice que la interacción en la red imita las formas de relación sociales y personales que ya existen fuera de línea y además suscita el surgimiento de otras nuevas y que a los medios de comunicación tradicionales les ofrece recursos para conocer la opinión de por lo menos algunos segmentos de sus audiencias a través de sus sitios web o del correo electrónico (Trejo citando a Joan Mayans, 2009, p.10).

Así, Trejo (2009) invita a pensar en las relaciones que los lectores de elpais.com.co establecen no solo con ese medio de comunicación sino entre ellos mismos a través de este, lo cual configura un aspecto importante que se quiere abordar en el presente análisis.

En esa misma línea de discusión sobre cómo mirar el internet desde la teoría de la esfera pública de Habermas se inscribe María Lamuedra (2017), quien retoma a McChesney (2008) cuando expone que la mayoría de las redacciones periodísticas *“están en manos de grandes*

grupos económicos para los que ni el papel democratizador ni el servicio público son una prioridad”, para establecer luego que la esfera pública, *“el espacio público estructurado en virtud de los medios de comunicación”*, debería corregir ese desequilibrio favorecedor de las élites. McChesney (2008) destaca que en los medios alternativos o de periodismo ciudadano que internet ha hecho posibles y los medios de radiotelevisión públicos, que ya también ofrecen servicios en la red, radicaría la esperanza de contribuir al reto de corregir tal desequilibrio.

“La sociedad actual tiene el reto de mejorar su calidad democrática”, que implica *“alterar los mecanismos mediante los cuales los ciudadanos conforman su opinión y los procesos de toma de decisiones”*, según MaChesney (2008), por lo que aboga para que se relacione el periodismo clásico con la democracia participativa para crear un nuevo modelo de ejercicio profesional en el que la función de los medios sea conectar las voces de las comunidades locales y virtuales con el espacio público mayoritario mediante procedimientos transparentes que gocen de amplio consenso. Bajo esta perspectiva, toma más relevancia estudiar los comentarios que los lectores de elpais.com.co hicieron sobre las noticias que allí se publicaban a partir del hecho de que para el periodo correspondiente a la presente investigación no existía la posibilidad técnica de someterlos a algún tipo de filtro que los censurara o editara.

Ahora bien, João Canavilhas (2012) explica que los periódicos tradicionales fueron los primeros en crear versiones web porque *“lo importante era marcar presencia”* en internet para no quedar relegados del auge de la era tecnológica, pero que eso también fue visto como una forma de valorar el prestigio que ya tenían respecto a su forma antigua de distribución, estableciendo ese paso de la verticalidad de la información a una suerte de horizontalidad marcada por el carácter ‘partícipe’ de los usuarios.

“Los periódicos recurren a la instantaneidad porque mantiene un flujo constante de noticias y transmite una imagen de permanente actividad, algo que es valorado por los usuarios (...) la interactividad es otra característica muy utilizada en la tercera pantalla porque sus dispositivos de interacción, sobre todo el ratón, favorecen esta al ser una herramienta más familiar para los usuarios. Funciona sobre todo como vehículo de la hipertextualidad y multimedialidad, pero también para activar la relación del usuario con los contenidos, al poder comentar o distribuir las noticias en redes sociales. (Canavilhas, 2012, p.18).

En Contenidos periodísticos en el ecosistema líquido: Entre la convergencia y la divergencia, Canavilhas señala que los medios de comunicación se han adaptado a una convergencia tecnológica materializada en la distribución multiplataforma y han aprovechado todas las condiciones de una recepción en contexto, lo que ha convertido a los usuarios de sus versiones digitales en consumidores, productores y distribuidores de información. *“De la fase de consumo de información masivo y grupal se entró en una fase de consumo individual y móvil, marcado por la globalidad, velocidad, volatilidad y ubicuidad. El ascendente del individual sobre el colectivo es fragmentario, dando lugar a una sociedad marcada por multitud de enlaces entre personas, pero, aunque numerosos, estos lazos facilitados por las nuevas tecnologías -como las redes sociales- son débiles”, dice Canavilhas, citando a Castells (2012, p.14).*

En el mismo sentido, en *Comunicación en red y mutaciones de la esfera pública*, Guillermo López García (2006) explica que, gracias a las características del soporte digital, es posible determinar la aparición de *“un sistema comunicativo, unos medios de comunicación y un público claramente diferenciados del público tradicional”* e indica que el desarrollo de herramientas interactivas ha contribuido a que las personas puedan ser al mismo tiempo receptoras y emisoras

de información, una notable diferencia con los antiguos medios de comunicación de masas, lo que, en su opinión, deja abierta la puerta para una nueva composición de la esfera pública.

El público puede adoptar un papel activo en la selección de informaciones y opiniones, en la publicación de informaciones y opiniones propias y en la interacción social, tecnológicamente mediada, a través de diversos medios de comunicación interpersonal desarrollados en la red y en otros soportes digitales (López García, 2006, p. 238), dando paso a un modelo de comunicación horizontal y multidireccional en el que, para el caso de la presente investigación, valdría la pena advertir la generación de estructuras de poder y de movilización de opinión, por ejemplo.

Canavilhas (2011), a su vez, en *Del gatekeeping al gatewatching: el papel de las redes sociales en el ecosistema mediático*, plantea que los lectores han tomado el liderazgo en esta actividad, funcionando como una especie de nuevos gatekeepers que comentan y seleccionan las noticias que les resultan más interesantes y que *“los medios de comunicación tradicionales tratan de adaptarse al nuevo ecosistema mediático que está en constante evolución optimizando sus sitios web para potenciar la parrilla de noticias (SMO o Social Media Optimization) y ofreciendo espacio para comentarios. El objetivo es involucrar más a los usuarios, buscando la creación de comunidades virtuales”* (Canavilhas, 2011, p. 124).

“Hoy en día, ya no caben dudas de que, si hay algo que claramente está mutando, mientras cambia la prensa, es el lector; y, por lo tanto, urge propiciar investigaciones que se ocupen de estudiar la producción de sentido que tiene lugar en el ámbito de la recepción de los periódicos online. No obstante, podría decirse que es este un terreno aún no estudiado de forma sistemática y que, vale agregar, ha sido hasta el momento más explorado por las consultoras y las empresas de medios que por el propio ámbito académico de estudios sobre la comunicación.” (Natalia

Raimondo, 2014, p.184). De esa manera, la autora destaca la importancia de estudiar el periodismo digital desde la perspectiva de los lectores.

En *La mediatización del público en la prensa online: de las cartas de lectores a las redes sociales en Internet*, Raimondo reflexiona sobre el lugar ocupado por los espacios de intervención y participación del lector en los diarios online, encontrando que hay una horizontalidad ganada por este con el paso del tiempo, dada la posibilidad tecnológica de intervenir en tiempo real y ser partícipe del universo noticioso con comentarios y opiniones originadas en las publicaciones de estos medios de comunicación.

Si nos detenemos a considerar los cambios socio-tecnológicos que ha atravesado la prensa desde su arribo a la web desde un punto de vista más semiótico, es posible contemplar, también, las mutaciones en el estatuto de su textualidad. El texto de la prensa, en su vida online, se ha convertido —recuperando los planteos de Simone (1998, 2001)— en un texto penetrado por la producción discursiva del lector; situación que, creemos, ha vuelto a modificar nuestra percepción cultural acerca del texto: nos encontramos ante lo que Simone denominaría un nuevo momento de interpolación. Así, hoy, el texto de la prensa se percibe como una materialidad desarticulada, “una entidad abierta a la que se tiene acceso, con el propósito tanto de leer como de escribir. [Y] Cuando se desarticula el texto, se percibe como una entidad que se puede disgregar (separar), manipular y reagrupar de nuevo (reunir) sin dañar el texto en sí ni al autor. (Raimondo, 1998, p.244)

Es decir que, al tiempo que circulan, las noticias de los periódicos web dan paso a una conciencia de la textualidad que permite a los lectores/usuarios dejar una huella de apropiación en la interpretación del texto que evidencian al escribir un comentario sobre estas unidades-producto, insumo que sirve de base para la presente investigación. Entonces, gracias a este

entorno socio tecnológico, así como la prensa misma ha mutado, el lector también lo ha hecho, pasando de la crítica presente en las ya mencionadas ‘Cartas del lector’ a la posible materialización de su discurso respecto a la noticia leída en los comentarios que puede consignar en los foros web dispuestos por las casas editoriales, algunas veces, como en el caso de este estudio, sin posibilidad de ser editados.

En ese sentido, si la nueva materialidad del periódico generó un espacio que les ofrece a sus lectores digitales la posibilidad de inscribir sus propias letras, Michel De Certeau (2000) mostró que existe una diferencia susceptible de ser analizada entre las normas que se buscan establecer, en este caso las convenciones editoriales, y la experiencia efectiva de lectura y de escritura, de los usuarios de elpais.com.co, en nuestro caso, que vale la pena indagar.

2.3 De las cartas al director, el lector escritor

Dado que este estudio pretende enfocarse en la forma cómo los lectores reciben los contenidos publicados por el medio digital, resulta imprescindible detenerse en el análisis de la audiencia del programa de televisión Nationwide realizado por David Morley (1996), quien propone categorías para diferenciar el proceso de decodificación de los mensajes televisivos y destaca el modelo de “*lectura preferencial*” elaborado por Hall (1973) como la mejor alternativa a una concepción de los textos mediáticos que los considere “abiertos” a cualquier interpretación, recordando que se elaboró originalmente para el análisis de noticias y periodismo de actualidad.

Ahora bien, Lluís Pastor (2006), en su artículo *Un análisis de las cartas al director en diarios de referencia internacional*, aborda este tipo de comunicación para el caso de los periódicos The New York Times, The Times, The Guardian, Le Monde, Le Figaro, El País, ABC y La Vanguardia, bajo la metodología descriptiva que para ese objeto de análisis imperaba en España hasta entonces y que atiende, por un lado, al contenido de las cartas y, por otro, al lugar

que el periódico les otorga cuando son publicadas. Así, distingue tres grandes grupos de cartas recibidas: las de participación, *que “pueden aportar información u opinión sobre cualquier realidad que importe a la comunidad que va dirigida”*; las de diálogo, que buscan responder a una carta anterior, y las de intervención que, si bien pueden aportar información, están enfocadas en emitir una opinión sobre el medio.

En cuanto al tratamiento dado a la comunicación con sus lectores, los diarios se definen en función del papel que le confieren a la carta. Así, existen desde secciones destinadas a reforzar la línea ideológica del periódico hasta aquellas que buscan generar un diálogo entre sus lectores, con la publicación de series de cartas sobre un tema determinado. Este tratamiento va a incidir directamente en el espacio del periódico asignado para las cartas, destacándose los diarios británicos como aquellos que buscan generar estos intercambios y potenciar las posibilidades comunicativas entre el diario y sus lectores a la manera de una comunidad de interpretación.

“Las cartas, en cambio, permiten cierta participación activa en el medio; las cartas son la voz de público que se cuela por las rendijas del edificio de las empresas de comunicación. Los medios de comunicación tradicionales desdeñan la mediación entre las personas que forman el público. En cambio, los medios electrónicos permiten mediar entre el público, permiten, y además debe promoverse, la relación entre las personas que se han agrupado alrededor de un medio de comunicación porque comparten unos mismos intereses: permiten crear y fortalecer el sentimiento de comunidad”, dirá un año después en *La escala de comunidad en los medios de comunicación*. (Pastor, 2007, p.173).

Y ya en 2012, en *Las nuevas reglas de la participación del público en la prensa digital. Análisis de siete diarios europeos de referencia*, Pastor compara las transformaciones en las dinámicas de expresión de los lectores en las cartas al director en la prensa tradicional y los

mensajes de los lectores publicados en medios digitales, lo cual coincide con la coyuntura tecnológica a analizar en esta investigación, dado que la misma tiene lugar en el relanzamiento de elpaís.com.co con el valor agregado del foro virtual dispuesto para sus usuarios.

Los comentarios de los lectores, en términos de Pastor (2012) estaban sometidos a seis compromisos para poder formar parte del espacio ‘Carta al director’: identidad, relevancia, brevedad, autoridad, entretenimiento y civilidad. Esto es, que no se publicaba ninguna carta sin identidad del autor y expreso permiso de edición; que el director del diario era quien ostentaba el poder de seleccionar las cartas para guiar los contenidos de la sección y refinar los debates entre los lectores; que la mayoría de los medios impresos limitaban el número de palabras a 250; que *“las palabras valían más o menos dependiendo de quien fuera su dueño”*; y que se censuraban las cartas inoportunas, improcedentes, indiscretas, vulgares, difamatorias e insultantes.

En el mismo texto, Pastor va a determinar que las nuevas reglas que rigen la participación digital en siete diarios europeos de referencia son: la del anonimato, la del enfrentamiento, la de la *“ultrabrevidad”* y de la descalificación. Sobre la primera, dice que la aceptación de que los mensajes enviados a un portal web sean firmados con nombres inventados (nicks) impide el estudio de las variables personales de los autores de los estos mensajes. Con respecto a la segunda, plantea que el debate político se caracteriza por el enfrentamiento entre lectores, por lo que entre ellos impera la descortesía y la descalificación.

Respecto de la tercera regla, el autor español sostiene que la longitud de los textos de las cartas al director se ha reducido de una media de 157 palabras por carta a 57 por mensaje, lo cual puede dificultar los debates con argumentos (Pastor, 2012). Sobre la cuarta indica que la investigación ha mostrado que aumentan los mensajes de apoyo a otros mensajes, pero también de enfrentamiento con otro lector, algunas veces en un tono descalificador, resultando también

de gran pertinencia a la hora de caracterizar los usos que los lectores de elpais.com.co hacen del foro virtual objeto de este estudio.

Dos años después, en *Prensa Online y Tipos de Lectores. Respuestas del Público y Lógicas de Reconocimiento en los Comentarios a las Noticias del Diario Argentino La Nación*, Raimondo (2014) clasifica a los usuarios de la edición matutina de este medio web a través de “lógicas de reconocimiento” como: lector fiel integrado, lector fiel excluido, lector disidente, y lector crítico, moldeando un método de sistematización por categorías a partir del análisis del discurso, la autora aclara que si bien el discurso de los interactuantes es un factor indiciario bastante relevante, el uso del medio no se centra en un análisis clásico del discurso, sino más bien de las lecturas de las que fue objeto el discurso de los medios y las interacciones que cataliza, con lo cual se acerca más a la presente investigación, guiada por el uso que los consumidores hacen del foro virtual de elpais.com.co.

“Las características distintivas de la materialidad significativa propia del corpus digital online permiten recuperar, al mismo tiempo y en un mismo espacio —el de la interfaz del diario—, no solo la gramática de producción de los discursos generados por el periódico sino ciertas gramáticas de reconocimiento de los mismos. Esto último es posible gracias a la presencia de indicios de la actividad de lectura —como huellas de las condiciones productivas— que se evidencian en los espacios que permiten que efectivamente emerja la intervención, la programación y la participación del lector” (Verón citado por Raimondo, 2014, p.185).

2.4 Cubrimiento noticioso del conflicto armado colombiano

A lo largo de 50 años de conflicto armado entre las FARC-EP y el Estado colombiano la nación experimentó grandes transformaciones en las diferentes dimensiones de la vida social y los medios de comunicación y la propia comprensión de la violencia no escaparon a esos cambios. En

consecuencia, tanto la confrontación armada como sus diferentes interpretaciones tomaron formas diversas a partir de la manera cómo fueron recreadas y transmitidas por periódicos, emisoras, canales de televisión y audiovisuales y, por supuesto, internet.

Fabio López de la Roche (2005), investigador de la relación entre medios de comunicación y formación ciudadana, ha analizado el papel de estos en el cubrimiento de diferentes momentos del conflicto colombiano, basándose en la noción de interés público que orienta los trabajos de McQuail (1998) y Blumler (1993), por medio de la cual se reconoce que, aun con la influencia de poderes políticos y económicos sobre el funcionamiento del sistema de medios, existe una relativa autonomía del ejercicio periodístico que despliega una continua reflexión crítica.

Desde esta perspectiva, el autor aborda el cubrimiento noticioso del proceso de paz pactado entre el Gobierno Pastrana y las FARC-EP en la llamada zona de despeje de San Vicente del Caguán entre el 7 de enero de 1999 y el 21 de febrero del 2002 desde un análisis interdisciplinar que vincula las ciencias sociales y el periodismo, en aras de objetivar el propio oficio.

Es así como López de la Roche (2005) destaca que la generación de espacios para la reflexión crítica sobre el oficio periodístico en medio de ese conflicto armado permitió el intercambio de experiencias. Proyectos como el ‘Antonio Nariño’, para la Libertad de Prensa, y organizaciones como ‘Medios para la Paz’, la Fundación del Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), la Fundación Friedrich Ebert de Colombia (Fescol), la Universidad Javeriana, la Universidad del Valle y académicos independientes, según el autor, han facilitado la acumulación de *‘Los aprendizajes de los medios y el periodismo en el cubrimiento del conflicto armado y de los procesos de paz’*, los cuales fueron elaborados como una hipótesis de trabajo que permitió entrever las diferencias entre los medios de comunicación escritos y televisivos durante la época de los diálogos del Caguán.

“Se trabajó la construcción noticiosa del conflicto armado y del proceso de paz con las FARC-EP en El Tiempo y El Espectador, RCN y Caracol Radio, y en los noticieros televisivos En Vivo 9:30 y Noticias RCN de las 7:00 p.m.. El periodo escogido fue entre el 31 de agosto y el 31 de diciembre de 1999. El análisis de algunas representaciones y tratamientos noticiosos del conflicto y de la paz en el medio televisivo durante la administración Pastrana se apoya en un corpus de noticieros de cuatro meses, grabados, transcritos y analizados desde la perspectiva del análisis crítico del discurso de medios (ACD)”, explica sobre las fuentes consultadas. (De la Roche, 2005, pág.9).

Como las negociaciones de paz se dieron en medio de la continuidad de la confrontación armada, la actividad periodística se desarrolló en un contexto de intereses y tensiones en torno a la consecución de una salida negociada al conflicto entre las partes, por lo que el autor plantea que los hechos noticiosos derivados de la guerra que vivía el país terminaron ocupando en buena medida los titulares de los medios informativos.

En el caso de los noticieros de televisión se aprovechó *“el carácter espectacular y dramático”* de las escenas militares para aumentar el rating y minar la legitimidad de las negociaciones de El Caguán. No obstante, dice López De la Roche (2005), varios medios escritos crearon Unidades de Paz que ofrecían un cubrimiento que ahondaba en explicaciones sobre las causas históricas del conflicto y las experiencias de negociaciones políticas en otros países. Así, voces de expertos nacionales y extranjeros se registraban a modo de columnas de opinión en estos periódicos, a fin de ofrecerles a sus lectores un cubrimiento más allá de las acciones militares del momento. Sin embargo, la investigación no da cuenta de la forma cómo los consumidores de esos medios de comunicación reaccionaban al contenido informativo ofrecido, como sí pretende hacerlo el

presente estudio, específicamente en lo respecta a las FARC-EP y la primera elección presidencial de Álvaro Uribe Vélez.

Ahora bien, uno de los momentos más álgidos a nivel político, en el marco de los diálogos, se dio a raíz de la renuncia del entonces ministro de la Defensa Nacional, Rodrigo Lloreda Caicedo, por discrepancias con el manejo que el presidente Andrés Pastrana Arango le estaba dando a los mismos. Oscar Collazos en ‘Una renuncia anunciada’, periódico El Tiempo del 27 de mayo de 1999, escribió: *“La renuncia de Lloreda no remedia el malestar en el interior de las Fuerzas Armadas, por las cuales hablaba el ministro. No lo remedia; lo agrava. Y lo agrava porque el episodio pone de presente que con un nuevo ministro, capaz de trazar un puente de comprensión entre el alto comisionado (de Paz) Ricardo y el jefe del Ejecutivo que lidera el proceso de paz no se zanan las diferencias entre Gobierno y Fuerzas Armadas, a menos que estas adopten la vía forzada de una obediencia a regañadientes. Y es aquí, precisamente, donde entra a jugar la fuerza de carácter del Presidente de la República”* (Collazos, 1999, p.8).

Según el libro *El País 50 años*, *“la renuncia del ministro precipitó una crisis institucional sin precedentes, cuando, solidarios con su posición, once generales y otros oficiales superiores pidieron la baja. Esa misma tarde (la del día de la renuncia), ante la difícil situación que se vivía en el país, el Presidente interrumpió la ‘cumbre’ de jefes de Estado que tenía lugar en Cartagena y se reunió con el alto mando militar, con lo cual conjuró gradualmente la crisis”*. Y agrega que dos días después, en la base militar de Tolemaida, Pastrana aseguró que se había mal interpretado al entonces Comisionado de Paz, Víctor G. Ricardo, y que el despeje de El Caguán no sería indefinido. En junio siguiente se anunció una prórroga de la zona de distensión por seis meses más y en diciembre del mismo año otra, por un tiempo igual, que al final no se concluyó (Sanclemente, 2000).

3. Metodología

Poniendo el acento en que, en consonancia con Chartier, el computador y la conexión a internet, en tanto materialidades físicas, condicionan la recepción y la escritura de los lectores de elpais.com.co, la metodología está encaminada a caracterizar a quienes participaron del foro virtual de este y a develar sus intencionalidades y el uso que le dieron a los mensajes, por lo que los comentarios incluidos en la investigación fueron transcritos conservando absoluta fidelidad a su contenido y forma originales, en términos de extensión, lenguaje, tipo y tamaño de letra.



entajugada.com

procesodepaz.com

EL PAIS

[1 - 20] [21 - 40] [41 - 60] [61 - 80] [81 - 100] [101 - 120] [121 - 140] [141 - 160] [161 - 180] [181 - 200] [201 - 220] [221 - 240] [241 - 251]

Listado de opiniones:

► **Fecha:** [2001-12-03]
Autor: Harold Hoyos
Ciudad: Miami USA
/ Pais:
Dirigido a: Mario Fernando Prado
Título: e-mail
Opinion: Los felicito por tener ese pedacito de cali en internet para nosotros los que estamos lejos. Quisiera mandar fotos de Cali (de su pagina) a amigos pero no se como hacerlo, me podrian explicar de manera facil como hacerlo? son lindisimas y hay que compartirlas con los que no conocen nuestro CALI!!!! Gracias. Recomendando: tener boton donde diga "Enviar a amigo" como lo tienen otras paginas.

► **Fecha:** [2001-12-03]
Autor: angela maria cuellar
Ciudad: Roma
/ Pais:
Título: confesion de Castano
Opinion: Ningun ser humano tiene derecho a quitar la vida de otro, así su filosofia crea le da el derecho de hacerlo. Cuanto tendra conciencia del dano que le ha hecho usted y la guerrilla a familias en nuestro pais?.

► **Fecha:** [2001-12-03]
Autor: Anonimo
Título: Reclamando el pais.
Opinion: Plomo venteao.

► **Fecha:** [2001-12-03]
Autor: Juan Carlos
Ciudad: Bogotá Colombia
/ Pais:
Dirigido a: Clara Zawadsky
Título: ¿ACTO HUMANITARIO?

Nota: La imagen muestra cómo aparecían los comentarios de los usuarios en el portal.

También es importante precisar que entre el 1 de diciembre de 2001 y el 31 de mayo de 2002 el portal web publicó un total de 7926 mensajes cuyo universo temático era amplio, pero incluía alta porción de comentarios alusivos a noticias relacionadas con el conflicto armado que, de acuerdo con los lineamientos editoriales y tecnológicos definidos por la casa editorial El País, el diario digital había publicado de la misma manera que el tradicional formato impreso.

Por lo tanto, en aras de hacer viable la presente investigación, se seleccionaron las tres coyunturas informativas que estando relacionadas con las FARC-EP sumaron la mayor cantidad de comentarios: *La muerte del niño Andrés Felipe Pérez*, cuyo padre estaba secuestrado por esa guerrilla (diciembre del 2001), *la finalización de los diálogos de paz* por parte del Gobierno Pastrana (febrero del 2002) y *la elección presidencial de Álvaro Uribe Vélez* (mayo del 2002).

Así, para el primer caso se analizaron 223 mensajes, publicados entre el 1 y el 24 de diciembre; para el segundo, 196, escritos entre el 15 y el 28 de febrero, y para el tercero, 147, generados entre el 20 y el 31 de mayo, respetando de esta manera la permanencia temporal que los usuarios del portal le dieron a cada coyuntura, esto es, el tiempo durante el cual enviaron mensajes sobre cada una de las tres cohortes.

Ahora bien, para caracterizar a los usuarios de elpaís.com.co en función de la información que estos consignaban en sus comentarios, a partir de las pistas identificadas a lo largo de la lectura exhaustiva y reiterada de cada mensaje, se clasificaron en las siguientes categorías y subcategorías, que posteriormente fueron sistematizadas en aras, como ya se dijo, de tratar de establecer un perfil de los lectores / escritores: *Identificación del comentarista*: Nombre; Nombre y Apellido, y Seudónimo; *Género*: Hombre, Mujer o No Especificado; *Origen*: Estados Unidos; Europa; Valle del Cauca; Resto de Colombia y Otros; *Nacionalidad*: Colombiana, Extranjero o

No Especificada, y *Destinatario del comentario*: Gonzalo Gallo; Diego Martínez; Gloria H.; Aura Lucía Mera; Mario Fernando Prado, Sirirí; Clara Zawadzky o No Especificado.

Respecto a este último punto es necesario hacer la salvedad de que, a pesar de que el periódico impreso contaba con un promedio de treinta columnistas distribuidos a lo largo de los siete días de la semana, al momento de acceder al foro virtual, los lectores solo podían escoger entre las seis primeras opciones que se enumeran arriba, lo cual, al parecer, también se debió a la inviabilidad tecnológica de posibilitar la interacción con otros columnistas.



NOTA: La imagen muestra cómo se recurrió al uso de colores para distinguir cada una de las categorías y subcategorías de análisis identificadas en cada uno de los comentarios.

En un segundo momento, y tras un nuevo ejercicio de lectura exhaustiva y reiterada, se procedió a clasificar el contenido propiamente dicho de los mensajes a partir de categorías y subcategorías a las que se llegó tras advertir que la mayoría de los comentarios incluían alusiones a las emociones que la información publicada generaba en sus autores y que muchos de ellos estaban dirigidos a apoyar o rechazar lo dicho por otro(s) usuario(s) o el medio de comunicación, al tiempo que dejaban en claro una postura de aprobación o censura hacia los actores más involucrados en el conflicto, como eran las FARC-EP, de un lado, y el Gobierno y las Fuerzas Armadas, del otro, amén de propuestas en contra y/o a favor de uno u otro actor.

Pero hubo dos contenidos que resultaron especialmente interesantes para abordar desde el punto de vista sociológico, en medio de las implicaciones de la noción de opinión pública inmersas en los mensajes, que fueron las constantes y contundentes alusiones al nacionalismo y a la religiosidad, por lo que el estudio hizo especial énfasis en esas expresiones.

Al final, las categorías definidas en esta segunda clasificación fueron: *Emotividad* (Agresividad, Tristeza, Alusiones personales o Uso de lenguaje soez); *Intencionalidad* (Hacer amistades, Avalar a otro comentarista, Rechazar a otro comentarista, Interpelar al medio o Hacer propuestas); *Postura respecto a los actores* (Rechazo a las FARC-EP, Justificación de las FARC-EP, Rechazo al Gobierno o Apoyo al Gobierno), y *Expresiones con contenido ideológico* (Nacionalismo o Religiosidad).

Como puede observarse, el estudio estuvo orientado por operaciones de selección y clasificación de documentos: la caracterización es cualitativa, mientras el análisis de tendencias estadísticas es cuantitativo, incluyendo la enumeración de los comentaristas más activos en cada coyuntura. Y, dado que esos hallazgos debían ser reflexionados a la luz de los lineamientos tecnológicos y editoriales vigentes para la época en El País, resultó imprescindible ir a las

noticias y leerlas desde las posturas teóricas expuestas al comienzo, teniendo claro que el centro de la investigación no era el contenido informativo sino los comentarios de los lectores.

Ahora, para el análisis segmentado por categoría en cada coyuntura se realizaron cálculos estadísticos que permitieron establecer la prevalencia de una subcategoría y similitudes y diferencias entre las coyunturas, así como comportamientos que describieran tendencias para caracterizar a los comentaristas y los usos que estos le daban al foro virtual de elpais.com.co.

4. elpais.com.co

Para analizar las posturas ideológicas y editoriales que definían el funcionamiento de la versión digital de El País resultó fundamental indagar primero si estaban en consonancia con los principios que han guiado al periódico impreso desde su creación en 1950, lo que, en efecto, se comprobó con respecto a la nueva plataforma.

4.1 El País, 68 años de historia

“Durante más de 30 años la historia de Cali y el Valle del Cauca tuvo en Álvaro Lloreda Caicedo a uno de sus principales protagonistas. Empresario privado formado en la que llamó escuela de su padre, surgió a la vida pública con un exitoso desempeño en la alcaldía de Cali, exento de los sectarismos que marcaron la época, lo que le ganó no pocos enemigos, la mayoría en el propio partido (el Conservador). No le atraía entonces la política. Pero, relevado de su cargo, decidió dignificarla con la fundación de un periódico”.

Con estas palabras, Jorge Arturo Sanclemente Martínez comenzó a escribir en *El País* 50 años el relato de la fundación del que sigue siendo el medio de comunicación más importante del suroccidente colombiano en términos de trayectoria, circulación y reconocimiento nacional. En esa compilación, editada por la casa editorial El País S.A., se narra que el domingo 23 de abril de 1950 circuló la primera edición de El País y que, en su discurso, Lloreda Caicedo anunció: *“Será un diario que luchará por, sobre todo, las ideas religiosas de quienes están al frente de él; la concepción de patria estará por encima de los partidos, políticamente el credo conservador regirá sus luchas futuras”.* También cuenta que el fundador *“fue su primer gerente y desde el 1 de julio de 1954 ocupó también la dirección. Desempeñó los dos cargos hasta el 19 de diciembre de 1970 y pasó a ser consultor del periódico hasta el 22 de abril de 1975, cuando sus hijos asumieron la conducción de la empresa”* (Sanclemente, 2000, pág. 9).

Se refería el autor a Álvaro José y Rodrigo Lloreda Caicedo. El primero se vinculó a la empresa en 1964 como coordinador y luego sería gerente comercial, gerente general y director del periódico, además de presidente de El País S.A. hasta 1998. *“Su gestión durante esos 34 años estuvo ligada a los grandes avances del diario en los campos editorial y tecnológico y a los asuntos financieros, administrativos, comerciales y de producción cuyo manejo, tras una reforma integral, hizo que El País dejara de ser una organización de familia para adquirir una estructura orgánica empresarial”*, dice Sanclemente (2000) dejando en evidencia que el mayor de los hermanos no tuvo destacada injerencia en la parte periodística propiamente dicha y que tampoco incursionó en la política.

Todo lo contrario ocurrió con Rodrigo Lloreda Caicedo, quien asumió la dirección del periódico en diciembre de 1970, cargo que ocuparía durante 16 años, en tres períodos, hasta el 5 de agosto de 1998. *“Del ejercicio del periodismo lo separó por épocas el servicio público, en el que enalteció la política, una de sus pasiones, y se forjó como hombre de Estado”*, se lee en *El País 50 años*, que relata que sus primeras columnas de opinión las publicó en 1962 y que muchos años después, en 1998, recibiría el Premio Simón Bolívar a la Vida y Obra de un Periodista, por ser, según el jurado calificador de uno de los galardones de mayor prestigio en ese campo en Colombia, *“uno de los grandes del periodismo nacional”*.

Pero, lo testimonia Sanclemente (2000), el hijo menor del fundador de El País era un *“político por vocación”* que cinco años después de haber arribado al periódico se inscribió en el Directorio Nacional Conservador, siendo nombrado diez meses después por el entonces presidente liberal Carlos Lleras Restrepo como gobernador del Valle del Cauca. Luego sería diplomático ante la ONU y Ministro de Educación durante dos años del Gobierno de Julio César Turbay, al tiempo que seguía consolidando una fuerza política conservadora conocida en el Valle

del Cauca como el Lloredismo, que logró gran influencia no solo a nivel local y regional, sino que luego lo llevaría a ser parte del gabinete del conservador Belisario Betancur, quien lo nombró Ministro de Relaciones Exteriores y después Embajador en Estados Unidos.

Tras ser elegido Senador, disputar de manera fallida la Presidencia de la República e integrar, también por elección popular, la Asamblea Nacional Constituyente de 1990, Lloreda Caicedo regresó a la dirección del periódico y a la escritura de editoriales y columnas de opinión hasta agosto de 1998, cuando volvió a Bogotá para ocupar el que sería su último cargo público: el presidente Andrés Pastrana lo nombró ministro de Defensa Nacional. Pero Sanclemente reseña en *El País 50 años* que “*diferencias respecto al manejo del proceso de paz con las Farc hicieron que renunciara al Ministerio el 26 de mayo del año siguiente*”, es decir, dos años antes del marco temporal de la presente investigación y un año antes de su fallecimiento.

Sanclemente (2000) cita la histórica rueda de prensa que Lloreda ofreció aquel día: “*Soy partidario del proceso de paz y contribuí a la creación de la zona de distensión porque creo que, dentro de un tiempo razonable, es una exigencia para que puedan llevarse a cabo las conversaciones. Lo que no me parece es lo que está sucediendo en la zona de distensión, donde hay abusos reiterativos contra la población civil y donde el grupo armado se ha dedicado a construir dispositivos militares y a prepararse quizás más para la guerra que para la paz. Además, dejar la zona de distensión con carácter indefinido casi que transmite un mensaje de entrega territorial y el Estado no puede ni siquiera en apariencia dar esa impresión*” (p. 233).

Y, claro, el periódico El País respaldó no solo a quien todavía era uno de sus propietarios, sino al funcionario que representaba valores que la empresa y el medio de comunicación habían ponderado desde su creación: el respeto por las Fuerzas Militares y el total respaldo a la institucionalidad. Según Sanclemente (2000), bajo el título ‘*Acuerdo de cúpula militar con*

Pastrana, el editorial del 27 de mayo de 1999, señaló que “la crisis obligaba a solicitarle al Presidente un cambio en el manejo del proceso de paz, ‘que permita corregir el rumbo de los acontecimientos para que convoque de verdad el apoyo y la participación de todos los colombianos” y que “el proceso debe conducirse por un camino claro, cierto y no excluyente, que consulte a todos los estamentos de la vida nacional, incluyendo a las Fuerzas Militares” (Sanclemente, 2000, p. 223).

Ahora bien, cuando Lloreda Caicedo asumió el Ministerio de Defensa se produjo un nuevo relevo generacional en la dirección del periódico: Francisco José Lloreda Mera, su hijo, también abogado de profesión, asumió el cargo, tratando de imprimirle un aire más moderno al diario tanto en su versión impresa como en la digital y liderando variaciones importantes en la estructura económica de la compañía, dado que, por primera vez, personas externas a la familia Lloreda fueron convocadas a “trazar las grandes políticas editoriales” a través de un Consejo Editorial que, de todas maneras, como consta en la reseña histórica de Sanclemente, dejaba en manos del director “la orientación periodística” del medio.

El 24 de septiembre de 1999 los lectores de la edición impresa recibieron un nuevo diseño que, bajo el lema ‘El país que queremos’, buscaba “generar un cambio de actitud en la ciudadanía para reavivar el sentimiento de patria y confirmar la posición del periódico como líder en la región”. Además del rediseño, hubo algunos cambios en el enfoque de los temas, provenientes sobre todo de la influencia que lograron ejercer casi un centenar de profesionales de distintas áreas que fueron invitados a conformar 18 comités de asesores de secciones y páginas especializadas que funcionaron por cerca de dos años con relativa regularidad y que sin duda implicaron una apertura del medio de comunicación a las universidades de la región, las organizaciones no gubernamentales y expertos independientes.

Una de las novedades fue que la tradicional Página del Lector pasó de publicarse únicamente los domingos a aparecer de lunes a viernes, con el ánimo de darle más visibilidad a las opiniones enviadas a El País a través de cartas que llegaban por correo físico o vía internet. Vale anotar que, contrario a lo que ocurría con los comentarios publicados en elpais.com.co para la época a la que alude la presente investigación, las mismas solamente eran publicadas si sus remitentes se identificaban con nombre completo, firma, teléfono y número de cédula; si no estaban escritas en un lenguaje que, a juicio del ‘periódico’, pudiera resultar ofensivo para las personas a las que hacían alusión o a los lectores en general y si sus autores aceptaban que estas fueran editadas a discreción de los periodistas encargados de la página.

Pero el amor por el periodismo no fue lo único que Lloreda Mera le heredó a su padre. También la inclinación por la política, y fue por ello que, quien antes de asumir la dirección del periódico había sido derrotado en la primera de tres aspiraciones electorales a la Alcaldía de Cali, en el 2000 asumió como Ministro de Educación Nacional del presidente Pastrana, el mismo al que su progenitor le había renunciado a la cartera de Defensa. Entonces la dirección de El País quedó en manos de Eduardo Fernández de Soto, quien durante varios años se había desempeñado como gerente general y dos años después le entregó el cargo a María Elvira Domínguez Lloreda, hija de María Elvira Lloreda, a su vez hermana de Álvaro José y Rodrigo, y quien, como resultado de una redistribución accionaria ocurrida tras el fallecimiento del exministro, asumió el control de la empresa.

Ahora bien, con respecto a la estructura del diario impreso es de anotar que para la época a la que se refiere este trabajo estaba conformada, como hoy, por un área informativa y otra de opinión, ocupando la primera un mayor espacio, compuesto de varios cuadernillos, en tanto que la segunda únicamente comprendía dos páginas. Así, lo corriente era que enseguida de la portada

del periódico apareciera la *Segunda página*, que incluía la información ocurrida o conocida en las últimas horas del día. Luego estaba la *Tercera*, dedicada a informes especiales que para entonces con frecuencia estaban relacionados con el conflicto armado, pero las noticias propiamente dichas sobre el tema aparecían en una o dos páginas correspondientes a la sección *La Nación*, aunque en ella también se reseñaba lo inherente a las negociaciones de paz.

Los domingos, en cambio, este segmento se ampliaba a cuatro o cinco páginas dedicadas casi exclusivamente al análisis de lo que ocurría alrededor de los diálogos entre el Gobierno y las FARC-EP. Las secciones *Cali* y *La Región*, a su vez, solo se veían atravesadas por este tipo de información cuando el enfrentamiento entre los actores armados tenía lugar dentro del suroccidente del país o a partir de coyunturas muy puntuales como marchas o seminarios relacionados con la violencia. En el resto de El País el tema del conflicto armado no aparecía.

Sobre la sección *Opinión* es necesario anotar que, como en la actualidad, estaba compuesta por un Editorial destinado a dar a conocer el punto de vista de los propietarios del periódico sobre los temas de actualidad y columnas de opinión de personas que en su mayoría mantenían una línea de pensamiento similar al del diario, con escasas pero notables excepciones en cuanto a tendencias políticas e ideológicas, en aras de mostrar una cierta pluralidad de pensamiento. En la parte inferior de la segunda página de la sección se ubicaba el espacio diario dedicado a las cartas físicas de los lectores, lo que representa un antecedente importante para este estudio, puesto que si bien estas no constituyen el objeto de análisis de esta investigación, es válido destacar que esa ‘presencia’ del lector en el diario impreso tenía lugar mucho antes de la emergencia de las nuevas tecnologías de la información.

Además, explicar cómo estaba conformado El País y cuál era su línea editorial resulta pertinente dado que, según relatan periodistas e ingenieros que estaban a cargo del naciente

portal, los titulares, las fotografías y los textos disponibles en la plataforma digital eran, salvo contadas excepciones relacionadas con noticias de última hora, las mismas que se publicaban en el impreso. Sin embargo, como se explicará adelante, así se trate del mismo contenido, el solo hecho de que se acceda a él a través de la pantalla de un computador modifica las condiciones de recepción de los usuarios, lo cual se evidencia apenas en el hecho de que en elpais.com.co las opiniones podían ser conocidas en tiempo real y sin ser sometidas a edición alguna.

4.2 Plataforma informativa de elpais.com.co

Según el libro *El País 50 años*, el 16 de agosto de 1995 el periódico con sede en Cali se convirtió en el primero en toda Colombia en *“hacer presencia en internet con una selección de noticias del acontecer nacional”*, a través de un nodo de la Universidad del Valle que, mediante el pago de una cuota mensual, le permitía acceder a correo electrónico, bases de datos, transferencias de archivos y a la World Wide Web. *“Al no encontrar especialistas, varias personas se convirtieron en expertos de las tecnologías internet y aprendieron el proceso con base en pruebas y errores, para permitir al diario divulgar sus productos, promocionar sus servicios y entregar información periodística”* (Sanclemente, 2000, p. 215).

Agrega que para noviembre de ese año la versión digital de El País era el sitio más consultado por los lectores. *“La edición del 21 de diciembre, donde se registró la tragedia de un avión de American Airlines cerca de Cali, fue vista por casi 700 personas en todo el mundo”* y que se recibían cartas de decenas de personas que desde distintos países *“agradecían”* el servicio informativo: *“Otro informe señaló que en marzo de 1996 El País fue consultado 9449 veces”*.

Sigue narrando el autor que, en los meses siguientes, ingenieros de sistemas y periodistas trabajaron en una nueva versión con las siguientes características: *“pantalla de presentación y*

bienvenida, mayor especialización y cobertura de noticias, clasificación de estas por secciones, uso de recuadros o pantallas divididas, noticias con texto completo e ilustraciones, e interactividad con el lector a través del correo electrónico” (Sanclemente, 2000).

La reseña histórica asegura también que en la identificación de las noticias publicadas en pais@mafalda.univale.edu.co se *aplicaban “criterios de selección amplios”* y que en el área de opinión primaban los temas referentes al desarrollo social, político y económico de Cali, el Valle del Cauca y el suroccidente colombiano. Ya se hacían también sondeos para las distintas secciones del periódico impreso y se creó la sección Opine por Internet. No obstante, el portal www.elpais.com.co existente hoy solo saldría a la luz pública el 6 de octubre de 1996, *“con un diseño fresco, ágil y moderno”*, que pretendía publicar *“45 noticias diarias actualizadas, sin condensar como en el anterior ‘paquete’ y con opción de entrar a ediciones anteriores (tres últimos días)”*. Agrega que, a través del correo electrónico, se podía escribir sobre temas del día o pedir información sobre temas específicos, pero sin que esos comentarios pudieran ser vistos de manera inmediata por los demás lectores, como sí empezó a suceder a finales del 2001, lo que marca el eje temporal de la presente investigación.

En ánimo de seguir el proceso de expansión, el 2 de septiembre de 1998 la compañía lanzó Eureka, *“un sitio de encuentro para la comunidad virtual colombiana”*, creado en alianza con los periódicos El Tiempo, de Bogotá, y El Colombiano, de Medellín, que publicaba noticias, eventos, deportes, entretenimiento, clasificados, espectáculos y listados de restaurantes entre otros servicios. Y el 7 de octubre de 1999 se informó que El País Digital, como se llamaba en ese momento el portal web, Eureka-Cali y El Proceso de Paz, otro sitio web creado por la empresa, *“habían abierto un canal para que los navegantes del mundo se informaran sobre Cali y la región y participaran con sus opiniones y propuestas”*. De hecho, el sistema en línea de ese

último portal recibió 700 mensajes en menos de tres meses, lo que impulsó de manera importante a El País Digital, que, según Sanclemente, tras completar tres años en el ciberespacio ya había sumado más de 24.000 visitantes diarios.

En efecto, el archivo del portal permite corroborar que para marzo del 2000, meses antes del inicio del eje temporal de la presente investigación, la portada de elpais.com.co mostraba una moderna presentación que incluía el paso a varias secciones (*Opinión, Cali, La Región, Deportes, La Nación, Economía, Gentes y Eventos, El Mundo, Cine, Clasificados*) que correspondían a las publicadas en la versión impresa del diario, y las noticias más importantes consignadas en él, además de la pestaña *Página del Lector*, un aviso que rezaba ¡Libertad para todos los secuestrados! —que obedecía a una iniciativa del medio surgida tras el llamado secuestro de La María, ocurrido en Cali en mayo de 1999- , un buscador de noticias y la dirección web diario@elpais-cali.com al que se invitaba a los usuarios a enviar sus comentarios, pero sin que todavía existiera la disponibilidad técnica o tal vez la voluntad editorial de que estos pudieran ser leídos de manera inmediata por los demás visitantes del portal.

Ese momento, punto de partida para la presente investigación, tendría lugar en diciembre del 2001. El área de *Nuevos Medios*, que agrupaba once profesionales del periodismo, la ingeniería de sistemas y el diseño gráfico, liderados por Felipe Lloreda, primo del entonces director Francisco José Lloreda, llevó a cabo un relanzamiento del portal, que pretendía no limitarse “*a la transcripción de las principales secciones del periódico convencional*”, lo cual, de acuerdo con el archivo y los testimonios de personas que trabajaban en dicha área, no se lograría totalmente sino tiempo después, aunque la edición de *EL PAISITO* (publicación de comunicación interna de la empresa) correspondiente al 26 de marzo de 2002 da cuenta de que las noticias ‘subidas’ del impreso se actualizaban cada hora si era necesario.

El documento también menciona que para esta fecha elpais.com.co ya convocaba un promedio mensual de cuatro millones de visitas y era el segundo diario on line más consultado en Colombia. *“Este periódico está haciendo algo muy bueno al dejar que todos podamos intercambiar opiniones”*, había escrito Olga, desde San Francisco USA, el 16 de febrero.

“Pronto se lanzará la página colombianos en el exterior, un pedazo de Colombia en la red, un punto de encuentro para personas que emigran o planean viajar al exterior y necesitan conocer a otros compatriotas en esos países. Esta será una guía sobre visas, empleo y otros tópicos”, anunciaba entonces el personal a cargo de la sección, tal vez observando ya de manera empírica algo que corrobora el presente estudio y es que una cantidad muy importante de quienes entonces enviaban comentarios al foro virtual decían hacerlo desde Estados Unidos y, en menor proporción, desde España. Sin embargo, el histórico del sitio web no permite establecer si ese proyecto finalmente se cristalizó o no.

En cambio, la publicación interna de *El País S.A.* sí relaciona otras novedades puestas en marcha para el primer trimestre del 2002, periodo que coincide con el eje temporal de esta investigación: *“Titulares vía email: servicio a través del cual se envían a los emails de cada usuario los titulares de las noticias más importantes del día. El usuario escoge los temas”*. De igual forma, en un artículo firmado por el periodista Juan Diego Jaramillo se menciona enlajugada.com, *“‘site’ dedicado a las personas que no pueden vivir ajenas a las emociones del fútbol”* y New Media, *“un área estratégica encargada de comercializar el diseño de páginas en internet y crear soluciones web para los clientes externos”*.

En efecto, al recurrir al portal www.archive.org, que permite viajar a páginas web del mundo a través del tiempo, se puede apreciar la portada de elpais.com.co correspondiente al lunes 3 de diciembre de 2001, fecha en la que se hizo el relanzamiento del portal del que se ocupa este

trabajo, encontrando esos sitios y otro que merece especial mención: procesodepaz.com, en el que se publicaban todas las noticias que se producían en torno al conflicto armado colombiano.

“Para mayor facilidad de los usuarios, los temas se encuentran agrupados en secciones como la paz y su historia, hechos de paz, guerrilla, secuestros, entre otros”, reseña Jaramillo.

SERVICIOS
 Publicidad Impreso
 Publicidad Online
 Suscripciones
 Otros Servicios

weather.com
 Cali
 Colombia
 22°C/72°F
 Mayormente Nublado
 Pronóstico Extendido

Crucigramas
entajugada.com
procesodepaz.com
Suscripciones

el rector de esa institucionalidad, Jorge Cárdenas Gutiérrez.

Cali / El Pais
Fijan plazo para nuevo relleno
 La Administración Municipal de Cali deberá tener listo el nuevo relleno sanitario, para disposición final de residuos sólidos de la ciudad, a más tardar el 15 septiembre del próximo año.

La Región / El Pais
Bolívar volvió a sacar a la guerrilla
 Sin agresiones, la población les pidió a los subversivos que se fueran de la localidad. Reforzada la vigilancia en el municipio.

La Nación / El Pais
Iglesia pide a Farc liberar al padre de Andrés Felipe
 Mientras jóvenes colombianos pintaron mensajes para que las Farc liberen al cabo José Norberto Pérez secuestrado hace 22 meses, y le permitan acompañar a su hijo de 12 años enfermo de cáncer terminal, el presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia, Alberto Giraldo, le pidió hoy a la guerrilla que cumpla con este acto humanitario.

Deportes / El Pais
El Cali se puso la soga al cuello
 La afición caleña está infartada. Ya no sabe cómo hacer fuerza. Está indefensa. Inmóvil. No sabe si irse a mitad del tiempo o aguantar la pena hasta que el hombre vestido de negro ponga término a la barbarie.

El Mundo / El Pais
Cruz Roja busca sobrevivientes de revuelta en cárcel afgana
 La Cruz Roja dijo el domingo que estaba tratando de ver a unos 80 sobrevivientes encontrados en una fortaleza en el norte de Afganistán, donde fueron asesinados esta semana cientos de prisioneros del Talibán y la organización Al Kaidah tras escenificar una revuelta.

Andrés Felipe
 sufre
 quiere ver a su papá.
 ¿Que haría usted para que las Farc liberen a su padre?
 Click aquí

CALI BUENA Nota
Rumba MoDa Fotos
Encuesta **El Muro** **Indicadores**

NOTA: La imagen muestra la portada de elpais.com.co el 3 de diciembre de 2001.

La comunicadora social Renata Cabrales, quien tenía a su cargo el manejo informativo de ese sitio específico, recuerda que con el rediseño de finales del 2001 se pudieron comenzar a hacer sondeos *“que consistían en proponerles a los lectores una pregunta de actualidad y la gente*

contestaba. Y aparte, se podían escribir los comentarios debajo de cada contenido”, es decir, de cada noticia publicada, de manera que unos y otros corresponden al corpus seleccionado para la presente investigación, puesto que así lo corrobora el comunicador social Alejandro Amaya, quien también trabajaba como periodista de elpais.com.co, al anotar que “el foro de paz fue una importante ventana para conocer la opinión de los lectores sobre el tema, pero eventualmente se presentaban opiniones e intercambios que se desviaban un poco”.

Lo cierto es que la pregunta de ese 3 de diciembre estaba directamente relacionada con la primera coyuntura informativa que se trata en este trabajo: *¿Qué haría usted para que las Farc liberen a su padre?*, la cual estaba acompañada de la foto del niño y del título *‘Andrés sufre. Quiere ver a su padre’*. Y, al dar click sobre él, el usuario era llevado a La Página del Lector, donde se le pedía que escribiera un nombre o seudónimo, su email, la ciudad y el país desde donde escribía, el tema o el título de su comentario y, por supuesto, su opinión. Sin embargo, al leer las participaciones queda claro que no todos los usuarios llenaban todas las casillas, sin que ello impidiera su publicación. En la parte inferior de la página había un aviso que decía: *“Si usted desea dirigir su opinión a uno de nuestros columnistas, haga click en el siguiente menú, llenando previamente los datos anteriores”*. Y en su orden, aparecían Diego Martínez, Mario Fernando Prado, Gonzalo Gallo, Gloria H., Aura Lucía Mera y Clara Zadaswky, lo cual explica porque los comentarios solo se dirigían a estas personas, pese a que para la época las páginas de Opinión de El País incluían alrededor de 40 columnistas por semana.

A continuación, los usuarios de elpais.com.co podían leer, lo cual constituía la gran novedad técnica de ese rediseño, los comentarios de las otras personas, que según lo indicaba la misma página, desde el 30 de noviembre ya sumaban 250.

Ahora bien, *“la necesidad de poner filtros (al contenido de los comentarios) nació de la necesidad de darle algo más de altura al debate en los foros y de depurar groserías”*, explica Amaya y agrega que esa herramienta tecnológica se comenzó a utilizar a mediados del 2002, sin que en un comienzo se le hiciera partícipe de la misma a los lectores, algunos de los cuales la solicitaban como solución al lenguaje *“agresivo”* e *“irrespetuoso”* empleado por algunos comentaristas. *“Este sitio ha sido abierto por el país para aportar nuestras opiniones personales, sin pelear como gallos. si nuevos medios no tiene la capacidad de vigilar y aplicar la correspondiente disciplina, entonces empiezan a desfilar ‘ciertas’ personas sin educación alguna y a revolotear como una mosca casera...”*, opinó Alberto Limonta el 27 de mayo, desde Fort Lauderdale, USA.

Así las cosas, analizar la nueva materialidad que adquirió El País al establecer un espacio para que sus lectores digitales se convirtieran en escritores que dejaban allí su huella evidenció implicaciones más profundas producto de esa interacción portal web / usuario que llevaba a los comentaristas a asumirse con la ‘libertad’ no solo de escribir lo que tuvieran a bien sobre el contenido informativo que recibían sino también de intervenir en la definición de las reglas de uso del portal e incluso de pasar a ámbitos más personales. De ahí que sea válido interrogarse por las dimensiones que en ese contexto se le pueden atribuir a las nociones de opinión pública y de esfera pública, lo cual pasa por indagar en los contenidos que el medio publicaba sobre el conflicto armado y específicamente sobre las FARC-EP, pero especialmente por las orientaciones editoriales que guiaban esas publicaciones, aspecto que se abordará a continuación.

4.3 Pautas editoriales de El País y de elpais.com.co

En agosto de 1996 se publicó *El Manual de Estilo de la Redacción de El País*, cuyo primer capítulo trata *De los principios que guían el quehacer periodístico* en ese medio, enumerando

sus políticas rectoras y su filosofía informativa. Enuncia, así, que el diario *“se rige por postulados democráticos, y es respetuoso de la Constitución y de las normas legales vigentes”, que “defiende los valores de la nacionalidad, las tradicionales culturales e impulsa las causas solidarias dirigidas al bien común” y que “las discriminaciones de índole religiosa, racial, sexual o social no son admitidas por el periódico”*. De igual forma, se deja en claro que *“El País está particularmente comprometido con Cali, el Valle del Cauca y el suroccidente de Colombia, y orienta su accionar en la búsqueda de su progreso”* y que *“el derecho a la información es de doble vía: no es solo para los periodistas, sino también para la comunidad, pues esta tiene derecho a expresarse a través de las páginas del periódico”*, de manera que lo anterior *“parte del reconocimiento de la libertad que el Estado garantiza al periodista para acceder a las fuentes de información, sin restricciones no establecidas en la ley, y del derecho que asiste a la ciudadanía de recibir noticias desprovistas de cualquier sesgo o carga que manipule deliberadamente el contenido de esa información”*, además de otros ocho compromisos.

En lo que respecta a la Filosofía Informativa, el *Manual de Estilo de El País* (1996) afirmaba que el diario *“se guiará por los principios de transparencia y la honestidad en la información, dará a conocer las noticias sin intenciones de causar daño o de favorecer intereses particulares o estatales; indagará en los diferentes ángulos de los hechos; consultará las distintas opiniones comprometidas en los mismos, y se orientará por la presentación lo más objetivamente posible de lo ocurrido”*, que *“la influencia social del periodista (que no del medio) no será empleada para dar salida a resquemores o diferencias personales. Los sentimientos particulares, cualesquiera que ellos sean, no se desahogarán a través de este diario”* y que *“en el cuerpo del periódico, la información y la opinión son dos áreas claramente diferenciadas, con*

responsabilidades y funciones específicas”, además de otras pautas relacionadas con el sigilo profesional, los derechos del lector y las rectificaciones.

Ahora, si bien es claro que para el eje temporal de este estudio dicho Manual estaba en plena vigencia, también es válido darle una mirada a las pautas editoriales que marcaron el devenir de El País desde su surgimiento, a fin de enriquecer el análisis acerca de si esos principios y los consagrados en el *Manual de Estilo* de 1996 se cumplían a cabalidad en el diario impreso para los años 2001 y 2002 y especialmente en elpais.com.co.

Según Sanclemente (2000), el día de la fundación de El País, Álvaro Lloreda también aseguró que “*la concepción de patria estará por encima de los partidos*” y que, políticamente hablando, “*el credo conservador regirá sus luchas futuras*”. Así, las cosas estos tres elementos: catolicismo, nacionalismo y conservadurismo podrían asumirse como la columna vertebral de la posición editorial del periódico al momento de su creación. Cabe preguntarse si ese primer norte ha tenido alguna variación sustancial a lo largo de sus 68 años de existencia y especialmente hacia los años 2001 y 2002, que constituyen el eje temporal macro de la presente investigación.

Con respecto al primer punto, el religioso, y aprovechando el mismo para dejar constancia ética de que la autora de este estudio se ha desempeñado como periodista de esa casa editorial durante 27 años, lo que pone de presente un posible sesgo en su mirada del medio de comunicación, también se hace pertinente acudir a la propia experiencia para afirmar que para comienzos del Siglo XXI El País mantenía una evidente cercanía con las autoridades eclesiásticas de la región y el credo católico, que entonces se plasmaba de manera física en las páginas de Opinión con la publicación semanal del Evangelio por parte de alguno de los obispos de la Arquidiócesis de Cali y en la aparición diaria de un pequeño comentario a cargo del entonces sacerdote Gonzalo Gallo, quien en enero de 2001 se retiró de la vida ministerial, sin

abandonar el espacio que había ganado gran reconocimiento entre los lectores. De igual forma, entre los columnistas opcionales de El País de la época se contaban al menos dos sacerdotes.

En cuanto a la parte informativa, hay que anotar que tanto jefes de redacción como periodistas siempre han tenido claro que, “*por tradición*”, a las noticias relacionadas con la Iglesia Católica hay que darles prelación y despliegue, lo que suele ser más notorio en Semana Santa, pero también cuando la Conferencia Episcopal se pronuncia sobre algún tema de la vida nacional. Verbigracia, el 3 de diciembre de 2001, cuando se daba al servicio el rediseño de elpais.com.co, la quinta noticia que vieron quienes accedieron a la página fue: *‘Iglesia pide a Farc liberar al padre de Andrés Felipe’*.

Y con respecto al segundo punto, el nacionalismo, lo escrito por Sanclemente fue ratificado por María Elvira Domínguez en el prólogo del libro *1950 2010 El País*, elaborado a propósito de la conmemoración de los 60 años de creación del diario, al decir que El País ha mantenido “*como guía el respeto a las instituciones democráticas*”, lo cual igualmente se traduce en la práctica en un excesivo apego a la oficialidad en cuanto a fuentes periodísticas se refiere y en el despliegue que se le da a la información proveniente de la Fuerza Pública, así como en el permanente respaldo a las iniciativas cívicas o de cultura ciudadana promovidas por lo que se denomina el Establecimiento.

En cuanto a los nexos de la familia Lloreda con la política, y específicamente con el Partido Conservador, en *El País 50 Años*, Jorge Sanclemente narra que Álvaro Lloreda, quien, como ya se dijo, combinó el ejercicio del periodismo con la política, solía decir: “*Nunca he sido un político profesional*”. Y a continuación escribe: “*Pero la circunstancia de que El País ejerciera desde sus inicios una gran influencia en la política regional, lo llevó a alternar su ejercicio como periodista y empresario con la actividad partidista*”. De ello, entonces, se puede deducir

que, más allá de los principios rectores incluidos más tarde en el *Manual de Estilo*, varios de los directores del diario han tenido injerencia en la política electoral, alrededor de la cual en algunos momentos se ha polemizado desde sectores por la posible parcialidad editorial del periódico.

Un ejemplo de ello se dio con ocasión de la campaña a la Alcaldía de Cali de Francisco José Lloreda Mera en 1997, cuando, como ya se dijo, su papá, Rodrigo Lloreda, era el director del periódico, y su mamá, Aura Lucía Mera, era columnista del diario. Y volvería a presentarse en el 2003, cuando, tras ser director del periódico y ministro de Educación, el también accionista de El País aspiró de nuevo a ese cargo de elección popular en la capital del Valle del Cauca.

Al respecto, Jaime León Ortiz (2016), en *Mercadeo político en la elección popular del Alcalde de Cali desde 1986 a 2008*, afirmó: “*Los medios de comunicación, principalmente los impresos, claramente se alinean con el candidato de su partido, por el cual expresan abiertamente su simpatía. Hay diarios liberales como El Tiempo, El Espectador y El Herald, así como conservadores como El Siglo, La Republica y el País de Cali. La promoción política en los diarios se expresa en los editoriales, en las columnas de los periodistas, y en algunos avisos de prensa*” (Ortiz, 2016, p.16).

Y al analizar de manera puntual las campañas de quienes disputaron la Alcaldía el 26 de octubre de 1997, plantea: “*el Partido Conservador se considera tan fortalecido, que lanza dos candidatos a la Alcaldía de Cali, uno de la facción ‘Lloredista’, la cual habiendo participado de las anteriores administraciones locales, ha decidido que es hora de encabezarla con uno de los suyos, Francisco José Lloreda Mera, hijo del excandidato presidencial Rodrigo Lloreda, con el apoyo implícito del diario El País, el periódico de mayor circulación en el suroccidente de Colombia*” (Ortiz, 2016, p.67).

De otra parte, es importante anotar que también han sido motivo de algunos señalamientos los vínculos de carácter comercial que El País S.A. ha establecido a lo largo de su existencia con los gremios asentados en el Valle del Cauca y el que sus propietarios de antaño constituyeran una de las familias más adineradas de la región, dado que, de manera paralela al periódico, se dedicaban a otras actividades económicas.

Ahora bien, desarrollar este recorrido crítico por las pautas editoriales del impreso es pertinente, debido a que, como lo corrobora el periodista Alejandro Amaya, *“las políticas editoriales que imperaban en elpaís.com.co eran las mismas que dictaba el periódico en sí, con los criterios de inmediatez propios de la era digital”*. Y una de ellas llamaba al nacionalismo: *“Así se habla!! La manera como se está enfocando el tema del proceso de paz, o mejor del desproceso, desde su editorial es la acertada. Ni un solo día debe bajarse la guardia expresando la opinión de los colombianos ante el diario actuar de estos criminales guerrilleros. Me alegro que El País esté liderando en Cali las expresiones de rechazo en nombre de quienes no tienen oportunidad de hacerlo”*, escribió Lucy desde Londres, Inglaterra, el 17 de febrero.

No en vano el actual subeditor de Fotografía, Bernardo Peña, recuerda que hace algunos años, en busca de una estrategia de mercadeo para impulsar publicitariamente elpais.com.co y atraer nuevos nichos de lectores, la empresa contrató la realización de ‘focus group’ para conocer cuál era la percepción que tenían los caleños del diario impreso. Un ejercicio interesante fue que se les pidió que enumeraran las características que El País tendría si fuera un ser humano: *“La gente identificaba al periódico como un hombre, mayor de 60 años, católico, conservador, perteneciente a los estratos 4, 5 o 6, con al menos un grado universitario, que hace mercado en los centros comerciales y ha viajado al menos una vez al exterior”*.

Queda claro entonces que, para algunos sectores críticos, *'El diario de nuestra gente'*, como rezaba su eslogan para la época de esta investigación, no reflejaba en sus contenidos la amplitud de pensamiento ni la pluralidad que a nivel político, social o económico se esperaba del diario más importante del suroccidente colombiano, sino que, en su opinión, respondía en mucho a intereses particulares, más allá de los avances tecnológicos logrados y de la calidad del ejercicio periodismo que exhibía.

5. Qué se informa

En este apartado se hará una breve descripción de la política editorial que guiaba la publicación de las noticias sobre las FARC-EP en el portal para pasar al desglose explicativo de las tres coyunturas seleccionadas para la investigación.

5.1 Cubrimiento del conflicto en elpais.com.co

“Se rebosó la copa de la indignación”. La frase pronunciada por Andrés Pastrana iba de extremo a extremo de la página, lo que en el argot periodístico se conoce como un titular a seis columnas. Y arriba, en el antetítulo, estaba la noticia: *‘El Gobierno acabó el proceso de paz con las Farc y puso fin a la Zona de Distensión’*. Un índice a la derecha anunciaba que seis páginas interiores de esa edición del 21 de febrero de 2002 estaban destinadas al mismo tema, mientras una foto grande mostraba al Presidente con un asomo de enojo en su rostro y otra pequeña corroboraba que los negociadores del Gobierno habían salido de El Caguán. Eso, más tres párrafos y tres destacados, llenó la media página de la portada de El País que informó sobre una de las noticias de mayor trascendencia que se produjeron en relación con el conflicto armado colombiano entre diciembre del 2001 y mayo del 2002.

Y aunque la pieza periodística por sí sola da muchas pistas sobre la manera cómo el diario impreso -y por ende el portal- cubría esa información, también es válido recurrir a las cifras: el 1 de diciembre de 2001, primer día del corpus seleccionado para esta investigación, la primera página de El País incluyó un total de nueve noticias, de las cuales tres tenían que ver con el binomio guerra/paz, entre ellas una del niño Andrés Felipe Pérez, cuyo papá estaba secuestrado por las FARC-EP.

De igual forma, a lo largo de ese mes se publicaron muchas informaciones inherentes a uno u otro de los actores involucrados con el conflicto armado, entre las que se destacaron las de los actos de resistencia a la insurgencia que protagonizaron comunidades indígenas del Cauca y, por supuesto, las relacionadas con el proceso de paz que se había iniciado en enero de 1999 y que estaba suspendido desde octubre último, amén de las que narraban choques de la guerrilla con la Fuerza Pública, secuestros y otras acciones violentas de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC o la obtención de estatus político por parte del Ejército de Liberación Nacional, ELN.

Todos esos datos, los de la portada del día en el que se puso fin al proceso de paz y las cifras de diciembre de 2001, permiten afirmar que para el medio de comunicación objeto del presente análisis resultaba de relevante interés esa temática, y no solo a nivel de noticia, como lo evidencian las ocho columnas de opinión, los cuatro editoriales y las ocho caricaturas que se publicaron en el referido mes sobre el conflicto armado. Vale decir, sin embargo, que no era una política informativa exclusiva de El País sino que más bien obedecía a una tendencia entre los medios de comunicación nacionales e internacionales, que incluso mantuvieron corresponsales permanentes en El Caguán durante el tiempo que duraron las negociaciones de paz, como lo destaca Fabio López de la Roche (2005) en un trabajo que se mencionó antes.

Ahora bien, en cuanto al tratamiento que el periódico físico le daba a la información relacionada con el conflicto interno hay que decir, en primer lugar, que esta no aparecía en una sección específica sino que se incluía en las secciones *La Nación* o *La Región*, según el sitio de ocurrencia de los hechos narrados, o también en las páginas *Información General* o *Justicia*, dependiendo de si se trataba de noticias sobre el proceso de paz o de combates, secuestros o asesinatos por parte de algunos de los actores armados que operaban en Colombia, lo que no contribuía a que los lectores tomaran conciencia de que así se tratara de hechos supuestamente

aislados y protagonizados por una u otra guerrilla o por las autodefensas o la Fuerza Pública tenían un eje común, que era precisamente la situación de guerra que para entonces se vivía en el país. Esa distribución era replicada en el portal del diario, pese a que este, a diferencia del impreso, contaba, como ya se dijo, con una sección llamada Proceso de Paz.

Lo segundo que se debe mencionar es que en todo caso la información inherente al proceso de paz tenía mayor despliegue, siendo presentada también en géneros periodísticos distintos a la noticia, tales como la entrevista, el reportaje, el informe especial y el análisis, especialmente en las ediciones dominicales, en tanto que algunas acciones violentas casi que se relegaban a la categoría de baranda judicial, al ser incluidas en un espacio reducido y junto a hechos de delincuencia común, lo que facilitaba que los lectores casi no se percataran de ellas. No obstante, es de anotar que, pese a su posición editorial en contra de las FARC-EP, el periódico utilizaba un lenguaje que podría calificarse de respetuoso hacia la guerrilla, evitando replicar términos peyorativos empleados por el Ejército como *“facinerosos”*, aunque también evitaba reconocerle su carácter subversivo, denominándolo con mucha frecuencia *“grupo armado al margen de la ley”*.

En lo que para la época El País, en sus dos plataformas, sí marcaba una evidente distancia con las FARC-EP era en el poco espacio que le concedía en tanto fuente periodística, dado que siempre priorizaba la versión de las autoridades sobre la del grupo guerrillero, otorgándole sin duda la categoría de ‘oficial’ (real) a la primera. De igual forma, mientras que los miembros de la Fuerza Pública encargados de combatir a la subversión eran consultados con frecuencia, los periodistas del diario casi nunca recurrían a los guerrilleros directamente, sino que se limitaban a publicar apartes de los comunicados que expedía esa organización, siempre ubicándolos en la parte inferior de las noticias.

Ahora bien, en lo que respecta a lo que el medio de comunicación objeto de esta investigación expresaba sobre las FARC-EP desde sus páginas editoriales, se encuentra que el periódico seguía siendo consecuente con los principios trazados al momento de su fundación y ya mencionados en este estudio, como era el respeto a “la institucionalidad” colombiana y el respaldo a las Fuerzas Militares y de Policía. De hecho, el editorial publicado a propósito del fin de los diálogos en El Caguán, titulado ‘¡NO MÁS!’, es bastante ilustrativo: *“Colombia no podía seguir atrapada en la ilusión de un proceso, registrando muerte y destrucción, o transando su democracia, mientras las Farc asesinaban, secuestraban y se burlaban de su voluntad de paz. Y las autoridades no podían continuar atadas al propósito de terminar la violencia con diálogos, mientras la guerrilla cometía atrocidades sin límite, abusando de las concesiones al orden constitucional para agredir a la Nación”*.

5.2 Tres coyunturas noticiosas

Como se explicó antes, las tres coyunturas informativas de las que se ocupa la investigación fueron seleccionadas por suscitar el mayor número de comentarios de parte de los lectores de elpais.com.co entre diciembre de 2001 y mayo de 2002.

El caso de Andrés Felipe Pérez Ocampo, un niño de 12 años nacido en Buga, Valle del Cauca, tomó fuerza en los medios de comunicación nacionales e internacionales durante el segundo semestre del 2001, cuando se conoció que, siendo hijo del cabo primero de la Policía José Norberto Pérez, que había sido secuestrado por las FARC-EP en marzo del 2000 durante una toma en Risaralda, padecía de un cáncer en estado terminal. Entonces, su madre, Francia Edith Ocampo, inició una cruzada para lograr que el uniformado fuera liberado y pudiera regresar al lado del menor, a quien se escuchó en varias ocasiones, especialmente a través de los canales de televisión privados, decir que su último deseo era ver a su papá antes de morir.

Sin embargo, al ser consultado por los periodistas en El Caguán, el jefe de ese grupo subversivo, ‘Manuel Marulanda Vélez’, respondió –según *BBCMUNDO.com* el 28 de noviembre del 2001-, que no daba mucho crédito a la historia del niño enfermo. Mas, al ver que su salud se deterioraba, de la súplica de Andrés Felipe hicieron eco la Iglesia Católica, la sociedad civil, países amigos del proceso de paz y hasta el presidente Pastrana, que le solicitó a las FARC-EP que, en un gesto humanitario, liberaran al secuestrado. La guerrilla respondió planteando su por un guerrillero preso que estaba enfermo, posibilidad que fue negada por el Gobierno, como lo informó en su primera página El País el 1 de diciembre, de manera coincidente con el lanzamiento del foro virtual de *elpais.com.co*.

El 4 de diciembre, tras su última cirugía, el niño fue trasladado a su casa en medio de un pomposo revuelo transmitido casi en directo por los medios de comunicación, que le hizo creer que se iba a encontrar con el cabo Pérez, decepción que, unida al deterioro físico que hicieron evidentes las imágenes periodísticas, lo sumió en una depresión que él mismo resumió en una frase que se volvió titular: *“Solo quiero ver a mi papá”*, negándose a volver a aparecer en público. A propósito de ello, la guerrilla expidió un comunicado: *“Andrés Felipe ha sido convertido en una simple mercancía (...) si la ciencia no puede salvarlo, que por favor los oportunistas lo dejen morir en paz”* (El País, 6-12-2001).

Finalmente, y ante la indignación de muchos colombianos, incluidos 32 usuarios de *elpais.com.co*, el menor murió el 18 de diciembre sin que su padre estuviera a su lado y sin que los medios de comunicación entendieran que *“la meta es hacer que la sociedad se sienta incómoda con la guerra y no con las noticias de la guerra”*, como lo expresó la periodista Adriana Santacruz el día 24 en la columna de opinión que entonces publicaba en este periódico.



NOTA: La imagen muestra la portada de El País del 19 de diciembre de 2001.

Ahora bien, al tiempo que se desarrollaba esa primera coyuntura, los diálogos de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP iniciados en enero de 1999, que constituyen el eje del segundo momento informativo escogido para esta investigación, habían entrado en un receso desde octubre de 2001, después de que la guerrilla exigiera el levantamiento de los controles activados por la Fuerza Pública en los alrededores de la Zona Distensión como respuesta a las críticas llegadas desde diversos sectores por hechos como el secuestro de un avión que aterrizó en San Vicente del Caguán o el asesinato de la exministra de Cultura, Consuelo Araújo Noguera. No obstante, las partes se seguían pronunciando sobre el proceso, al igual que entidades como la ONU, de manera que la coyuntura seguía vigente para los medios de comunicación.

El 3 de enero los negociadores volvieron a la Mesa de Conversaciones, pero dos días después se levantaron y esta vez el Jefe de Estado alcanzó a anunciar el fin de las negociaciones, pero la mediación de la ONU y los países garantes logró convenir la reanudación de estas, en medio del escepticismo y el rechazo de muchos colombianos, incluidos la mayoría de los que participaban en el foro virtual objeto de este estudio. Sin embargo, el secuestro de un avión comercial, el 20 de febrero, por parte de las FARC-EP, que a su vez argumentaban que no se estaban cumpliendo las garantías acordadas en cuanto a que no estarían asediadas por los militares, se convirtió en el detonante que le dio el jaque definitivo a esa posibilidad de lograr un acuerdo de paz.

A la medianoche de ese día, el presidente Pastrana decretó el reingreso de la Fuerza Pública a los 42.000 kilómetros que habían sido despejados de la presencia militar y de otros entes estatales desde octubre de 1998, decisión respaldada por la comunidad internacional y seguida de la intensificación de los combates entre el Ejército y los guerrilleros, lo que contribuyó a que entre los colombianos, al menos aparentemente e incentivada por muchos medios de

NOTA: La imagen muestra la portada de El País del 22 de enero de 2002.



En ese contexto, en el corto plazo las FARC-EP protagonizaron al menos tres hechos de relevancia nacional, en tanto que podían ser asumidos como atentatorios de la democracia y/o por el grado de violencia que implicaron. El primero fue el secuestro, el 23 de febrero, de la entonces candidata presidencial por el Partido Oxígeno Ingrid Betancourt y su fórmula vicepresidencial Clara Rojas, ocurrido precisamente cuando ingresaban a la antigua Zona de Distensión; el segundo fue el secuestro de doce diputados de la Asamblea del Valle del Cauca, que tuvo lugar el 11 de abril, cuando fueron sacados con engaños de la sede de la institución, y el tercero fue la masacre de Bojayá, ocurrida el 2 de mayo, que le causó la muerte a al menos 119 personas no involucradas en el conflicto como perpetradores. Tras los dos primeros sucesos el país se sumió en una discusión acerca de la posibilidad de pactar un intercambio humanitario con la guerrilla, lo cual se convirtió en un ingrediente de la campaña a la Presidencia de la República para el periodo 2002-2006, que entraría en su recta final después de las legislativas de marzo.

Precisamente esa elección, que tuvo lugar el domingo 26 de mayo, constituye la tercera coyuntura incluida en esta investigación. Fue la primera vez que el exgobernador de Antioquia Álvaro Uribe Vélez accedió a la Jefatura del Estado, después de que hasta mediados del 2000 el favorito en las encuestas era Horacio Serpa, quien cuatro años atrás había sido derrotado por Pastrana. Sin embargo, las exacerbadas críticas a los diálogos de El Caguán y el tono altivo que Uribe utilizaba contra la guerrilla, a la que aseguraba que se podía derrotar militarmente, terminaron por canalizar el descontento expresado por buena parte de la ciudadanía respecto a esos dos temas, al punto que una semana después de que el Gobierno Nacional canceló la vigencia de la Zona de Distensión el entonces candidato liberal independiente ascendió hasta el 40 % del índice de favorabilidad sin dejar de subir hasta obtener el 52,9 % del total de los votos depositados por los colombianos en las urnas en el territorio nacional y en el extranjero.

Dichas iniciativas fueron consignadas en un documento que Uribe Vélez llamó Manifiesto Democrático, el cual, con ‘Mano firme y corazón grande’, decía haber recogido durante los talleres comunitarios que privilegiaba sobre los debates que los canales de televisión le organizaban con los otros candidatos y que prometía desarrollar durante el mandato al que accedió en primera vuelta. Uno de ellos era “recuperar la confianza para que el sector privado vuelva a invertir, con tres elementos: seguridad (orden público), estabilidad macroeconómica y estabilidad normativa”, del cual más adelante surgió el concepto de Política de Seguridad Democrática que terminó por convertirse en el sello de sus dos periodos de Gobierno.

“El PAÍS no tendrá preferencia por ninguno de los aspirantes. Su compromiso es practicar la tolerancia para ayudar a construir una sociedad basada en el respeto a la diversidad y el pluralismo. En desarrollo de ello, dispondrá del espacio necesario y suficiente para informar sobre el acontecer electoral. Esa preocupación nace de su compromiso irreductible de defender la Democracia, único camino para mantener la libertad, construir la paz y derrotar el totalitarismo insensato de los violentos”, anunció el editorial ‘Imparcialidad y equilibrio’, publicado a finales de ese febrero, tal vez tratando de mostrar distancia con Uribe Vélez, aunque hechos posteriores evidenciarían que no era así, dado que el exdirector y copropietario del diario Francisco José Lloreda Mera fue nombrado embajador ante los Países Bajos en el 2008, cuando el exgobernador de Antioquia ya avanzaba en su segundo periodo presidencial.



NOTA: La imagen muestra la portada de El País el 27 de mayo de 2002.

6. Quiénes escriben

Establecer una tipología o caracterización de las personas que escribieron sobre cada una de las tres coyunturas informativas seleccionadas es uno de los objetivos de la presente investigación, para lo cual se recurrió a los datos cuantitativos que arrojó la clasificación análoga de todos los comentarios enviados a elpais.com.co entre diciembre de 2001 y mayo de 2002.

6.1 Caracterización de quienes escribieron sobre el caso Andrés Felipe

Entre el 1 y el 24 de diciembre, periodo en el que el portal de El País publicó contenido informativo relacionado con la enfermedad y muerte del niño Andrés Felipe Pérez, cuyo padre, integrante de la Policía Nacional, estaba secuestrado por las FARC-EP, un total de 850 usuarios participaron del naciente foro virtual. De ellos, 223, escribieron mensajes alusivos a la mencionada coyuntura noticiosa. Y, tal como se describió en la metodología, para la presente investigación se hizo una clasificación análoga, que arrojó 1115 datos referentes a la identificación de los lectores/escritores, a su género, al lugar geográfico desde el que se comunicaban, a su nacionalidad y a quién se dirigían, los cuales se presentan en la Tabla No. 1.

Tabla 1. Sistematización de elementos para caracterizar los comentaristas de la primera coyuntura

Día	Fecha	Cartas por día	Identificación del comentarista			Género del comentarista			Origen del comentarista					Nacionalidad del comentarista			Destinatario del comentario							
			N	N.A	S	H	M	N.E.	EE.UU	Europa	Valle	Resto de Colombia	Otro	Colombia na	Extranjera	N.E.	A	B	C	D	E	F	NE	
1	01/12/2001	7	4	1	2	4	3	0	4	2	0	1	0	4	0	3	1	1	0	0	0	0	5	
2	02/12/2001	16	9	2	5	8	4	4	8	1	5	1	1	7	0	9	4	1	0	2	4	0	5	
3	03/12/2001	25	10	6	9	17	5	3	9	4	9	2	1	12	1	12	7	2	0	1	2	1	12	
4	04/12/2001	17	9	5	3	10	5	2	8	1	7	1	0	12	0	5	3	2	0	1	2	0	9	
5	05/12/2001	30	13	6	11	17	8	5	9	11	8	1	1	18	0	12	4	7	0	1	1	1	16	
6	06/12/2001	11	6	1	4	4	5	2	3	0	2	4	2	8	0	3	6	1	0	0	0	1	3	
7	07/12/2001	8	2	1	5	2	3	3	3	0	4	0	1	4	0	4	1	2	1	0	0	1	3	
8	08/12/2001	13	5	3	5	7	4	2	8	2	1	1	1	8	0	5	5	1	1	0	1	1	4	
9	09/12/2001	11	3	2	6	4	3	4	3	3	2	0	3	4	0	7	2	0	2	0	0	1	6	
10	10/12/2001	8	4	3	1	5	2	1	5	0	1	1	1	4	1	3	2	1	0	0	0	0	5	
11	11/12/2001	4	1	2	1	1	2	1	2	1	1	0	0	2	0	2	1	0	0	0	0	0	3	
12	12/12/2001	2	1	1	0	1	1	0	1	1	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	2	
13	14/12/2001	1	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	
14	18/12/2001	33	10	8	15	13	13	7	11	2	13	3	4	15	0	18	5	1	1	0	3	4	19	
15	19/12/2001	20	9	7	4	11	8	1	8	2	8	1	1	17	1	2	7	1	0	0	3	2	7	
16	20/12/2001	15	8	4	3	6	7	2	8	2	4	0	1	11	1	3	5	1	1	0	0	1	7	
17	21/12/2001	1	0	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
18	24/12/2001	1	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	
Totales		223	94	55	74	112	74	37	92	32	66	16	17	129	4	90	53	21	6	5	17	13	108	
Porcentaje (%)		100	42	25	33	50	33	17	41	14	30	7	8	58	2	40	24	9	3	2	8	6	48	

*N: Nombre *NA: Nombre + Apellido. *S: Seudónimo.

*A:Gonzalo Gallo. B:Diego Martinez. C:Gloria H. D:Aura Lucía Mera. E: Mario Fernando Prado, Sirirí. F:Clara Zadasky. *N.E.: No Especificado

Es así como, con relación a la identificación de los usuarios, en esta primera coyuntura se encontró que 94 personas (42%) publicaron su nombre; 55 (25%) escribieron su nombre y apellido, y 74 (33%) apelaron a un seudónimo. En cuanto al género, 112 (50%) se identificaron como hombres y 74 (33%) como mujeres, en tanto que 37 (17%) no lo especificaron.

El siguiente punto de la caracterización que se quiso establecer fue el origen geográfico de los comentarios, hallándose que 92 personas (41%) escribieron desde Estados Unidos; 32 (14%) desde Europa; 66 (30%) desde Cali y demás municipios del Valle del Cauca; 16 (7%) desde otras regiones de Colombia y 17 (8%) desde el resto del mundo. Pero la clasificación dejó en claro que no todos los usuarios de elpais.com.co estaban ubicados en su lugar de origen, así que se consideró que para completar la caracterización era importante ‘leer’ la nacionalidad de sus autores. Fue así como se pudo determinar que 129 (58%) de ellos eran de colombianos; mientras que 4 (2%) eran extranjeros y 90 (40%) no especificaron el país donde nacieron.

El último de los datos que se extrajo ‘a primera vista’ de estos comentarios fue a qué columnista de elpais.com.co estaba dirigido el mensaje y se halló que, para esta primera coyuntura, 53 personas (24%) le ‘hablaron’ a Gonzalo Gallo; 21 (9%) lo hicieron a Diego Martínez; 6 (3%) a Gloria H; 5 (2%) a Aura Lucía Mera; 17 (8%) a Mario Fernando Prado, Sirirí; 13 (6%) a Clara Zawadzky y 108 (48%) no precisaron a quién se dirigían.

Así las cosas, la categorización de quienes escribieron sobre lo acaecido con Andrés Felipe evidencia que la mayoría (42%) se identificaron solo con un nombre, sin que se pueda corroborar que sea el propio, salvo porque ocasionalmente lo repiten al interior del mensaje o porque escriben varias veces. Que (50%) se identificaron como hombres, ya sea porque lo dejaron en claro con el lenguaje utilizado o porque el nombre que usaron pertenece al género masculino, y que el más alto número de mensajes procedió de distintas regiones de Estados Unidos (41%), lo

cual debe ser contrastado con el hecho de que para la fecha (2001) El País, que como ya se ha dicho era la matriz del diario digital, pretendía tener un alcance regional (Valle del Cauca, Cauca y Nariño), lejos de uno internacional, marcándose así una diferencia importante entre el impreso y el portal web.

Pero pese a lo anterior, el mayor porcentaje de quienes escribieron (58 %) se identificaron abiertamente como colombianos o develaron esa nacionalidad en el contenido de sus textos. Y, finalmente, el porcentaje más alto de comentarios (48%) no estaba destinado a un columnista en particular, lo que podría reflejar que no se registra una empatía especial con ninguno de ellos, con excepción quizá de Gonzalo Gallo (24%), pero hay que precisar que su nombre aparecía de primero en la pestaña que les ofrecía a los usuarios del foro el listado de los columnistas del periódico, lo que recuerda la importancia de analizar la materialidad del soporte en el que los mensajes son publicados, como lo enseña Chartier.

Ahora, en los 1112 datos recopilados en la Tabla No. 1 también queda en evidencia que el 18 de diciembre (día 14 en el cuadro), cuando falleció Andrés Felipe, se registraron más mensajes (33), lo que evidencia la inmediatez con la que los usuarios respondían a determinadas coyunturas noticiosas. *“que impotente me siento...hoy al escuchar esta noticia, aca en España donde vivo me sentí lo peor del mundo, saber q aun existen personas y organismos tan crueles eso es fatallllll solo queda esperar q el ser supremo de fuerzas a la familia andres felipe, para q siga con esta cruz”*, le escribió ese día ‘efe’, desde Barcelona, a Gonzalo Gallo.

De igual forma, Carlos Jaramillo, desde Cali, se dirigió a Mario Fernando Prado, bajo el título *FARC-HP*: *“Con un Gran dolor recibí la muerte de El Pequeño Andrés Felipe Peres, y es que a todos los que somos padres nos tiene que doler. No solo sentí dolor por el niño, por su Padre y por su familia, sentí dolor por el País, por esta tierra que es de todos y que algunos nos están*

derrumbando poco a poco en nuestra propia cara. Señores que se hacen llamar guerrilleros; Alias: tirofijo, joyo, reyes, acasio y todos sus compinches, aténganse a las consecuencias de las animaladas que han hecho, HOY COMIENZA EL VERDADERO FIN DE LAS TALES FARC-EP O SERAN FARC-HP. Ustedes son los únicos culpables de que ese niño se fuera sin ver a su padre. Seguro que esta vida no les va a alcanzar para pagar todos sus CARMAS, tendán que venir unas cuantas veces más y ponerse a paz y salvo, con toda seguridad serán pateados, escupidos, HUMILLADOS, etc, y recibirán todas las DEGRADACIONES que se merecen, ojala podamos estar cerca para disfrutar de eso. Preparense”.

6.1.1 Lo que dijeron sobre el caso de Andrés Felipe

Esa primera caracterización de los usuarios fue complementada con un segundo nivel de análisis alimentado por el contenido mismo del mensaje, en el propósito de indagar por los sentimientos que había suscitado en los lectores/escritores lo acontecido con el niño enfermo y por la intencionalidad, consciente o inconsciente, con la que ellos accedían a este espacio de elpais.com.co. Fue así como, también de manera análoga y como se explicó en la metodología, se definió un segundo grupo de categorías y subcategorías, que develaron, además de las emociones de los participantes en el foro, sus expresiones de rechazo o apoyo a los actores involucrados en la coyuntura noticiosa, sus propuestas ante lo sucedido con el menor y el contenido alusivo al nacionalismo y la religiosidad presente en sus mensajes, todo lo cual se muestra en la Tabla No. 2.

Tabla 2. Sistematización elementos para caracterización del uso que los comentaristas hicieron del foro en la primera coyuntura

Día	Fecha	Emotividad				Intencionalidad				Postura respecto a los actores				Contenido ideológico	
		Agresividad	Tristeza	Alusiones personales	Lenguaje soez	Avalar a otro comentarista +	Rechazar a otro comentarista	Interpelar al medio	Propuestas	Rechazo Farc	Justificación Farc	Rechazo Gbno	Apoyo al Gbno	Nacionalismo	Creencias religiosas
1	01/12/2001	2	0	3	2	0	0	1	1	4	0	2	0	1	2
2	02/12/2001	7	3	3	7	0	0	1	9	10	0	4	1	0	3
3	03/12/2001	8	9	4	16	1	0	1	6	21	1	12	3	5	6
4	04/12/2001	6	6	5	11	0	0	0	10	15	0	8	1	4	1
5	05/12/2001	11	12	6	12	1	0	2	10	20	0	6	0	2	12
6	06/12/2001	4	2	0	5	1	0	1	1	9	0	8	0	2	2
7	07/12/2001	2	2	0	4	0	0	3	4	7	0	3	0	1	0
8	08/12/2001	6	2	2	6	0	0	1	8	10	0	5	0	2	0
9	09/12/2001	4	3	2	4	0	0	0	7	8	0	2	1	2	1
10	10/12/2001	3	3	1	3	0	1	0	1	6	0	4	0	3	2
11	11/12/2001	2	0	1	2	0	0	0	1	4	0	2	0	2	1
12	12/12/2001	1	0	1	1	0	0	0	0	2	0	0	0	1	1
13	14/12/2001	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1
14	18/12/2001	18	13	8	15	0	0	0	7	29	0	17	0	7	12
15	19/12/2001	11	7	5	5	0	0	0	4	18	0	13	0	4	5
16	20/12/2001	6	2	5	4	0	0	1	5	10	1	5	1	6	3
17	21/12/2001	1	1	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0
18	24/12/2001	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Totales		93	65	47	99	3	1	11	74	175	2	92	7	43	52

* Algunos comentarios poseen elementos contabilizables en varias categorías y/o subcategoría

En ella se encuentra que entre las 223 personas que se refirieron al caso de Andrés Felipe, 93 (42%) denotaron agresividad en sus comentarios; 65 (29%) expresaron tristeza, 99 (44%) utilizaron un lenguaje soez en sus escritos y 47 (21%) hicieron alusiones a situaciones personales ligadas a sentimientos como nostalgia o disgusto. De igual forma, 3 (1%) usuarios avalaron lo expresado por otros lectores / escritores; 1 (1%) rechazó el contenido de otro mensaje; 11 (5%) comentaristas interpelaron al medio de comunicación y 74 (33%) plantearon propuestas respecto a la situación vivida por el menor enfermo cuyo papá estaba secuestrado por las FARC-EP.

Sin embargo, es necesario recordar que antes se explicó que para incentivar la participación en el foro, por esos días elpais.com.co le preguntó de manera directa a sus usuarios *“qué estaría dispuesto a hacer para lograr la liberación del padre de Andrés Felipe?”*. Y, por ejemplo, Rotse respondió así el 4 de diciembre, desde Cali: *“En mi caso pediría la intervención de los estados unidos para que estos terroristas dejen de jactarse de su poder de miedo e ignorancia. Es mas el pueblo colombiano debería pedir la intervención del poder militar norteamericano y de una vez salir de tanta angustia a la que estamos sometidos, ya que no hay un gobierno que se interese de verdad por solucionar la problemática existente con estos terroristas”*.

Ahora bien, en este segundo nivel de análisis también se estableció que, de los 223 usuarios, 175 (78%) incluyeron frases de rechazo a las FARC-EP, en tanto que 2 (1%) justificaron de alguna manera el accionar de esa guerrilla; 92 (41%) se expresaron en contra de las posiciones o decisiones del Gobierno Nacional y/o de las Fuerzas Armadas, y 7 (3%) escribieron mensajes de apoyo a alguna de esas dos instancias. De igual forma, en 43 (19%) de los mensajes se hizo referencia al nacionalismo, en tanto que 52 (23%) incluyeron alusiones a la existencia de un ser superior y específicamente de Dios.

Para concluir, en la Tabla No. 3 se discriminan los usuarios que durante diciembre de 2001 escribieron el mayor número de comentarios en torno al caso del niño enfermo de cáncer, lo que permite reflexionar sobre su posible rol como movilizadores de opinión al interior del foro dispuesto por elpais.com.co para sus lectores. *“PORQUE SOLO CULPAN A LAS FARC?, ACASO NUESTRO MALDITO GOBIERNO SE CONDUELE DE LOS CIENTOS DE NIÑOS QUE MUEREN DE HAMBRE Y DE MISERIA CADA DIA, SIN QUE ALGUN POLITICO DE M...HAGA ALGO?. NO LES PARECE QUE ES PURA PUBLICIDAD POLÍTICA BARATA? TOMEN CONCIENCIA SEÑORES LECTORES”*, escribió el 12 de diciembre, bajo el título: ANDRES FELIPE, Anónimo, como se identificó quien más mensajes escribió durante esta coyuntura informativa.

Tabla 3. Usuarios con mayor número de interacciones en la primera coyuntura

Usuarios relevantes	
<i>Comentarista</i>	<i># de comentarios</i>
Anónimo	8
Inés ÁLvarez	5
Jimmy	4
Dario Usa	2
Juanpa	2
Alma	2
Castgu	2
Leona	1
Patricia	1
Alexander	1
Edgar	1
Carlos Hernán	1
Yumbo23	1
David	2
Juan	1
Bandida	2
Lili	2
Willi	2
Nana	2
EFE	2

6.2 Caracterización de los usuarios que escribieron sobre el fin de los diálogos

Entre el 15 y el 28 de febrero de 2002 un total de 540 usuarios enviaron comentarios al foro virtual de elpais.com.co. De ese total, 196 estuvieron relacionados con la decisión del presidente Pastrana de dar por terminados los diálogos de paz adelantados con las FARC-EP en El Caguán. Al igual que en la primera coyuntura, los mensajes fueron clasificados de manera análoga, ubicándose 980 datos que están contenidos en la Tabla No. 4 y permitieron caracterizar a los comentaristas que se refirieron a esta segunda temática.

Tabla 4. Sistematización de elementos para construcción de perfil del comentarista segunda coyuntura

Día	Fecha	Cartas por día	Identificación del comentarista			Género del comentarista			Origen del comentarista					Nacionalidad del comentarista			Destinatario del comentario							
			N	N.A	S	H	M	N.E.	EE.UU	Europa	Valle	Resto de Colombia	Otros	Colom biana	Extranjera	N.E.	A	B	C	D	E	F	NE	
1	15/02/2002	8	3	5	0	6	1	1	6	1	0	0	1	4	2	2	0	0	0	0	0	0	8	
2	16/02/2002	5	1	1	3	3	2	0	1	2	2	0	0	4	0	1	1	0	0	1	0	0	3	
3	17/02/2002	8	5	0	3	7	1	0	4	1	1	2	0	4	0	4	0	0	1	0	0	0	7	
4	18/02/2002	4	2	2	0	4	0	0	1	2	0	1	0	2	1	1	0	0	0	0	0	0	4	
5	19/02/2002	8	4	2	2	6	2	0	3	2	1	1	1	4	1	3	0	0	0	0	0	0	8	
6	20/02/2002	28	15	5	8	19	6	3	22	2	3	0	1	21	2	5	1	1	0	0	1	0	25	
7	21/02/2002	16	8	6	2	11	4	1	7	1	3	2	3	14	2	0	1	1	0	1	1	0	12	
8	22/02/2002	40	15	10	15	25	10	5	22	5	7	2	4	31	2	7	1	1	0	4	0	1	33	
9	23/02/2002	18	5	9	4	13	5	0	12	1	1	2	2	11	1	6	1	0	0	2	0	1	14	
10	24/02/2002	16	7	8	1	12	3	1	11	3	1	0	1	15	1	0	1	1	0	0	0	1	13	
11	25/02/2002	10	2	3	5	3	3	4	6	0	0	1	3	7	1	2	1	0	0	0	1	0	8	
12	26/02/2002	21	8	8	5	4	7	10	7	3	8	2	1	16	1	4	1	1	0	0	1	1	17	
13	27/02/2002	8	5	2	1	7	1	0	2	2	2	1	1	5	1	2	0	0	0	0	1	1	6	
14	28/02/2002	6	1	1	4	2	1	3	5	0	0	1	0	4	0	2	0	1	0	0	0	0	5	
Totales		196	81	62	53	122	46	28	109	25	29	15	18	142	15	39	8	6	1	8	5	5	163	
Porcentaje (%)		100	41	32	27	62	23	14	56	13	15	8	9	72	8	20	4,1	3	1	4	3	3	83	

*N: Nombre *NA: Nombre + Apellido. *S: Seudónimo.

*A:Gonzalo Gallo. B:Diego Martinez. C:Gloria H. D:Aura Lucía Mera. E: Mario Fernando Prado, Sirirí. F:Clara Zadasky. *N.E.: No Especificado.

De las 196 personas que escribieron en el foro sobre la culminación de las negociaciones con las FARC-EP, 81 (41%) escribieron con un nombre que se asume como propio; 62 (32%) comentaron bajo nombre y apellido, y 53 (27%) recurrieron a un seudónimo. De igual forma, 122 (62%) se identificaron como hombres o utilizaron lenguaje masculino en sus comentarios, mientras que 46 (23%) dijeron que eran mujeres y 28 (14%) no especificaron su género ni se pudo deducir de sus mensajes. También se logró establecer que 109 personas (55%) participaron desde diferentes regiones de Estados Unidos; 25 (13%) desde Europa; 29 (15%) desde Cali y demás municipios del Valle del Cauca; 15 (8%) desde otras zonas de Colombia y 18 (9%) dijeron que escribían desde otros lugares del mundo o no identificaron desde dónde lo hacían.

De los 196 usuarios que enviaron comentarios a elpais.com.co sobre esta segunda coyuntura, 142 (72%) eran de nacionalidad colombiana; 15 (7%) se identificaron como extranjeros y 39 (20%) no especificaron su país de nacimiento. Ahora bien, 8 (4%) mensajes estaban dirigidos a Gonzalo Gallo; 6 (3%) a Diego Martínez Lloreda; 1 (1%) a Gloria Hurtado; 8 (4%) a Aura Lucía Mera; 5 (3%) a Mario Fernando Prado, Sirirí, y 5 (3%) a Clara Zawadzky, en tanto que 163 personas (83%) no aclararon a quién los destinaban.

Así las cosas, queda claro que en lo concerniente a la finalización de los diálogos de paz, la mayoría de los participantes se identificaron con su nombre de pila (41%), que el porcentaje más alto eran hombres (62%) y que la mayor cantidad de mensajes provenía de Estados Unidos (55%), pero fueron escritos por colombianos (72%) que, un alto porcentaje (83%), tampoco le dirigieron sus comentarios a un columnista en particular. Queda claro entonces que, en cuanto a la caracterización de los lectores que participaron en la primera y la segunda coyuntura, hay una coincidencia total, pese a que, como se puede corroborar en las tablas 3 y 6, de acuerdo con el nombre con el cual se identifican, evidentemente no se trata de las mismas personas.

En cuanto al día que más mensajes se enviaron al portal digital de El País durante esta segunda coyuntura, los datos recopilados en la Tabla No. 4 permiten establecer que fue el 22 de febrero, justo después de que el Presidente decretara el fin de la Zona de Distensión. Se recibieron 40 mensajes, como el de Jorge H. Ospina, desde Denver USA: *“Señor Presidente solo me queda felicitarlo por esta accion que ud acaba de tomar. Decision que se debio haber tomado muchos anos atrás, para haber evitado la muerte de tantas muertes de vidas inocentes. Esta es un guerra de 30 anos de desangre y por la falta de pantalones en el gobierno no solo se han destruido cosas sino que esta guerra infame ha hecho que los colombianos estamos muertos de miedo e ver la falta de respeto por la gente, De nuevo senor presidente suerte con esta nueva tarea y siga para adelante que Dios lo bendecira”*.

Mientras, quien se identificó como Philippe le escribió lo siguiente a Gonzalo Gallo desde Buenos Aires, Argentina: *“hace mucho tiempo que el Gobierno colombiano habia deido tomar esta decision..no se puede dialogar con guerrilleros...me da pesar por el pueblo colombiano que no merece esto (una guerra) pero si es por el bine futuro de la gente, para poder vivir mejor...ojala que sea la solucion...vivi 12 años en Colombia y quiero mucho a este pais que me recibio con los brazos abiertos y su gente tan amable y trabajadora.. Le deseo toda la suerte del mundo al pueblo colombiano...”*.

6.2.1 Lo que dijeron sobre la terminación de los diálogos de paz

En la Tabla No. 5 se puede apreciar que de las 196 personas que enviaron comentarios sobre esta segunda coyuntura, 57 (29%) incluyeron en ellos algún nivel de agresividad, 16 (8%) expresaron tristeza, 84 (43%) utilizaron lenguaje soez en sus mensajes y 34 (17%) refirieron situaciones personales ligadas a alguna emoción. De igual forma, 17 usuarios (9%) parecían

querer entablar alguna amistad con sus escritos; 4 (2%) avalaron lo expresado por otro comentarista; 9 (5%) rechazaron a un lector por lo que escribió; 16 (8%) interpellaron al medio de comunicación y 37 (19%) plantearon propuestas respecto a la temática enunciada arriba, lo que, como en el caso del niño Andrés Felipe, muestra a los participantes en el foro virtual interesados en ir más allá de sus comentarios, amén de que para este mes en el portal ya no se publicaban interrogantes con el fin de incentivar la capacidad propositiva de los usuarios.

Tabla 5. Sistematización elementos para caracterización del uso que los comentaristas hicieron del foro en la segunda coyuntura

Día	Fecha	Emotividad				Intencionalidad					Postura respecto a los actores				Contenido ideológico	
		Agresividad	Tristeza	Alusiones personales	Lenguaje soez	Hacer amistad	Avalar a otro comentarista	Rechazar a otro comentarista	Interpelar al medio	Propuestas	Rechazo Farc	Justificación Farc	Rechazo al Gbno	Apoyo al Gbno	Nacionalismo	Creencias religiosas
1	15/02/2002	2	0	0	2	2	1	0	1	0	5	0	2	0	0	1
2	16/02/2002	1	0	0	2	1	0	0	2	1	3	0	2	0	1	0
3	17/02/2002	4	0	1	5	0	0	0	2	2	7	0	1	0	2	0
4	18/02/2002	0	0	0	0	0	0	0	1	2	2	0	2	1	0	0
5	19/02/2002	5	0	0	5	0	0	0	0	1	6	0	4	3	1	0
6	20/02/2002	8	2	6	9	4	0	0	1	6	19	2	14	8	4	5
7	21/02/2002	12	4	6	12	1	0	1	0	4	13	0	4	6	3	5
8	22/02/2002	13	2	10	21	2	0	0	3	10	28	1	9	19	5	9
9	23/02/2002	5	2	3	6	3	2	2	2	5	10	0	4	5	5	5
10	24/02/2002	2	2	3	7	1	1	3	2	1	9	0	1	5	3	2
11	25/02/2002	1	2	1	5	0	0	1	0	1	5	1	3	5	0	2
12	26/02/2002	2	1	2	5	1	0	1	2	2	7	0	7	4	5	3
13	27/02/2002	1	1	2	2	2	0	1	0	1	0	0	3	0	0	0
14	28/02/2002	1	0	0	3	0	0	0	0	1	4	1	1	4	2	2
	Totales	57	16	34	84	17	4	9	16	37	118	5	57	60	31	34

* Algunos comentarios poseen elementos contabilizables en varias categorías y/o subcategorías

Entre los hallazgos de este segundo nivel de análisis también se debe anotar que de los 196 participantes, 118 (60%) expresaron rechazo a las FARC-EP; 5 (3%) justificaron las acciones de la guerrilla; 57 (29%) transmitieron su rechazo al Gobierno, y 60 (31%) respaldaron la llamada institucionalidad. Así mismo, 31 (16%) personas publicaron comentarios relacionados con el nacionalismo, en tanto que otras 34 (17%) aludieron a sus creencias religiosas.

De otra parte, la Tabla No.6 permite apreciar que para esta segunda coyuntura Juan Carlos Arango, quien escribía desde Orlando, USA, fue quien más participó, pese a que no había enviado ningún comentario con respecto al caso de Andrés Felipe. De igual forma, Anónimo, que había sido el usuario más activo en esa primera temática, no aparece en la segunda, lo que sugiere una alta rotación en la identidad de los lectores / escritores de elpais.com.co, al menos en lo concerniente a los dos momentos informativos analizados hasta ahora.

“Amigo Solar, la critica es buena mientras construya y nos de herramientas para mejorar, sin embargo la actual situacion de nuestro país, pienso requiere el soporte y apoyo de todos y cada uno de nosotros especialmente a nuestras fuerzas Armadas, Dime si no es por ellas entonces quien va a ir a la zona de distención? Tu no creo yo lo dudo entonces mas bien apoyemoslas, En toda guerra hay muertos buenos y malos lamentablemente o acaso tu no te enteraste que la primera potencia militar del globo, volo o bombardeo por error depósitos de la misma Cruz Roja en Afganistan y barrios de civiles? Vivan nuestras Fuerzas Armadas, vivan nuestros valientes soldados y policías”, escribió Juan Carlos Arango, dirigiéndose a JHON SOLAR el 23 de febrero.

Tabla 6. *Usuarios con mayor número de interacciones en la segunda coyuntura*

Usuarios relevantes	
<i>Comentarista</i>	<i># de comentarios</i>
Juan Carlos Arango	11
Sandy	7
Olga	5
Dario	5
Andrés león	5
Alma	3
Carlos Acuña	3
Anthony Williams	2
Colombianodiano	2
Benjamín	12

6.3 Caracterización de los usuarios que escribieron sobre la elección de Álvaro Uribe

Tras la finalización de los diálogos de El Caguán se inició en firme la campaña a la Presidencia de la República para el periodo 2002-2006, cuya elección tuvo lugar el 26 de mayo, sin que, como se comentó arriba, registrara sorpresas, ya que, luego de comprometerse a derrotar la guerrilla por la vía armada, Álvaro Uribe Vélez se ubicó primero en casi todas las encuestas de favorabilidad.

Ahora bien, entre el 20 y el 30 de mayo, un total de 147 visitantes de elpais.com.co se refirieron a ese hecho, correspondiente a la tercera coyuntura informativa relacionada con las FARC-EP más comentada en el foro virtual durante el periodo estudiado. La clasificación análoga de ese corpus arrojó 735 elementos válidos para ser incluidos en la caracterización de los usuarios del portal, tal como aparece reseñado en la Tabla No. 7.

Tabla 7. Sistematización de elementos para construcción de perfil del comentarista tercera coyuntura

Día	Fecha	Cartas por día	Identificación del comentarista			Género del comentarista			Origen del comentarista					Nacionalidad del comentarista			Destinatario del comentario							
			N	N.A	S	H	M	N.E.	EE.UU	Europa	Valle	Resto de Colombia	Otros	Colombia na	Extranjera	N.E.	A	B	C	D	E	F	NE	
1	20/05/2002	27	11	7	9	17	5	5	12	2	4	4	5	11	2	14	0	1	0	0	0	1	25	
2	21/05/2002	23	6	10	7	15	4	4	11	2	3	2	5	14	1	8	1	0	1	0	0	1	20	
3	22/05/2002	14	6	2	6	11	2	1	5	0	2	1	6	9	0	5	0	1	1	0	0	0	12	
4	23/05/2002	11	6	2	3	6	4	1	5	0	3	0	3	8	0	3	0	0	0	1	0	1	9	
5	24/05/2002	13	7	4	2	6	6	1	10	1	1	1	0	11	0	2	0	0	1	0	0	0	12	
6	25/05/2002	19	3	10	6	15	2	2	6	4	3	5	1	16	0	3	0	0	0	0	1	0	18	
7	26/05/2002	6	1	3	2	4	1	1	3	0	2	1	0	5	0	1	0	0	1	1	0	0	4	
8	27/05/2002	15	5	5	5	3	7	5	9	3	1	1	1	13	1	1	0	0	1	0	3	0	11	
9	28/05/2002	8	4	1	3	5	3	0	7	1	0	0	0	6	0	2	1	0	0	0	0	0	7	
10	29/05/2002	3	0	1	2	2	1	0	1	1	0	0	1	3	0	0	0	0	0	0	0	1	2	
11	30/05/2002	6	2	3	1	4	2	0	4	0	1	1	0	6	0	0	0	0	0	0	0	0	6	
12	31/05/2002	2	2	0	0	1	0	1	1	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	2	
	Totales	147	53	48	46	89	37	21	74	14	21	16	22	103	4	40	2	2	5	2	4	4	128	
	Porcentaje (%)	100	36	33	31	61	25	14	50	10	14	11	15	70	3	27	1	1	3	1	3	3	87	

*N: Nombre *NA: Nombre + Apellido. *S: Seudónimo.

*A:Gonzalo Gallo. B:Diego Martinez. C:Gloria H. D:Aura Lucía Mera. E: Mario Fernando Prado, Sirirí. F:Clara Zadasky. *N.E.: No Especificado.

De los 147 usuarios, 53 (36%) se identificaron solo con su nombre de pila, 48 (33%) lo hicieron con nombre y apellido, y 46 (31%) recurrieron a seudónimos. De igual forma, 89 (61%) se expresaron como pertenecientes al sexo masculino, 37 (25%) al femenino y 21 (14%) no especificaron su género. 74 personas (50%) escribieron desde Estados Unidos; 14 (10%) desde Europa; 21 (14%) desde Cali y demás municipios del Valle del Cauca; 16 (11%) desde otras zonas de Colombia y 22 (15%) desde otros lugares o no especificaron desde dónde lo hicieron.

En cuanto a la nacionalidad, 103 (70%) dijeron ser colombianos; 4 (3%) extranjeros y 40 (27%) no la especificaron. Así mismo, 2 (1%) le dirigieron sus comentarios a Gonzalo Gallo, Diego Martínez Lloreda y Aura Lucía Mera; 5 (3%) a Gloria H.; 4 (3%) a Mario Fernando Prado, Sirirí, y Clara Zawadzky, y 128 (87%) no se los destinaron a nadie.

Llama la atención que, contrario a las otras coyunturas, en esta el día que más se recibieron mensajes no fue aquel en el que tuvo lugar la noticia principal, que en este caso sería la fecha de la jornada electoral, sino el 20 de mayo, cuando la efervescencia de la campaña estaba en su punto más alto. *“Yo, soy de filiación conservadora pero de acuerdo a las circunstancias por las que atraviesa nuestro país, en materia de inseguridad donde a diario matan a nuestros campesinos que son los que producen la mayor parte de los productos para la alimentación del pueblo colombiano, la inseguridad en los pueblos y ciudades, el desempleo, el boleteo o la vacuna que llaman y el abuso de la guerrilla de las farc, no me queda otra alternativa que la de votar por el candidato alvaro uribe vez”,* escribió ‘dector de mentiras’, desde Cali.

6.3.1 Lo que dijeron sobre la elección de Álvaro Uribe

Los 425 datos resultantes de la clasificación análoga de los 147 comentarios referidos a la elección presidencial del 2002, presentados en la Tabla No. 8, muestran que 22 personas (15%) incluyeron en sus textos algún nivel de agresividad, 15 (10%) expresaron sentimientos de tristeza, 58 (38%) utilizaron lenguaje soez y 20 (14%) hicieron alusiones personales que denotaban sus emociones con respecto a la información publicada en el portal.

Tabla 8. Sistematización elementos para caracterización del uso que los comentaristas hicieron del foro en la tercera coyuntura

Día	Fecha	Emotividad				Intencionalidad					Postura frente a los actores				Contenido ideológico	
		Agresividad	Tristeza	Alusiones personales	Lenguaje soez	Hacer amistad	Avalar a otro comentarista	Rechazar a otro comentarista	Interpelar al medio	Propuestas	Rechazo Farc	Justificación Farc	Rechazo Gbno	Apoyo al Gbno	Nacionalismo	Creencias religiosas
1	20/05/2002	10	2	0	16	2	2	3	2	4	22	0	6	2	5	3
2	21/05/2002	8	2	4	14	0	1	4	3	7	16	0	4	2	4	5
3	22/05/2002	1	1	0	3	0	0	0	2	7	7	0	3	1	2	0
4	23/05/2002	0	2	1	2	1	3	3	2	6	7	0	3	1	4	1
5	24/05/2002	0	2	2	5	1	0	2	0	7	5	0	2	0	5	3
6	25/05/2002	0	2	2	4	0	1	1	1	9	14	0	4	1	9	2
7	26/05/2002	0	1	2	2	0	0	0	2	2	3	0	2	1	3	3
8	27/05/2002	2	2	3	3	1	1	0	1	6	13	1	3	1	2	2
9	28/05/2002	0	1	0	2	2	0	0	0	4	7	0	1	1	2	1
10	29/05/2002	0	0	2	1	0	0	1	0	3	1	0	1	0	1	0
11	30/05/2002	1	0	4	5	3	2	1	2	3	4	1	1	2	0	0
12	31/05/2002	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0
	Totales	22	15	20	58	10	10	15	15	58	99	2	32	12	37	20

* Algunos comentarios poseen elementos contabilizables en varias categorías y/o subcategorías

Así mismo, 10 (7%) participantes querían entablar amistad con otros usuarios; 10 (7%) escribieron mensajes para avalar lo dicho por alguien más; 15 (10%) se opusieron a un comentario; 15 (10%) interpelaron a elpais.com.co y 58 (39%) hicieron propuestas alrededor de la coyuntura noticiosa. 99 (67%) lectores rechazaron a las FARC-EP; 2 (1%) justificaron el accionar de esa guerrilla; 32 (22%) cuestionaron lo actuado por el presidente Pastrana y 12 (8%) lo apoyaron a él y/o a las Fuerzas Militares. De esos 147 comentarios referidos a esta coyuntura, 37 (25%) incluyeron alusiones al nacionalismo y otras 20 (14%) a su religiosidad.

De otra parte, en la Tabla No. 9 se evidencia que quienes se identificaron como Sandy (15) y Alberto Limonta (16) fueron quienes más escribieron sobre este tercer momento informativo, superando de manera importante el número de intervenciones hechas por los usuarios más participativos en las anteriores coyunturas.

“Yo no se cual será mejor. uribe nos saldrá chueco? noemi pondra mas impuestos? ahora serpa quiere ganarse la simpatia de las elecciones diciendo que se compromete a rescatar a todos los secuestrados. ya veremos a nuestras gloriosas fuerzas armadas imposibilitadas de entrar a los departamentos. ya vere la mesita puesta y los mismos dialogos, pero los diputados libres. el resto de los secuestrados que se los coma el tigre. serpa saco una carta muy vieja para ganarse las elecciones. cuidado con el gato”, escribió la primera el 24 de mayo, desde Sonora USA, bajo el título ‘serpa se vuelva superman’.

A su vez, Alberto Limonta envió este mensaje el día 28, desde Four Lauderdale, USA: *“la presidencia ha sido tan desprestigiada por pastrana y samper y esa es la razón por la cual el conflicto armado se ha intensificado tanto, no se necesita ser académico ni potencia mental ni nada por el estilo, para saber que con terroristas de larga trayectoria como tirofojo, no se deben*

hacer pactos, convenios, entablar diálogos de ninguna índole, sabiendo que los fines comunistas de su banda es cubanizar nuestro suelo, a raíz del despelote y desprestigio de la primer magistratura, se atrevieron a postularse como candidatos ‘dudosos’ politiqueros oportunistas como garzón, serpa, noemí e íngrid. si uno de ellos hubiera sido elegido, equivaldría a perder la soberanía total y terminar en el abismo, la perdición y la humillación irreversible. ¿si usted conoce a alguien que lo está robando, y amenaza a secuestrarlo, confiaría en ese pillo para proponerle un convenio...?”.

Tabla 9. Usuarios con mayor número de interacciones en la tercera coyuntura

Usuarios relevantes	
<i>Comentarista</i>	<i># de comentarios</i>
Sandy	16
Alberto Limonta	15
Listo	12
Juan Granada	8
Colombianodiano	6
El verdugo	6
Bryan	3
Martha	2
Leona	2
Ana	2
Mario Vélez	2
Caliche	1
Detector mentiras	2
Kukui	2
Alma	2

7. Lo que develan los comentarios de elpais.com.co

Como ya se dijo, el corpus inicial del presente estudio estuvo conformado por 7926 mensajes enviados a elpais.com.co entre el 1 de diciembre de 2001 y el 31 de mayo de 2002, los cuales confirmaron que el conflicto armado, como temática, no solo tenía amplia preponderancia para este medio de comunicación sino también para sus consumidores.

Qué tanta incidencia tenía lo primero en lo segundo fue la pregunta que resultó pertinente para guiar el desarrollo del último capítulo de la investigación, a partir de los ejes conceptuales mencionados al comienzo de esta, especialmente los que hacen referencia al establecimiento de una agenda por parte de la prensa, más allá de que se presente en formato impreso o cibernético, sin que esto signifique desconocer las implicaciones de la materialidad de una u otra plataforma.

Pero antes se buscó definir el perfil de quienes intervinieron en el foro virtual, así como la intencionalidad que los motivó a participar en él y el uso particular que le dieron, todo lo cual dio pistas para avanzar en la lectura del rechazo mayoritariamente expresado hacia las FARC-EP por parte de los comentaristas, así como en el análisis de los contenidos alusivos al nacionalismo y a la religiosidad que se pudieron advertir en ellos.

7.1 El perfil de usuario que muestran las tres coyunturas

Más allá del hecho de que la mayoría de los usuarios del foro virtual de elpais.com.co eran hombres, el principal hallazgo que deja la caracterización de quienes escribieron en alguna de las tres coyunturas es que la mayoría eran colombianos que lo hacían desde distintas ciudades de los Estados Unidos. De hecho, solo durante febrero llegaron mensajes de Maryland, Central Islip, Miami, Belleville, Orlando, San Francisco, Manorville, Fort Lauderdale, Newark, Pensilvania,

Arroyo Grande, Bakersfield, Nueva York, Washington, Freeport, Alaska, Chicago, Philadelphia, Sonora, Los Angeles, Manhattan, Denver, San Diego, Teaneck, Shreveport, Fort Myers, Seattle, Phoenix, Detroit, Connecticut, Dallas, Elizabeth, Tampa, Clayton, Whittier, Winter Haven, Hamilton, Houston, New Jersey, Norwalk, Fort Worth, Greer y Puerto Rico.

Un total de 43 sitios geográficos que llevan a reflexionar sobre el origen de esa diáspora de colombianos que, pese a que en EE. UU. existen medios de comunicación digitales de mayor trayectoria y cobertura, prefieren acceder a elpais.com.co para mantener al tanto de lo que sucede en Colombia como una manera de apaciguar la evidente nostalgia que les genera el estar lejos de su patria y que, por ende, despierta en ellos una marcada tendencia al nacionalismo.

Un estudio publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores en el portal www.cancilleria.gov.co, bajo el título '*Antecedentes históricos y causas de la migración*', asegura que la migración internacional de colombianos *"es un fenómeno creciente y heterogéneo cuyas causas y consecuencias están profundamente ligadas a la situación local y global"* y explica que los nacionales emigran especialmente por *"la búsqueda de oportunidades laborales, teniendo en cuenta la demanda de fuerza de trabajo poco calificada en los países desarrollados y el efecto de la globalización sobre el aumento de fuerza de trabajo que busca una mayor remuneración en los países desarrollados"*. También menciona causas como la reunificación familiar, la mejora de los niveles de calidad de vida y la oferta de estudios en educación superior de otros países y que para el 2005 el DANE calculó que había una población de 3.378.345 colombianos en el exterior, siendo Estados Unidos el que presentaba el más alto porcentaje de emigrantes, con un 34,6 %; seguido de España, con 23,1%.

De manera concreta sobre la emigración de nacionales a EE. UU., el informe menciona que se produjo sobre todo en los años 60 y 70, pero que se reprodujo en los 90, *"especialmente por*

factores económicos – posibilidades de conseguir empleo y aumentar los ingresos y, en alguna medida, por razones políticas relacionadas con la amenaza de grupos armados al margen de la ley”. Esto último contribuiría a explicar el alto nivel de rechazo que expresan muchos de esos usuarios hacia las FARC-EP, como se tratará en detalle más adelante.

También sostiene que esa migración se caracteriza *“por un nivel educativo alto de los migrantes, buen conocimiento del idioma inglés, mayor proporción de mujeres y una importante presencia de migrantes de clase media y alta”*, cuestiones que no resultan coincidentes con la preponderancia masculina identificada entre los participantes en el foro virtual, pero sí con la ‘personalidad’ que se le atribuyó a El País en los focus groups y que podría extenderse a quienes son o en algún momento fueron sus suscriptores.

Por ejemplo, quien firma Dra. Karen Sander y se identifica como exgerente general de la Comercializadora Internacional del Pacífico, perteneciente a la Organización Industrial Lloreda Caicedo, Oilca, escribió desde Washington el 23 de febrero: *“Siendo caleña me siento con la obligación de ayudar a las familias desanparadas por esta terrible pero inevitable guerra. Sugiero que nosotros los Colombianos que vivimos en el exterior, ayudemos a Colombia en estos momentos de crisis nacional... les pido nos den sugerencias ya que usd. saben cuales son las verdaderas necesidades. Que Dios los guarde bajo su manto blanco de protección, y sepan que aunque no estemos en nuestro querido Colombia, seguimos siendo muy colombianos!”*.

Pero vale la pena resaltar que la desazón por lo que estaba sucediendo en el país no era exclusiva de nuestros compatriotas, ya que ciudadanos de otras nacionalidades que en algún momento habían vivido en Colombia o tenían nexos con personas nacidas aquí también frecuentaban el portal e interactuaban a través de él. Mexicanos, canadienses, argentinos,

costarricenses, italianos, españoles, franceses, suizos, se reportaron en los comentarios, dejando entrever que sus parejas eran colombianas o, en menor cantidad, que conocían el país.

“Vivi 12 años en Colombia y quiero mucho a este país que me recibió con los brazos abiertos y su gente tan amable y trabajadora. Le deseo toda la suerte del mundo al pueblo colombiano”, comentó, por ejemplo, Philippe desde Buenos Aires, Argentina, el 22 de febrero, mientras que José Ángel, desde Veracruz, dijo el 15 del mismo mes: “Soy un mexicano que recién visité su hermoso país, en el poco tiempo que estuve allí pude darme cuenta de lo valioso que es su gente, hay mucho talento, desgraciadamente por causas históricas ajenas a la mayoría de los colombianos, su país se encuentra en una encrucijada de difícil solución. Muy pronto, si Dios me da su bendición, estaré casado con una hermosa colombiana, por lo que desde ahora siento una gran solidaridad con uds. Ayer soñé y el sueño fue hermoso, mis días se llenaron de magia, de esperanza, vi estrellas, el mar rugió bravo con mucha fuerza, el sol apareció fuerte y brillante, por momentos me deslumbró, sentí caricias de la brisa, mis ojos vieron mucha luz y una bella melodía se escuchó en mis oídos, mis labios probaron una miel exquisita, sensual, aparecieron imágenes en un cielo gris, atrás había muchas flores, algunas rojas, otras amarillas y violetas, vi niños caminando por veredas mojadas llevaban rifles en sus espaldas, sus miradas eran tristes”.

“a colombia amo profundamente y cada día más. es fácil que este corazón reviente de pena ante tanta sangre derramada sin justificación alguna y cuando solo hay un culpable en su conjunto y es el mismo pueblo colombiano, nadie más, solo ustedes con la aceptación de la corrupción, del terrorismo, del delito cotidiano y el aceptar todo lo que venga como algo natural, les ha llevado a un callejón sin salida. tengo la firme esperanza de que este gran pueblo, que es humillado en medio mundo por el hecho de ser ciudadano de colombia, lleve a

cabo su revolucion, donde democracia, justicia y paz constituyan la verdadera bandera de colombia. que nadie me hable de justicia si lleva un arma en la mano –farc y auc, unos y otros utilizan el monologo con un sonido cotidiano: el silbeo de las balas y la muerte como resultado. le pido a los colombianos que se unan, que luchen y dejen la vida en ello si es preciso, pero no continuen de rodillas. joder, colombia es un gran país”, escribió Federico, desde Madrid, España, el 20 de mayo de 2002.

Ahora bien, en la caracterización quedó claro que para los lectores web no resultaba importante interactuar con los columnistas de elpais.com.co o al menos no con los seis que estaban disponibles en el foro virtual (Diego Martínez, Mario Fernando Prado ‘Sirirí’, Gonzalo Gallo, Gloria H., Aura Lucía Mera y Clara Zawadsky), pese a que la versión impresa sumaba un promedio de 40 a lo largo de toda la semana. De acuerdo con los periodistas que para la época tenían a cargo el diario digital, la razón por lo que se limitó el número de columnistas era técnica.

Eso sí, dentro de los incluidos en el listado que aparecía en el portal, es válido destacar que Gonzalo Gallo era el columnista más interpelado por los comentaristas, pese a que su texto era el más pequeño de todos y no correspondía al formato de una columna de opinión convencional, sino que era una reflexión de tipo espiritual y de superación personal que había comenzado a escribir desde que era sacerdote. Aun así, los usuarios también le hablaban de otros temas. Por ejemplo, Sara, desde Toronto, Canadá, le escribió el 6 de diciembre, a propósito del caso del niño Andrés Felipe: *“Realmente hay preocupación por este niño o simplemente están midiendo fuerzas, eso no es necesario porque ya se sabe quien gana...tristemente en mi Colombia siempre gana la delincuencia. Que piensa usted? me gustaría tener su opinión porque lo considero una persona muy justa y clara”*.

Otro hallazgo que arrojó la caracterización de quienes participaban en el foro virtual es que al parecer a estos no les resultaba relevante la opción de mantenerse en el anonimato que brindaba el portal, ya que supuestamente muchos se identificaban con su nombre de pila. Pero está claro que los administradores del sitio web no tenían la posibilidad de comprobar si esa identificación era real o no. Como tampoco era posible establecer el nivel educativo de los comentaristas, salvo cuando los errores de ortografía eran muchos y muy notorios.

Es el caso de 'snutydog', que escribió así el 17 de febrero desde "manorville, NY USA":

"Creo que los jefes de farc estan muy equivocados al decir que las encuestas no quiren decir que los colombianos quiren guerra. Lo que pasa es que le temen a Alvaro urive, yo como colombiano que recido en el exterior quisiera que este señor ganara las elecciones para haber si hace algo...". O el de 'Johnhansen', quien el 5 de diciembre de 2001 respondió lo siguiente desde 'Copenaguen, dinamarca, a la pregunta de qué estaría dispuesto a hacer para lograr la liberación del papá del Andrés Felipe: "yo pienso que si ahyalgo que podemos hacer es que aque saquen propagandas por los medios de comunicasion cada sinco minutos y asi todos se daran cuenta de que es lo y sendo pr su enfermedad yo opino quepodroan aser eso como tambien lo asen cuando ofresen recompensas por los narcotraficantes esta vez es para darle la satisfacion al joven que es ultimo deseo pienselo y escribanmen si esta buena esta opinión chao y ojala que podamos hacer algo por el".

Algo similar sucedía con las ocupaciones de los usuarios, a las que solo se tuvo acceso a través de los datos espontáneamente entregados por ellos mismos en sus mensajes. *"lo mejor seria que bolbieran los mariners americanoos pero estavaz se quedaran combatiendo a la gurrilla y no construllendo escuelas de segunda mano pues esas las hacemos mejores los albañiles colombianos. Oes que no sabeis que la mejor mano de obra en el mundo es la nuestra.*

lo digo por experiencia ya que e viajado por el mundo y lo se”, escribió Alfredo Holguín desde Barcelona, España, el 29 de mayo, en tanto que Sandy, desde Sonora USA, sabe que a su mensaje le faltan algunas tildes, pero “no se como colocarlas sin alterar la computadora de mi trabajo”.

7.2 La intencionalidad de los comentarios enviados

Como se dijo antes, además de caracterizar a los usuarios de elpais.com.co, la presente investigación pretendía indagar sobre la intencionalidad que animaba a quienes enviaban sus comentarios para que apareciesen publicados en el portal. Y la ruta a la que se recurrió metodológicamente fue explorar las emociones que los lectores / escritores habían plasmado en sus mensajes, hallándose que la agresividad, la tristeza y el lenguaje soez marcaron la tendencia a lo largo de las tres coyunturas informativas analizadas, especialmente en lo que a las FARC-EP se refiere, pero no de manera exclusiva, ya que el Gobierno y puntualmente el entonces Presidente también se convirtieron en relevantes destinatarios de tales sentimientos.

Esto último lo corroboran los 181 mensajes que entre diciembre, febrero y mayo se escribieron en contra del Jefe de Estado y de las Fuerzas Armadas en el foro virtual de la versión digital de El País, un medio de comunicación, como ya se ha anotado, especialmente afín a la institucionalidad.

“Le pregunto al señor Pastrana. Se siente ahora satisfecho de su obra y la de sus secuases? No cree Ud. que la ley de la compensación existe y con ventaja? Como me gustaría verlo sufrir si por un revés de la fortuna, le secuestraran a su mujer, un hijo, o un pariente cercano, yo le prometo que disfrutaria al maximo escuchandolo pedir, suplicar, llorar, por la libertad de su familiar, pero le digo que a Ud. lo asiste el demonio, y a lo mejor no pasara por tan grande sufrimiento a que fue sometido el niño Andrés Felipe hasta su deceso, que infamia señor

presidente, Ud. tuvo en sus manos el haber hecho que se dejara en libertad al cabo PEREZ, para que su hijo pudiese morir en paz, pero le digo que Ud. tiene el alma más grande que el mismo tirofijo o el mono joyoy, y es tan sinico que ahora hace el teatro “difamando” de las farc, pero los terroristas saben que Ud. tiene hacer esta payasada, la que no se la cree sino Ud”, escribió, por ejemplo, Inés Álvarez Castro, el 18 de diciembre, día de la muerte del menor, desde Miami.

De igual forma, en medio de la segunda coyuntura, Chicho, desde Bogotá, le dijo al entonces Mandatario de los colombianos el 21 de febrero: *“Señor dizque presidente la falta de calsones y verraquera que te hace falta para acabar con esto (el proceso de paz) creo que es insólita”, mientras que Carlos Acuña, desde Cali, respondió así, un día después, al anuncio del lanzamiento de una ofensiva en El Caguán, bajo el título ‘Que pretende este cinico’: Cual sera su ultima patraña, lo que no quiso hacer en cuatro años, lo piensa hacer en un mes! Por dios!! Hasta cuando seguira este payaso cagandose mas en Colombia?”* y Leonardo, desde la misma ciudad, escribió el 27 de ese mes sobre el Presidente: *“ES UN MEQUETREFE, UNA MARIONETA DE USA, UN BUENO PARA NADA”*.

Esa agresividad hacia el Gobierno Pastrana se expresó igualmente a través de calificativos e insultos que metodológicamente fueron agrupados en la categoría Lenguaje soez, la cual recogió elementos especialmente en los dos primeros momentos informativos seleccionados. Inútil, pendejo, marica, títere, cobarde, cínico, hijueputa e imbécil fueron algunos de los términos utilizados por los usuarios de elpais.com.co para expresar de manera contundente su animadversión hacia la persona y la gestión del Gobernante, tanto en relación con el caso del niño enfermo que pedía ver a su papá liberado por las FARC-EP como con respecto al desenlace de las negociaciones de El Caguán, aunque vale anotar que tampoco estuvieron ausentes en la tercera coyuntura, sobre todo para destacar, por contraste con Pastrana, las supuestas bondades

que la mayoría de los usuarios de elpais.com.co veían en el candidato a la Presidencia de la República Álvaro Uribe Vélez.

Cabe preguntarse entonces si esa postura, que como ya se dijo no era la única pero sí la dominante, era un reflejo o no de la posición editorial de El País tanto con respecto al Presidente como frente al proceso de paz que él lideraba. Con relación al primer caso hay que decir que, al contrastar lo expresado en los comentarios de la web con lo publicado en el diario impreso y en su versión digital, se encuentra que a nivel informativo el periódico mantenía una posición aparentemente neutral, en el sentido de que publicaba tanto lo dicho por el Gobierno Nacional como lo expresado por la guerrilla.

Sin embargo, una mirada más en consonancia con los autores que han trabajado los conceptos de establecimiento de agenda y esfera pública permite advertir que El País evidentemente contribuyó a configurar una agenda entre sus consumidores, en los términos de McCombs y Shaw (1977), al incluir información de manera profusa sobre las FARC-EP y el conflicto armado registrado en esa época en una amplia parte del territorio nacional. De hecho, en un solo día, el 3 de diciembre, cuando recién se había creado el foro virtual, la versión impresa incluyó diez noticias relacionadas con esa temática, en diferentes géneros y secciones, convirtiéndolo en un tema ‘obligado’ para sus consumidores.

Solo que en el mismo no predominaba la contextualización de los acontecimientos, sino que lo usual era incluir casi que una relación de hechos aislados donde el común denominador era que la guerrilla atacaba, asesinaba, secuestraba, dañaba, mientras un Gobierno dadivoso en extremo le brindaba la oportunidad de que no siguiera delinquiendo, pero no porque hubiesen causas que explicaran ese accionar violento, sino más bien por un acto de debilidad estatal que, pese a que no se dijera así explícitamente, derivaba en que en la mayoría de los lectores crecía

tanto la animadversión hacia las FARC-EP como la censura al Ejecutivo por no propiciar que aquella fuese aniquilada en el campo de batalla por la Policía y el Ejército.

Una muestra más amplia de ese predominio informativo es que entre diciembre de 2001 y febrero de 2002, mientras se llevaban a cabo las negociaciones en El Caguán, de los 3233 mensajes enviados a elpais.com.co, por lo menos 887 se referían a esa guerrilla, al Ejército de Liberación Nacional, ELN; a las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, al accionar de las Fuerzas Armadas frente a alguno de esos grupos armados ilegales, a informes de algún organismo no gubernamental o internacional sobre delitos como el secuestro, el homicidio o el desplazamiento ocasionados en el marco de la guerra o, por supuesto, a las conversaciones de paz que se habían iniciado en enero de 1998.

Ahora bien, dice Mauro Wolff (1987) que la idea central de la teoría de la agenda es la capacidad que tienen los medios masivos de comunicación de *“modificar la comprensión que la gente tiene de la realidad social”*, concepto que invita a detenerse no solo en la cantidad de noticias que se publicaron en ese lapso sino también, como ya se dijo, en el enfoque y en la ubicación que se les daba a las mismas, puesto que, por ejemplo, el hostigamiento de las FARC-EP a una población del departamento del Cauca podía ser incluida en la llamada baranda judicial, desde donde no era posible que el lector estableciera alguna relación de profundidad entre ella y los diálogos que tenían lugar en la llamada Zona de Distensión.

Así las cosas, siguiendo la orientación teórica antes mencionada, hay que reiterar que no era necesario que el medio de comunicación se refiriera en un tono abiertamente despectivo hacia esa guerrilla para que sus consumidores intensificaran su animadversión hacia ella sino que bastaba con que los hechos de violencia que protagonizaba aparecieran físicamente desligados de las negociaciones o que estas no fueran presentadas como una alternativa muy dadivosa frente al

daño ocasionado por esos actos a la población colombiana en términos de pérdida de vidas humanas, y de desplazamiento y secuestro, entre otros.

Pero además de rabia y odio hacia las FARC-EP, los comentarios recopilados para el presente estudio también denotaban tristeza. *“Primero que todo quiero expresar mis sinceros sentimientos de pesar, a los padres, hermanos y demás miembros de la familia Pérez, por el deplorable y trágico fallecimiento del niño mas valiente, mas querido y aclamado en todo el mundo, por su resistencia y amor tan grande que tenia a su padre...”*, escribió Inés Alrez desde Miami, Estados Unidos, el 18 de diciembre, al conocer la muerte del menor que padecía cáncer y pedía la liberación de su progenitor.

Durante todo ese último mes del 2001, casi que diariamente tanto El País impreso como su portal incluían noticias relacionadas con el drama vivido por el niño, entre las que sobresalió especialmente el cubrimiento del traslado a su residencia en el Valle del Cauca tras ser intervenido quirúrgicamente en Bogotá. *‘Sólo quiero ver a mi papá’* titularon ambas ediciones el jueves 6 de diciembre, luego del ‘espectáculo’ mediático que llevó a Andrés Felipe a pensar que todo ese despliegue de cámaras fotográficas y de televisión y de reporteros se debía a un inminente encuentro con su progenitor, que a la postre no fue.

Como se sabe, el axioma de la Agenda Setting plantea que los medios de comunicación no le dicen a sus consumidores qué pensar, pero sí en qué pensar, de manera que no resultaba posible que los lectores del diario se abstrayeran de tan *“condenable”* coyuntura, al punto de convertir el drama del niño casi que en una cuestión personal que les afectaba su cotidianidad y los identificaba de tal manera que los llevaba a creer que en cualquier momento ellos o algún miembro de su familia podrían ser víctimas de una situación similar, dada la agudización que registraba el conflicto armado en Colombia.

“La esfera pública es el espacio en el que los ciudadanos deliberan sobre sus problemas comunes, por lo tanto, un espacio institucionalizado de interacción discursiva”, plantea Nancy Fraser (1997), en consonancia con el episodio que fue retomado, en una especie de mea culpa, en su columna de opinión por el entonces jefe de redacción de El País, Diego Martínez Lloreda, bajo el título *‘El ‘Mono Jojoy’ no es Sor Teresa’*, en la que también resulta evidente que, más allá del registro de ‘todas las voces’, el diario sí tenía una posición editorial totalmente contraria a la guerrilla.

“Estoy convencido de que en el caso de Andrés Felipe las equivocadas no son las Farc. Ellas han actuado consecuentemente con lo que han sido. Los que se pifiaron de cabo a rabo fueron quienes pretenden reclamarle un gesto de ternura a una jauría de criminales”, termina la columna *HECHOS Y DESECHOS*, en la que no se hace ni una sola alusión ni al Gobierno Nacional ni al presidente Andrés Pastrana, silencio que puede ser interpretado como un claro deseo de no controvertir al menos abiertamente a una Administración a la que no solo se había apoyado durante las elecciones de 1998 sino de la que la familia Lloreda Caicedo, entonces propietaria de El País, había hecho parte a través de dos Ministerios, como ya se ha explicado.

Así las cosas, en principio no se podría asegurar que este medio de comunicación, a través de alguna de sus dos plataformas, haya incentivado de manera directa la evidente animadversión de muchos de los comentaristas de *elpais.com.co* hacia Andrés Pastrana, como sí sucedió con la guerrilla. Su aporte a ello estaría dado, en cambio, por el lugar de preponderancia que, al igual que casi todos los medios de comunicación nacionales, le dio a este tema en términos de cubrimiento informativo tanto en lo que respecta a extensión, como a ubicación y asiduidad, puesto que la tragedia del pequeño y no la de su papá secuestrado, por ejemplo, hizo parte de la primera página del periódico durante casi dos semanas.

“me duele colombia cuando se leen esta clase de noticias, acerca de la tierra que me vio nacer y crecer yo siento la necesidad de decir me duele colombia. no puedo evitar que las lagrimas se noten en mis ojos, y que en mi garganta se haga un nudo, porque les estamos arrebatando los sueños a nuestros hermanos compatriotas?”, escribió María desde USA el 21 de mayo con respecto a la masacre registrada a comienzos de ese mes en Bojayá, Chocó, en tanto que Sandy, desde Sonora, USA, dijo el 25 de mayo: *“que tristeza que seamos primera plana por puras muertes gracias a los sicopatas, pero al menos que el resto del mundo comience a ver que tenemos unos terroristas degenerados”*, refiriéndose al mismo hecho atribuido a las FARC-EP.

Ahora bien, en cuanto al tema central de ese tercer momento informativo, es decir, las elecciones presidenciales, también se leyeron lamentos de parte de los usuarios de elpais.com.co. Leona, desde Cali, expresó el 23 de mayo: *“...que tristeza que estemos en este dilema que ya no creo que ningun presidente futuro lo pueda arreglar porque si sube y es bueno lo “mueren” y si no lo mueren, le obligan a cambiar de pensar por su propia seguridad!!”* refiriéndose a las elecciones que tendrían lugar tres días después, en medio de la tensión generada por la posible ocurrencia de atentados por parte de la guerrilla, en tanto que Benjamín, desde Londres, conceptuó el día 25: *“soy pesimista pero se que estoy en lo correcto dentro de 4 anos si es que este lugar de opinión existe estaremos diciendo lo mismo desafortunadamente a colombia no la arregla nadie”*. Y a ellos se sumó Liz Mescall, desde Nueva York, en la víspera de los comicios: *“que tristeza que el proceso electoral sea tan manipulado por la prensa”*.

Aunque es diciente e interesante para los propósitos de este estudio que los comentaristas exterioricen en el foro virtual de elpais.com.co la tristeza que les generan las distintas problemáticas que afectan a Colombia, lo es mucho más que recurran a ese espacio para ventilar situaciones personales. *“Nos vimos en la necesidad de salir de nuestro querido pais con el*

proposito de salvar nuestras familias de la desgracia que azota a Colombia. Muchos sabíamos lo que se venia en Colombia desde hace mas de dos decadas y resolvimos cambiar de lugar y nos vinimos a este Pais buscando algo mejor”, confesó *“con el dolor del alma”* Zorro Dormido desde Miami el 27 de febrero, develando cómo, además de los hechos propiamente dichos, el imaginario informativo que construyen los medios de comunicación termina por afectar directamente la vida privada de las personas, al punto de ratificar sus temores.

“Yo sueño regresar a COLOMBIA a mi CALI; yo estoy comiendo mierda en otro país, gracias a los gobiernos que emos tenido. yo apollo al PRECIDENTE”, escribió por el contrario quien firmó como sanisidrolabrador desde Orlando, Florida, el 22 de febrero, una vez se conoció la decisión de dar por terminados los diálogos de paz de El Caguán, lo que también permite entrever que el foro virtual se convirtió en una ventana para el desahogo del sentir de los usuarios del diario digital, sin importar que se tratara de una ventana pública que expone su situación ante millones de potenciales receptores.

Es la *“válvula de desahogo”* de la que habla Félix Ortega en la aproximación conceptual que le suelen ofrecer los medios de comunicación a sus lectores mediante *“fórmulas en las que se busca sobre todo provocar un efecto más pasional que racional”,* pero también permite pensar en que es de esta manera cómo los medios masivos de comunicación contribuyen a crear las comunidades interpretativas de las que habla Chartier, puesto que además de que parecieran evidenciar características similares tanto en sus prácticas de lectura como de escritura, apuntarían a *“un marco común de interpretación”*.

Esa misma lógica es la que permitiría que algunos usuarios del portal de El País accedieran a él con el propósito de entablar relaciones con otros comentaristas, así no se tenga de ellos ninguna información adicional a la disponible en los cortos mensajes del foro virtual. Fue así

como 17 personas en la segunda coyuntura y 10 en la tercera, incluyeron en sus mensajes frases destinadas a crear lazos de amistad.

El 15 de febrero, después de hablar de política y violencia, Juan Carlos Arango, desde Orlando, USA, remató así su mensaje: *“PD; Leona, me alegro que aparecieras nuevamente, después de tu ausencia, gracias por los besos y elogios. Coincido contigo sobre el Mexicano, bonito poema y mucha suerte en tu matrimonio con la bella Colombiana”*, dando la idea de que se trata de una sólida relación de amistad.

En el mismo sentido, al día siguiente Olga, desde San Francisco, USA, dijo: *Hola a todos, y animos Sandy y sigue cuidando a tu papi”*, y el 23 escribió: *“Hola Benjamin, Alma, Leona y el resto. Ojala todos se encuentren bien”*, antes de comentar una noticia del día, dejando la sensación de que dos meses y medio después de haberse creado el foro de elpais.com.co, alrededor de este ya se había creado algo así como un club de amigos. Y lo ratificó Ines, *“la mamá de Brian”*, desde Alaska, USA, el día 20: *“Hola a todos mi hijo me convencio de que escribiera, pero ojala no resulte tan aburridora. La cosa es que si es cierto que todo se acaba esta medianoche con los de la guerrilla. Me voy a pegar unos guarapos que hice con mi otra amiga Gladis. GRACIAS por admitir a Brian en su circulo, el jovencito esta feliz de poder hacer amigos en Español. GRACIAS”*.

Resulta importante entonces pensar con Roger Chartier en cómo la materialidad física inherente al computador y a la conexión a internet modifica la escritura y la recepción de los usuarios de elpais.com.co, puesto que la posibilidad de interactuar en tiempo real produce entre ellos un sentido de proximidad, pese a la evidente distancia geográfica que los separa, convirtiéndose unos en parte de la cotidianidad de los otros, tal como lo fomenta la red, en palabras de Raúl Trejo, que destaca las nuevas opciones de expansión de vínculos que este tipo

de espacios conllevan para los internautas y que bien lo reflejó El Veloz, quien escribió desde Los Ángeles, USA, el 3 de diciembre de 2001: *“Felicitaciones a todos los que tienen la voluntad de expresar sus sentimientos”*.

Sin embargo, el corpus recopilado para la presente investigación permitió establecer que esa interacción también puede ser negativa, en el sentido de que así como se lograron concretar relaciones de afinidad entre algunos de los usuarios del foro virtual, de igual forma se crearon otras relaciones de animadversión o de rivalidad que, dados los altos niveles de agresividad que alcanzaron, obligaron a los administradores del portal web de El País a instalar filtros que permitieran editar o borrar los mensajes que, en su criterio, resultaran demasiado ofensivos para una persona en particular o para el foro en general.

“He visto con sorpresa que algunos compatriotas bien intencionados, pero equivocados le piden a las narco-Farc que den ejemplo a nuestros niños de buena voluntad y ganas de paz”, decía en tono presuntamente respetuoso Fernando, el 12 de diciembre de 2001 desde Cali, pero el 23 de febrero, Colombiano digno, desde Bogotá, escribía bajo el título ‘Para un tal Carlos Acuña y Leo de Cali: *“he leído con tristeza la opinión de dos indeseables, por un lado un vulgar ignorante que utiliza la coprolalia para expresarse, lógico al no tener cerebro recurre al contenido de sus intestinos y vierte de lo mismo. Y por otro lado un cucufato de pacotilla que confunde el luchar por la soberanía de su país con la violencia que estamos soportando desde hace 40 años, si tu tienes un problema de sadomasoquismo puedes seguir yendo a golpearte el pecho a las iglesias y que tus santos de yeso, calmen el dolor de tu hipócrita corazón; solamente te digo una cosa, que tomes clases de hombría y comas mucho huevo a ver si así se te sube la testosterona ¡cobarde!”*.

Pero el enfrentamiento apenas iniciaba. Al día siguiente Carlos Acuña, desde Cali, le respondió: *“Juan Carlos, te doy toda la razón en toda guerra matan a muchos, y esto lo digo yo, muchos inocentes ojala que entre esos caigan tu puta madre y todos los tuyos a ver como sigues opinando, Cerdo”*, y así sucesivamente, por lo que el 26 del mismo mes, Víctor García, desde París, tituló: *‘AMIGOS COLOMBIANOS NADA SE GANA CON INSULTOS Y PELEAS!!!’* y escribió: *“DESEO SIMPLEMENTE COMENTAR QUE AL LEER TANTOS INSULTOS Y PELEAS EN ESTE FORO, COMO ES EL TEMA DE NUESTRA AMADA COLOMBIA, NO ES RARO QUE APARTE DE LOS PROBLEMAS QUE TENEMOS EN COLOMBIA CON LOS TERRORISTAS DE LA FARC, SERA MUY DIFICIL QUE LOGREMOS DIALOGOS CONSTRUCTIVOS SI PERSISTIMOS A PELEAS E INJURIAS TOTALMENTE GRATUITAS...DEBERÍAMOS TRATAR POR LO MENOS QUE ESTE FORO SEA UN LUGAR DE ENCUENTRO E INTERCAMBIO DE IDEAS Y DE AMISTAD...MISMO SI NOS ENCONTRAMOS LEJOS”*.

Ahora bien, otra de las categorías que se construyó para adentrarse en los usos que los consumidores del portal web de El País le daban al foro virtual que les permitía publicar sus mensajes en tiempo real y sin filtros pretendía establecer qué tanto interpelaban estos al medio de comunicación, hallándose que efectivamente los comentaristas le hablaron al diario digital con diversos objetivos. *“Como asidua lectora del diario de mi ciudad, que dicho sea de paso, ha mejorado considerablemente en todos sus aspectos dándole a lectores “desplazados” por diferentes circunstancias, todas ellas originadas de la violencia claro está; la oportunidad de informarse, recrearse y hasta divertirse. Aquí en New York muchos caleños y caleñas como yo que gracias a Dios, conservamos el “Mirá vé”, “Oiga vea” y que somos “Soila” como escribe Sirirí, compartimos el dolor y el sufrimiento de nuestro país, familias y amigos”*, escribió Farofa

el 5 de diciembre del 2001 siendo el primer mensaje que aludiendo al momento informativo inicial se escogió para la presente investigación.

Pero solo dos días después llegaría el primer desacuerdo. Gustavo Delvasto, desde Cali, respondió a la columna de Martínez Lloreda sobre Andrés Felipe, de la cual se habló antes: *“esa crítica debe auto realizársela debido a que se limita a calificar de desalmados y casi ‘diabólicos’ a los líderes de las Farc, cuando la labor como periodista es no desprestigiar a un grupo de ya reconocidos desalmados (todos los calificativos que utiliza, la opinión pública ya los reconoce y los acepta) sino de presentar soluciones, analizar el problema y no limitarse como cualquier ser humano a despotricar del ‘mal’, así sea en una columna, pues, como muchos lo reconocen la opinión periodística debe estar cargada de análisis y no de pasiones”*.

Por el contrario, en medio de la crisis de los diálogos de paz, con una sola excepción, los comentarios respaldaron lo publicado por el diario tanto en su versión impresa como en la digital. “Este periódico esta haciendo algo muy bueno al dejar que todos podamos intercambiar opiniones”, escribió Olga desde San Francisco, el 16 de febrero, y el 22, Una voz mas, desde San Diego, USA, dijo: *“Muchas gracias por la fidelidad de las noticias presentadas en su periódico”*, y Del P. JIMENEZ, desde Phoenix, USA, retomó el editorial que bajo el título *‘Tiempos difíciles’* publicó al día siguiente de la ruptura de las negociaciones, agregando que *“SERA DE ESPERAR QUE LA CIUDADANÍA COLOMBIANA LEA Y REFLECCIONE LO QUE SU EDITOR ESCRIBE. ADEMÁS, QUE EL PRESIDENTE SE DE CUENTA QUE SI TIRA LA TOALLA –ANTES DE LIMPIAR ESA ESCORIA- COLOMBIA DEJARA DE SER”*, después de que en ese texto se sostuviera que el fin de los diálogos se debía exclusivamente *“a los abusos de las FARC”* y se hiciera un llamado *“a los colombianos”* para que asuman la defensa del país,

ya que el Estado no es el único *que “tiene la obligación de combatir la delincuencia”*, en un claro intento de generar cohesión social en contra de la guerrilla.

Pero para la tercera coyuntura la tensión política que se registraba en Colombia también se reflejó en los comentarios enviados al foro virtual a propósito de la campaña electoral y el accionar de las FARC-EP, algunos de los cuales estaban dirigidos a columnistas y otros al medio en general. Es así como el 23 de mayo, Marysabel Londoño, desde Cali, le escribió a Clara Zawadsky: *“respeto la opcion que uste eligio para la presidencia de la republica, aunque no la comparto, pero me parece que usted esta juzgando con mucha ligereza al candidato serpa. primero creo que en política no es malo desenmascarar al contendor porque este pueblo es muy ignorante y se deja llevar por las imagenes publicitarias y por los medios de comunicacion que por lo general estan vendidos a la oligarquia, si quiere un ejemplo esta el diario donde usted escribe. que el candidato uribe es el favorito de los paramilitares es una realidad y aunque a usted, en medio de su ignorancia, esto parece no importarle a muchos esto nos aterra porque estos son igual de asesinos que las guerrillas sino que estan pagos por la narco-oligarquia de este país y este episodio me hace recordar cuando todos ustedes mordieron el dulce del narcotráfico y les parecía maravilloso”*, en una clara oposición al anunciado voto de la columnista por Álvaro Uribe Vélez.

Queda claro entonces que para la época elpais.com.co no contaba todavía con el soporte técnico para editar o eliminar los mensajes enviados por sus comentarios o los administradores del portal estaban ciertos de que en el marco de las lógicas de funcionamiento del mundo digital el derecho a opinar estaba de alguna manera más resguardado que en los periódicos impresos, cuyas secciones dedicadas a publicar los comentarios de los lectores, como lo corroboran las investigaciones de Lluís Pastor y la propia experiencia profesional de la autora de este estudio,

ponían en práctica la ‘tradicional costumbre’ de no solamente seleccionar cuáles cartas se publican y cuáles no, sino también de “editarlas” por razones de espacio, pero -lo que es más relevante para los propósitos de esta investigación- sobre todo por razones ideológicas o morales según el parecer de quienes tienen a cargo estas secciones, casi siempre personas cercanas a los directivos de los medios de comunicación, como ocurre en el caso de este diario.

En ese sentido, el día de las elecciones presidenciales, el 26 de mayo, Ausente, desde Cali, opinó que *“el editorial de hoy es muy claro. pero ningun candidato reúne los requerimientos para dirigirnos. todos prometen lo mismo cada 4 años para no ir muy lejos pastrana prometió mucho y no cumplió nada, es el peor por no decir el mas malo en toda la historia de colombia...”* y agregó: *“por favor no votemos hagamos democracia el día que tengamos una persona calificada para sacar a colombia del atolladero que nos dejó pastrana”*, contrariando la invitación de El País a *“cumplir la cita con la democracia”*.

Ahora bien, otra de las categorías que se planteó con el objetivo de identificar los posibles usos que los lectores del portal le daban al foro virtual fue su nivel de propuesta, encontrándose que fue alta, más allá de que, como ya se dijo, en la primera coyuntura hubo una invitación abierta a que las personas que visitaban elpais.com.co dijeran qué estarían dispuestas a hacer para lograr la liberación del papá del niño Andrés Felipe, enfermo terminal de cáncer, lo que obviamente contribuyó, de un lado, a que el relanzamiento del diario digital fuera acogido por un número mayor de cibernautas y, por el otro, a que aumentara el rechazo de la ciudadanía no solo a ese hecho en particular sino a las FARC-EP en general, como se detallará más adelante.

“Yo estaría dispuesto, durante mis vacaciones de navidad, de mi trabajo de maestro aquí en Fort Lauderdale, Florida, a permanecer cautivo a cambio de que el padre del niño pueda pasar la navidad en familia. Contestenme a mi e-amil cassenior@hotmail.com”, escribió Cassenior el

1 de diciembre de 2001, precediendo muchas iniciativas en ese mismo sentido, es decir, cambiarse por el plagiado, como la de Jorge W. Rojas, quien dos días después expresó: *“Creo que debemos de hacer una gran caravana para canjearnos todos los colombianos por el padre”*. O William, que el día 5 planteó desde Cali que *“si todos los colombianos que tengan un email le envian un mensaje a las farc a su pagina electronica con copia a los medios de comunicacion, pidiendo la liberacion, tenganlo por seguro, que ellos deberan escucharnos a todos”*.

No obstante, no todos los comentaristas se quedaban en esas ‘nobles’ iniciativas. El 2 diciembre, Willy sugirió *“que las Fuerzas Armadas se tomaran el poder y así acabar de una buena vez por todas con la insurgencia en Colombia”*, al tiempo que, el 4, JC, desde Madrid, España, escribió: *“Lo que yo haría como colombiano sería apoyar una dictadura dura y severa”*; Antiguerrilla, desde Palmira, planteó el 7 del mismo mes que *“Al caguán deberían mandar un cargamento de Antrax y regarlo para fumigar de una vez a todos esos Gran Hipueputas hampones de las FARC”*, y Nana, el 18, el día de la muerte del niño, dijo: *“Yo pienso que se debería plantear la idea de que los estados unidos intervengan”*.

Aunque disminuyó, la capacidad de propuesta de los consumidores de elpais.com.co no se agotó en ese primer momento informativo ni dejó de evidenciarse cuando el diario digital dejó de incentivarla a través de preguntas específicas. *“las farc som una verguenza para america latina y el mundo vamos a marcharles todos los paises y acabar con los charlatanes. en nuestro pais costo sangre tener una democracia y la paz que tenemos... hasta contribucion economica estoy dispuesto a dar a colombia”*, expresó el dominicano José Gómez, el 21 de febrero, tras anunciarse el fin de los diálogos en El Caguán, pero sobretodo se reactivó para la coyuntura de las elecciones presidenciales, cuando, como ya se dijo, la polarización en el país era alta, lo que explicaría el nivel de agresividad detectado en varios comentarios.

“Para que carajos capturan a esos desgraciados??? hay que ejecutarlos!!! el ejercito debe implementar la politica de: “no prisioneros” una escoria de esas es una carga y un problema para las autoridades. muerto esta mejor, esas cosas con pelos y patas de la guerrilla jamas van a regenerarse”, escribió el 21 de mayo jmario Vélez, desde Palmira, en tanto que Maikel, desde Bilbao, España, propuso el día 27, bajo el título ‘!no mas dialogo por favor!: “yo creo que lo que colombia deberia hacer es luchar para que la comunidad internacional clasifique a estos granperros como terroristas y pedir ayuda pero no para negociar sino para exterminar esta enfermedad, virus que ya dura muchos años”. Antes, el día 20, Guillermo Tribín Piedrahíta desde Madrid, España, había propuesto: “Lo que se debe hacer es pedir, ahora si de inmediato, la ayuda de la coalición internacional y, de una vez por todas, exterminarlos para que el país pueda, por fin, pensar en vivir en paz y en tener un desarrollo adecuado que permita la mejoría social y económica de sus gentes. a las farc, ni agua!!!”.

Pero en esta coyuntura también es interesante darle una mirada al llamado que varios comentaristas les hacen a los demás lectores para que participen con su voto en la jornada electoral, en una clara coincidencia con la política editorial de El País. *“Todo el pueblo colombiano debemos estar unidos y concientes de lo que esta sucediendo en el país, por eso el próximo 26 de mayo de 2002, tenemos la obligación de votar y elegir el candidato que mejor nos parezca”, expresó Julian Pardillo, desde Cali el día 25, mientras que Pedro Gordillo, el mismo día y desde la misma ciudad, escribió: “desde mi humilde condición hago una invitación masiva, para que todos nos unamos el día domingo en una sola expresión de solidaridad con nosotros mismos; es necesario recordarnos a nosotros mismos que al no ejercer este derecho, estamos asumiendo la posición de que el candidato que gane, ese está bien y después lanzamos*

comentarios inciertos. el domingo es el día, demostrémosle a Colombia y al mundo entero, que nosotros ya no le tememos a las amenazas de las farc, el eln o las auc”.

7.3 Cómo leer el rechazo a las FARC-EP de los usuarios de elpais.com.co

Aunque muchos de los mensajes transcritos a lo largo de la presente investigación dejan en evidencia el alto grado de animadversión que la gran mayoría de los lectores/escritores de elpais.com.co expresaban en relación con las FARC-EP, es válido también recurrir a las cifras y precisar que, del total de 566 comentarios que conforman el corpus de esta investigación, 379 incluían algún tipo de señalamiento en contra de esa guerrilla que hasta entonces, con la lamentable excepción del secuestro de los diputados ocurrido en ese abril, no había protagonizado en el Valle del Cauca hechos violentos de las dimensiones de los que sí había ejecutado en otras zonas del país.

Esa precisión es importante porque, dado que el cubrimiento de El País tradicional no sobrepasaba el suroccidente colombiano, podría esperarse que la reacción de los comentaristas respondiera al nivel de daño causado por la organización subversiva a la región, lo cual no es el caso. ¿Entonces dónde se origina ese acentuado rechazo a las FARC-EP? Una primera hipótesis que se puede explorar tendría que ver precisamente con el hecho de que, como también se ha evidenciado a lo largo de la investigación, muchas de las personas que escribían al portal lo hacían desde Cali o daban indicios de que antaño habían sido lectores del periódico impreso, lo que lleva a deducir que eran caleños residentes en otras ciudades, especialmente de EE. UU.

Siendo así, es válido pensar, de la mano de Roger Chartier, que estos lectores / escritores responden a un modelo de periódico que, como ya se ha dicho, intentaba trasladar sus “*formas*” tradicionales al formato web en la medida en que conservaba las mismas secciones del diario

físico, los mismos titulares, las mismas fotografías y hasta los mismos textos, lo que conllevaba implícito el mensaje de que los principios que habían guiado la orientación editorial de El País eran los mismos que estaban guiando los de elpais.com.co, como lo corroboraron los periodistas entrevistados para este trabajo que se mencionaron antes.

Una transformación que debe mirarse a la luz del concepto de comunidades de interpretación que, plantea este autor, *“comparten en su relación con lo escrito competencias, usos, códigos e intereses”* y que aluden a reglas implícitas que hacen que los lectores entiendan *“que una noticia es importante según el lugar en que fue publicado, el espacio que ocupa y el tamaño del titular”*.

Entonces es claro que desde su fundación el medio de comunicación implicado en este estudio ha respaldado de forma abierta las instituciones legalmente establecidas, por lo que de manera consciente ha replicado o impulsado un discurso tendiente a reprobar las acciones de las personas o de los grupos que se ubican por fuera de esa lógica social o que pretenden revertirla, como sería el caso específico de la guerrilla, cuyo propósito primordial era supuestamente la toma del poder por la vía armada. Todo ello en clara sintonía con aquel que le dio origen, esto es, el periódico impreso.

Este concepto de comunidades de interpretación se encuentra de esta manera con el axioma ya mencionado del establecimiento de la agenda que sentencia que los medios de comunicación no le imponen a sus consumidores una forma directa de cómo deben pensar, sino que, sutilmente, lo enmarcan dentro de aquellos temas en los que debe pensar, lo que matiza un poco a otros teóricos de la opinión pública que plantean que los medios masivos de comunicación reproducen una forma de ver el mundo que puede llegar a ser asumida de manera casi directa como propia por parte de los ciudadanos.

En el caso puntual de la presente investigación, llama la atención que el repudio generalizado hacia las acciones violentas ejecutadas por las FARC-EP por parte de los lectores de elpais.com.co se puede resumir en una palabra que de manera coincidente aparece en los titulares de las primeras páginas de El País los días 18 de diciembre, cuando se publicó la noticia de la muerte del niño Andrés Felipe, y del 21 de febrero, cuando se dio cuenta de la decisión presidencial de dar terminado el proceso de paz de El Caguán. “*Dolor e indignación*”, decía el primero, y “*Pudo más la indignación*”, el segundo.

También es interesante analizar cómo la imagen totalmente negativa de la guerrilla que la casa editorial El País ha contribuido a instalar entre sus lectores, y que en la mayoría de los casos se tradujo en insultos y frases agresivas, no se agotó en relación a la situación del menor que padecía cáncer, donde era de esperarse que hubiera profusión de estos, dado que se trataba de un drama humano del que muchos medios de comunicación abusaron, sino que también estuvo muy presente en las otras dos coyunturas seleccionadas para este estudio.

Ejemplo de ello es lo escrito por Juan Granda desde Tampa, Florida, USA, el 20 de mayo, cuando el tema dominante en Colombia en la esfera pública era la elección del nuevo Presidente de la República: “*estos cuatreritos asesinos, lo que estan pidiendo a gritos es que los dejen respirar. el ejercito, la policía y las auc los tienen asediados. ellos necesitan un tiempito para reagruparse y rearmarse para poder seguir masacrando y secuestrando. dizque pidiendo ahora mas de 100 mil klms. dos departamentos completos y que no los atormenten con eso de “narcoterroristas” que descarados estos sinvergüenzas!!!*”.

También está el caso de Lucy, quien desde Londres, Inglaterra, solo tuvo palabras de elogio para El País por su editorial del 17 de febrero: “*Así se habla!! La manera como se está enfocando el tema del proceso de paz, o mejor del desproceso, desde su editorial es la acertada.*

Ni un solo día debe bajarse la guardia expresando la opinión de los colombianos ante el diario actuar de estos criminales guerrilleros. Me alegro mucho que El País esté liderando en Cali las expresiones de rechazo en nombre de quienes no tienen oportunidad de hacerlo”.

¿Expresiones de rechazo a qué o por qué? Conviene entonces recordar a Walter Lippmann, en *Periódicos*, cuando plantea que *“la hipótesis, que parece ser la más fértil, es que las noticias y la verdad no son la misma cosa y se las debe distinguir claramente”*, porque es evidente que muchos lectores, sin que en ese punto la mediación tecnológica parezca tener mayor relevancia, convierten lo dicho –en este caso supuestamente lo opinado- por los medios de comunicación, especialmente los más masivos, en una realidad que no resiste ningún cuestionamiento, al punto que ellos, los también escritores de elpais.com.co, se autoconvierten en los guardianes de esa verdad que a ellos no les consta pero de la que ya no tienen ninguna duda.

7.4 La presencia de Dios en los comentarios

“SEÑOR DE LOS MILAGROS...TEN MISERICORDIA DE ESTE NIÑO EL CUAL PRONTO ESTARA A TU DIESTRA SEÑOR Y CONCEDELE SU ULTIMO DESEO ILUMINANDO SEÑOR LAS MENTES DESPIADADAS DE ESTOS VERDUGOS DE NUESTRA SOCIEDAD...AYUDA SEÑOR A ESTE INOCENTE NIÑO EN SUS ULTIMOS MOMENTOS PARA QUE ABANDONE ESTE MUNDO LLEVANDO EN SU CORAZON LA PAZ Y EL PERDON”, escribió Octavio Jaramillo el 11 de diciembre desde Miami, Estados Unidos, en un comentario que se convirtió en oración y que representa un hallazgo no previsto al momento de iniciar esta investigación.

En efecto, vale la pena anotar que cuando se establecieron las categorías mediante las cuales se pretendía dibujar el perfil de quienes escribían a elpais.com.co no se consideró la inherente a la religiosidad, sin embargo, la reiterada aparición de alusiones a Dios en varios de los mensajes

motivó la reflexión sobre la razón de ser de tales comentarios. Una primera hipótesis los asoció entonces con el drama que vivía el pequeño Andrés Felipe, cuya muerte parecía inminente, pero una lectura detenida permite hallar otras claves más relacionadas con el presente estudio.

Una de ellas tiene que ver con la manera como el concepto de opinión pública logra desbordarse hacia la vida privada, desdibujando los límites entre esta y el ámbito público propiamente dicho. A la manera de Habermas, *“la orientación del entendimiento subjetivo, predominante en la práctica comunicativa cotidiana, se mantiene también para una comunicación entre extraños, que se efectúa a grandes distancias en espacios de opinión pública complejamente ramificados”*. Grandes distancias que, en este caso, están configuradas no tanto por la lejanía geográfica sino por la utilización obligada del internet como condición para poder ser parte del flujo de comunicación que posibilitaba el foro virtual de El País.

Ahora bien, como lo plantea Raúl Trejo Delarbre, el acceso a la red se ha convertido casi en parte de la vida cotidiana de las personas, lo que lleva a pensar que el traslado hacia esa nueva concepción de mundo no pasa necesariamente por el abandono total de la propia forma de ser, sentir y pensar, todo lo cual, en la mayoría de los casos, implica una posición sobre la religiosidad y sobre Dios que antaño hubiera querido mantenerse en el ámbito meramente privado, pero que desde el ciberespacio parece más digna de compartirse y hasta de incentivar.

“Animo querido, y valiente niño no desfallezcas, pues en el mundo entero se esta orando por ti, y por tu causa, hemos enviado muchos mensajes a los terroristas, suplicando entreguen a tu padre, por un gesto humanitario, entonces, todas las voces elevadas al Cielo, seran escuchadas por Dios, y todo se resolverá de manera favorable, para ti y tu familia, y claro tambien a todos los que hemos hecho el seguimiento de tu angustia, de tus suplicas. Que Dios te bendiga, hoy y

mañana y siempre, tu amiga INES ALVAREZ CASTRO ESTADOS UNIDOS”, se escribió el 10 de diciembre desde Miami.

Pero este aspecto de la religiosidad también puede ser observado desde otra perspectiva, relacionada con el hecho de que, como se expuso al momento de precisar las características de El País, desde su fundación el periódico fue concebido como inscrito en la Iglesia Católica, lo cual es evidente en el espacio que en él se le brinda a los contenidos relacionados con ese credo, por lo que es de esperarse que una persona a la que le moleste en grado sumo esa tendencia no sea lectora de la versión digital de ese diario y menos que quiera enviarle sus comentarios, a no ser que sea para censurar esa actitud, lo cual no se detectó en los mensajes de ninguna de las tres coyunturas informativas analizadas en el presente estudio.

“Parece que el jefe Guerrillero es muy creyente en Dios. sin embargo olvida el 5 mandamiento de ese mismo Dios, no matar, algunos dicen que Dios necesita al diablo por ahora, pero recuerden que el tambien sera destruido y ya Dios comenzo con los terroristas del mundo entero. Ellos tendran todas las armas del mundo, pero siempre hay alguien mas fuerte y poderoso que termina ganando. no olviden eso”, expresó Gilberto desde Belleville, Estados Unidos, el 15 de febrero, cuando el proceso de paz de El Caguán se encontraba en plena crisis.

Y Dios tampoco estuvo ausente de las elecciones presidenciales. *“Hemos estado orando muchísimo por la paz en nuestra amada colombia, estamos seguros que el candidato que ha sido librado cinco veces de los atentados sera el vencedor en la primera vuelta. nuestro padre celestial yawe de los ejercitos es el que controla los designos de cada nacion. gracias senor por la paz venidera. “...para que en mi tengais paz. en el mundo tendreis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” san juan 16:33”*, escribió Pastor desde El Cetro, USA.

Uno y otro reflejan cómo los usuarios de elpais.com.co se sienten con la “*libertad*” suficiente para no solo expresar lo que opinan sobre un tema en particular, como es en este caso la elección del próximo mandatario de los colombianos, sino para divulgar también en ese espacio conceptos que tendrían que ver más con su esfera íntima, como es el hecho de “*dejar*” en manos de un ser superior la decisión de escoger quien sea el mejor gobernante para el país, lo cual podría ser motivo de cuestionamientos o de comentarios peyorativos, dado que la religión suele ser motivo de fuertes controversias y más si se la lleva al ámbito político, como lo han evidenciado estudios al respecto.

Pero lo que resulta más interesante de analizar acá son las motivaciones que generan espacios abiertos en el ciberespacio, como es el caso del foro virtual de elpais.com.co, para que las personas se sientan en la posibilidad de compartir sobre todo tipo de temas con otras a quienes nunca han visto en la vida y de la que solo conocen el nombre con el que firman sus comentarios, pero incluso sin tener la total certeza de que esa sea su identificación real. Son las mutaciones en el estatuto de la textualidad que asegura Simone que han acarreado los cambios socio-tecnológicos que ha atravesado la prensa desde su arribo a la web, que, se agrega aquí, alcanza a perder su categoría de supra poder informativo para convertirse en otra cosa que los lectores / escrituras consumen a su antojo.

Sin embargo, el debate que se debería desprender de esa hipótesis es qué tan cierta es o hasta dónde llega en realidad esa libertad, más allá del triunfo sobre la técnica que implica el que para el periodo correspondiente al eje temporal de la presente investigación, como se ha mencionado, el país.com.co no contara con las herramientas necesarias para poder editar los comentarios antes de que aparecieran publicados en el foro, circunstancia que, al parecer, era desconocida por los lectores, a juzgar por las alusiones que algunos de ellos hacían con respecto al hecho de que, por

ejemplo, preferían no utilizar cierta palabra para no correr el riesgo de que su mensaje terminara no siendo visto por los demás visitantes del portal.

7.5 ¿Nacionalismo o nostalgia?

Ya se había mencionado antes, en consonancia con Habermas, cómo los canales de comunicación del espacio de la opinión pública están conectados con los ámbitos de la vida privada, de manera que los segundos pueden afectar las posturas que se asumen en público. Justo es así como se evidencia en muchos de los comentarios que los colombianos residentes en el exterior escribieron al foro virtual de elpais.com.co durante el final del 2001 y el comienzo del 2002, cuando referirse al caso del niño Andrés Felipe, a la terminación de los diálogos de El Caguán o a la elección de Álvaro Uribe es en realidad un pretexto para develar públicamente los propios sentimientos.

“YA BASTA QUE SIGAMOS SUFRIENDO NOSOTROS LOS COLOMBIANOS A CAUSA DE ESTOS DESGRACIADOS CON SED DE PODER Y SANGRE. MUCHOS DE NOSOTROS NOS TOCO DEJAR RAPIDAMENTE NUESTRA BELLA Y HERMOSA COLOMBIA, Y ESPERAMOS EL MOMENTO PROPICIO PARA REGRESAR A NUESTRO LINDO BELLO Y HERMOSO PAIS... Y REUNIRNOS CON NUESTROS SERES AMADOS, QUE POR LA MALDITA VIOLENCIA PROVOCADA POR ESTOS TERRORISTAS, NOS TOCO HUIR DE NUESTRA COLOMBIA. LA BERAQUERA, Y EL CALOR HUMANO DE NUESTRA GENTE SE HACE SENTIR CADA VEZ MAS, Y NO VEO EL DIA QUE SEA EL MOMENTO ADECUADO PARA REGRESAR A MI LINDA TIERRA”, manifestó Víctor Valdés desde París, Francia, el 21 de febrero, horas después de que el presidente Pastrana anunciara la terminación de la llamada Zona de Distención.

Un relato disfrazado de comentario que deja en claro, como lo plantea Félix Ortega, que la participación en una sección de opiniones políticas puede ser solamente la vía, el pretexto, al que alguien puede recurrir para desahogar no tanto su nacionalismo como la profunda nostalgia que le genera el estar fuera de su país de origen, en este caso Colombia. Ya que la democracia no propicia verdaderos espacios de participación efectiva, internet *“pondría a disposición de las audiencias escenarios y procedimientos para la intervención y la participación”*, decía el autor en las consideraciones conceptuales que soportan la presente investigación.

“Compatriotas colombianos no hay nada más triste en la vida sino escuchar hablar mal de su patria, eso nos pasa a casi todos los colombianos que estamos lejos de los nuestros y todo gracias a estos terroristas que juegan con las leyes y se rien de quienes las quieren hacer cumplir pues a punta de tiros los cayan”, escribió Luis Sanclemente el mismo día desde Braga, Portugal, mientras que Camilo, desde West Palm Beach, USA, reconoció el 5 de diciembre: *“Todavía conservo la esperanza de poder regresar a mi país algún día, no ahora, a que? Es triste ver un país tan lindo, en una situación tan precaria”* y Lizzeth, desde Alcanar, España, *“SOY UNA COLOMBIANA DE 20 AÑOS QUE HA DECIDIDO SALIR DE SU PAÍS PARA BUSCAR UN MEJOR FUTURO LEJOS DE LA VIOLENCIA Y EL DESEMPLEO”*.

Todas expresiones que, en términos de Ortega, se presentan en una lógica similar, puesto que les facilita a quienes han tenido que salir del país en contra de su voluntad *“una válvula de desahogo”* frente a sus realidades, las cuales en últimas resultan prioritarias con respecto a las que pudiera estar viviendo Colombia como nación en ese momento, dado que los mecanismos bajo los que operan estos espacios destinados a facilitar los flujos comunicativos, especialmente entre quienes están lejos geográficamente, *buscan “sobre todo provocar un efecto más pasional que racional”*, como ya se había dicho.

Ahora bien, aunque ese apasionamiento muestra una marcada preponderancia hacia la agresividad, como lo evidencia el mensaje de Yolima, quien desde Miami, EE. UU., el 21 de mayo plantea *“pena de muerte sin derecho a nada para todos los criminales de la guerrilla los cuales no tienen ninguna ideología o partido político sino que son unos asesinos narcotraficantes y desgraciados”*, hay otros, pocos, que en cambio logran invertir esa pasión en la esperanza y el reconocimiento de quienes defienden al país, con lo que se llega al otro punto de este apartado de la investigación: las expresiones de patriotismo.

“Deseo de todo corazón felicitar a nuestras valientes fuerzas armadas, por su trabajo tan valeroso que es el de luchar por soltar las cadenas del terrorismo y secuestro del cual nuestro pueblo colombiano ha estado maniatado por tantos calendarios a manos de grupos sediciosos que lo que ha traído a nuestra querida patria a sido muerte y destrucción, por eso ustedes valientes hombres, como grito nuestro libertador Simon Bolivar al general Francisco de Paula Santander en la batalla del puente Bollaca “General salve usted la patria”, pues ustedes valientes guerreros el pueblo les grita otra vez mas con fuerte voz salven ustedes la patria de las manos de estos despiadados. Que Dios bendiga y proteja a nuestra patria Colombia y nuestras fuerzas armadas”, le escribió desde New York, USA, el 28 de febrero, a Diego Martínez quien se denominaba Antiterrorista.

8. Conclusiones

Analizar los mensajes enviados al foro virtual de elpais.com.co entre diciembre de 2001 y mayo de 2002 permite contribuir al estudio de los comentarios de los lectores de los periódicos digitales, puesto que se evidenció que, mediante la puesta en juego de nociones teóricas como el establecimiento de la agenda y la materialidad presente en los soportes tecnológicos, se puede avanzar en la definición de una caracterización de aquellos lectores que asumen el rol de escritores al participar en estos espacios, así como de la intencionalidad con la que lo hacen, todo lo cual puede dar pistas sobre las formas que puede asumir la noción de opinión pública en las cartas de los lectores de diarios digitales, campo de investigación que apenas empieza a explorarse.

La apertura de un foro virtual en el portal web que de manera pionera había creado años atrás El País significó la oportunidad de contar con un espacio en el que los lectores pudieran escribir sus opiniones en tiempo real sin posibilidad de ser editado. Pese a esa novedad, en el home de elpais.com.co se insistió en replicar la materialidad de la primera página del periódico impreso, de manera que los titulares, las fotografías y los textos publicados en la versión digital eran los mismos del diario físico, lo cual, arroja la investigación, obedece a la decisión de que las pautas editoriales y los principios editoriales fuesen los mismos para las dos plataformas, que impidió que elpais.com.co tuviera un desarrollo propio.

Como consecuencia de lo arriba mencionado, el desarrollo de la presente investigación permitió establecer que si bien una primera lectura del contenido informativo publicado en elpais.com.co muestra unas prácticas periodísticas orientadas a garantizar imparcialidad o neutralidad en el cubrimiento del conflicto armado en Colombia, incluidos los hechos que involucraban a las FARC-EP, un segundo nivel de análisis evidencia que en los titulares que

informaban sobre el proceso de paz de El Caguán, las reiteradas notas sobre el drama del niño Andrés Felipe y el amplio despliegue que se le dio a la elección presidencial de Álvaro Uribe sí se puede leer una clara postura del diario en contra de la guerrilla y en favor de las instituciones, como abiertamente lo reflejaba en los editoriales correspondientes a las tres coyunturas noticiosas seleccionadas a las que alude este estudio.

La clasificación de los 566 mensajes enviados a elpais.com.co entre diciembre de 2001 y mayo de 2002 que fueron incluidos en el corpus de la presente investigación permitió establecer, según los datos consignados por ellos mismos, que la mayoría de sus autores eran hombres, nacidos en Colombia, que se identificaban solo con su nombre de pila y vivían en distintas regiones de Estados Unidos, desde donde no le escribían a algún columnista en particular, sino al diario digital como tal.

Una segunda caracterización, esta vez encaminada a develar la intencionalidad existente detrás de los escritos, determinó que la mayoría de los usuarios quiso utilizar el foro virtual para expresarse en contra de las FARC-EP, sobre todo por la vía emotiva, recurriendo a insultos y frases cargadas de agresividad, incluso a la hora de proponer alguna salida para las situaciones en las que estaba involucrada la guerrilla, lo cual evidencia cierta correspondencia entre la orientación editorial de elpais.com.co y sus comentaristas, salvo porque entre ellos el nivel de rechazo hacia el presidente Andrés Pastrana también era alto y el medio de comunicación mantenía lo que se denominaría una posición políticamente correcta.

El hecho de no poder ser controlado tecnológicamente por sus administradores le otorgaba al foro virtual de El País una configuración particular, dado que, a diferencia de lo que sucede tradicionalmente con las cartas que los lectores envían a los periódicos, los mensajes escritos en él por los visitantes del diario digital no podían ser objeto de edición alguna, por lo que podía ser

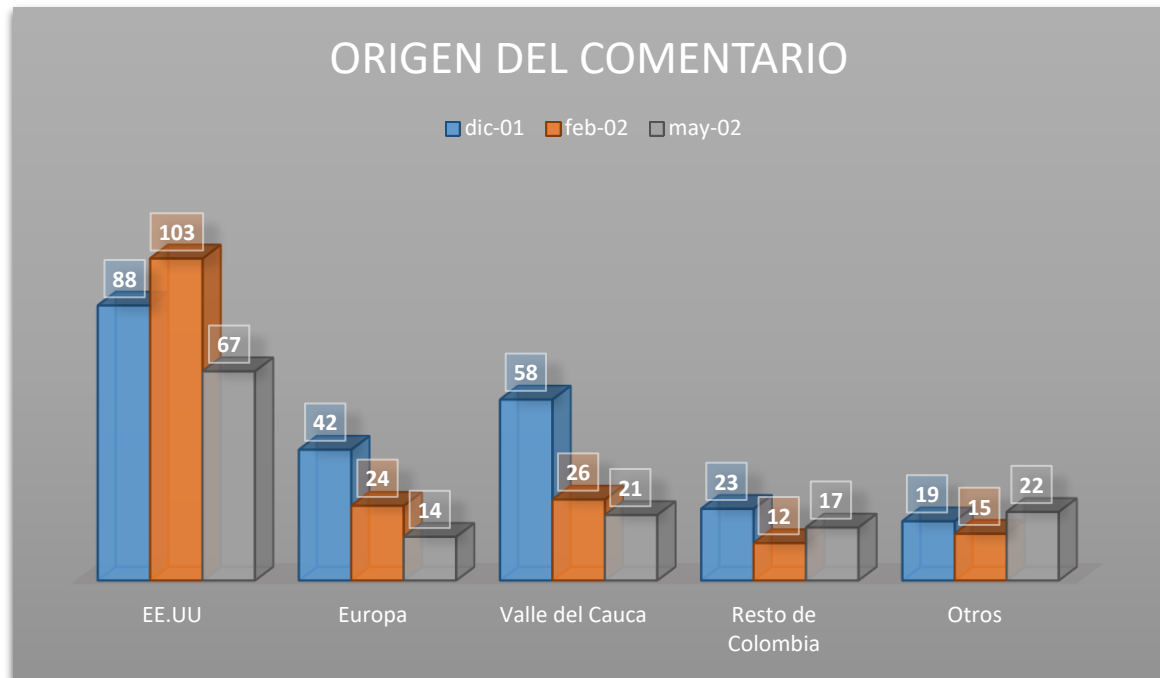
asumido como un espacio ideal para la expresión de la opinión pública. No obstante, a lo largo de la investigación queda claro que esa barrera no es la única que se debía superar para que los usuarios de elpais.com.co pudieran construir su propia opinión sobre la guerrilla y el conflicto armado en Colombia, ya que se evidenció que, más allá de su experiencia personal, los comentaristas respondían a la agenda informativa que les era impuesta por el medio de comunicación.

En oposición a lo anterior, la investigación arrojó una interesante coincidencia entre la manifiesta adhesión al catolicismo por parte del periódico El País, que por supuesto se extendía a su versión digital, y las alusiones a Dios incluidas en muchos de los comentarios enviados durante las tres coyunturas noticiosas estudiadas, lo que evidencia que algunas características del ámbito íntimo de los lectores lograban impregnar su discurso público, otorgándole incluso un carácter contradictorio, puesto que aunque uno de los pilares de esa religión es el perdón, muchos de ellos le pedían al Todopoderoso que castigara a los guerrilleros.

También en el ámbito personal, la investigación encontró que muchos de los llamados de amor a la Patria que hicieron los consumidores de elpais.com.co que enviaron mensajes desde el exterior al foro virtual obedecían más que a una expresión ideológica de nacionalismo, a una sentida nostalgia por la Colombia que, según ellos, tuvieron que dejar a causa especialmente de la violencia y a la que aspiran volver algún día.

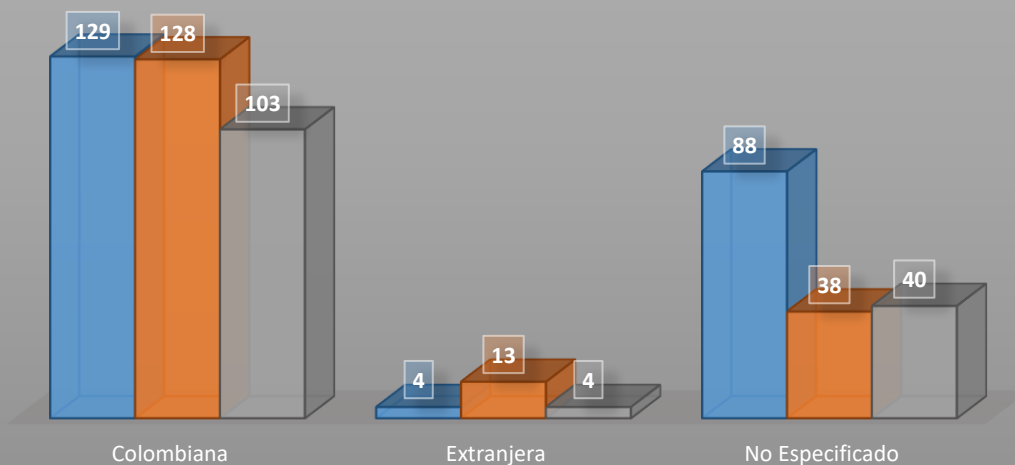
9. Anexos

9.1 Comparativos generales de las tres coyunturas informativas analizadas



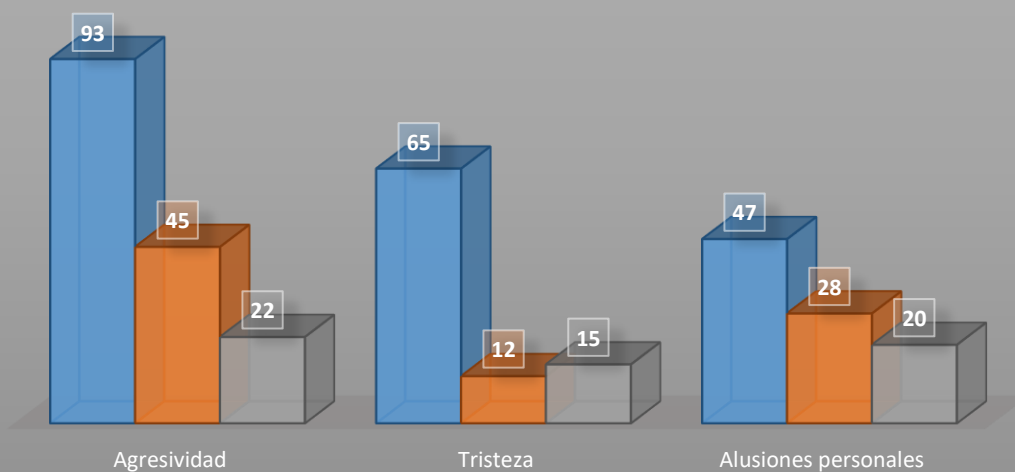
NACIONALIDAD DEL COMENTARISTA

dic-01 feb-02 may-02



EMOTIVIDAD

dic-01 feb-02 may-02



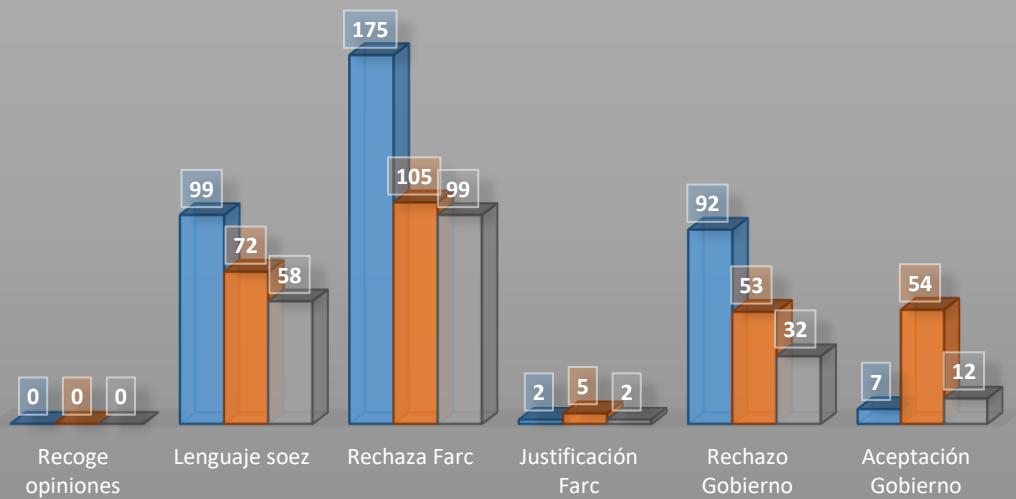
INTENCIONALIDAD

dic-01 feb-02 may-02



POSTURA RESPECTO A LOS ACTORES

dic-01 feb-02 may-02



¿CONTENIDO IDEOLÓGICO?

■ dic-01 ■ feb-02 ■ may-02

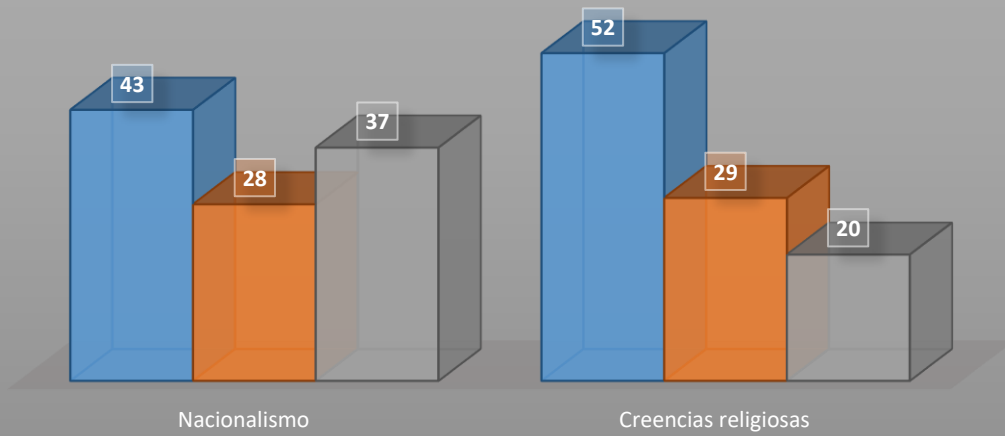


Tabla 10. Sistematización del porcentaje total de los elementos que sirvieron para la construcción de perfil de los comentaristas en cada coyuntura

<u>Primer Nivel</u> (n= 566 cartas)		Primera coyuntura (%)	Segunda coyuntura (%)	Tercera coyuntura (%)	Media (%)
Identificación del comentarista	<i>Nombre</i>	42%	41%	36%	<u>40%</u>
	<i>Nombre + Apellido</i>	25%	32%	33%	<u>29%</u>
	<i>Seudónimo</i>	33%	27%	31%	<u>31%</u>
Género del comentarista	<i>Hombre</i>	50%	62%	61%	<u>57%</u>
	<i>Mujer</i>	33%	23%	25%	<u>28%</u>
	<i>No Especificado</i>	17%	14%	14%	<u>15%</u>
Origen del comentarista	<i>EE.UU</i>	41%	56%	50%	<u>49%</u>
	<i>Europa</i>	14%	13%	10%	<u>13%</u>
	<i>Valle del Cauca</i>	30%	15%	14%	<u>20%</u>
	<i>Resto de Colombia</i>	7%	8%	11%	<u>8%</u>
	<i>Otros</i>	8%	9%	15%	<u>10%</u>
Nacionalidad del comentarista	<i>Colombiana</i>	58%	72%	70%	<u>66%</u>
	<i>Extranjeros</i>	2%	8%	3%	<u>4%</u>
	<i>No Especificado</i>	40%	20%	27%	<u>30%</u>
Destinatario del comentario	<i>Gonzalo Gallo</i>	24%	4%	1%	<u>11%</u>
	<i>Diego Martínez</i>	9%	3%	1%	<u>5%</u>
	<i>Gloria H.</i>	3%	1%	3%	<u>2%</u>
	<i>Aura Lucía Mera</i>	2%	4%	1%	<u>3%</u>
	<i>Mario Prado, Sirirí</i>	8%	3%	3%	<u>5%</u>
	<i>Clara Zawadzky</i>	6%	3%	3%	<u>4%</u>
	<i>No Especificado</i>	48%	83%	87%	<u>70%</u>

Tabla 11. Sistematización del porcentaje total de los elementos que sirvieron para la caracterización del uso que los comentaristas hicieron en cada coyuntura

<u>Segundo Nivel</u> (n=566 cartas)		Primera coyuntura (%)	Segunda coyuntura (%)	Tercera coyuntura (%)	Promedio (%)
Emotividad	<i>Agresividad</i>	42%	29%	15%	<u>30%</u>
	<i>Tristeza</i>	29%	8%	10%	<u>17%</u>
	<i>Alusiones personales</i>	21%	17%	14%	<u>18%</u>
	<i>Lenguaje soez</i>	44%	43%	39%	<u>43%</u>
Intencionalidad	<i>Hacer amistad</i>	0%	9%	7%	<u>5%</u>
	<i>Avalar a otro comentarista +</i>	1%	2%	7%	<u>3%</u>
	<i>Rechazar a otro comentarista</i>	0%	5%	10%	<u>4%</u>
	<i>Interpelar al medio</i>	5%	8%	10%	<u>7%</u>
	<i>Propuestas</i>	33%	19%	39%	<u>30%</u>
Postura respecto a los actores	<i>Rechazo Farc</i>	78%	60%	67%	<u>69%</u>
	<i>Justificación Farc</i>	1%	3%	1%	<u>2%</u>
	<i>Rechazo al Gobierno</i>	41%	29%	22%	<u>32%</u>
	<i>Aceptación al Gobierno</i>	3%	31%	8%	<u>14%</u>
¿Contenido ideológico?	<i>Nacionalismo</i>	19%	16%	25%	<u>20%</u>
	<i>Creencias religiosas</i>	23%	17%	14%	<u>19%</u>

10. Referencias bibliográficas

- Alzate, P. (s.f.). *Comunicación y política: hacia la búsqueda de convergencias analíticas*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Consejo de Redacción El País (1996). *Manual de Estilo Diario El País*. Editorial Diario El País. Santiago de Cali.
- Chartier, R. (1994). “*El sentido de las Formas*”. Revista de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación, Felafac. No.88.
- Chartier, R. (1992). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Media*. Barcelona: Alianza Editorial. págs. 46.
- Chartier R. (2013). *El sentido de la representación*. Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo, ISSN 1575-2259, N°. 42, 2013, págs. 39-51
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Graber, D. (1984). *El poder de los medios en la política*. Argentina. Grupo Editor Latinoamericano. Colección Temas.
- Guerra F. (2000). *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: FCE, MAPFRE.
- Lippmann, W. (1964). *La opinión pública*. Buenos Aires: s.n.
- López de la Roche, F. (2005). *Aprendizajes y encrucijadas del periodismo. Entre la paz de Pastrana y la seguridad democrática de Uribe*. Palabra Clave. Número 13, pp. 1 – 35.

Lamuedra, M. (2017, 22 de abril). *La esfera pública en el Internet y su caracterización como dimensión postmoderna*. [Blog] *Dimensión cultural de las redes informáticas como redes sociales*. Recuperado 20 de diciembre 20 de 2017, de: <http://dimensionculturaldelasredes.blogspot.com.co/2017/04/la-esfera-publica-en-el-internet-y-su.html>

McKenzie, D. (2004). *Bibliography and the sociology of texts*. Cambridge: Cambridge University Press.

Morley, D. (1996). *Televisión, Audiencias y Estudios Culturales*. Buenos Aires: Amorrortu editores. págs.123-192.

Ortiz, J. (2016). '*Mercadeo político en la elección popular del Alcalde de Cali desde 1986 a 2008*'. Univalle. Santiago de Cali. p.16-61. Disponible en bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/9587/1/CB-0516220-MH.pdf

Pastor, L. (2006). *An analysis of the letters to the editor in international quality newspapers*. Communication & Society 19(1), págs.129-158.

Pastor, L. (2012). *Las nuevas reglas de la participación del público en la prensa digital. Análisis de siete diarios europeos de referencia*, en Estudios sobre el Mensaje Periodístico, vol. 18, nº 1, págs. 193-210

Sánchez Salcedo J. (2014). *Miradas impresas. La sociedad colombiana vista desde la prensa*. Editorial Universidad del Valle, pág. 4.

Sanclemente J. (2000). *El País 50 años*. Editorial Diario El País. Santiago de Cali.

Sanclemente J. (2018). *El País 60 años*. Editorial Diario El País. Santiago de Cali.

Shaw, D. y Long, C. (1977), *"News and the public response"*, en "The emergence of American political issues: The agenda setting function of the Press". St. Paul: West Publishing. London.

Raimondo, N. (2014). *Prensa Online y Tipos de Lectores: Respuestas del Público y Lógicas de Reconocimiento en los Comentarios a las Noticias del Diario Argentino La Nación*. Cuadernos.info, (34), 183-195. <https://dx.doi.org/10.7764/cdi.34.535>

Raimondo, N. (2014). *La mediatización del público en la prensa online: de las cartas de lectores a las redes sociales en Internet*. Rizoma, 2(1), 40-51.
doi:<http://dx.doi.org/10.17058/rzm.v2i1.4457>

Trejo Delarbre, R. (2009). *Internet como expresión y extensión del espacio público*. Revista MATRIZes. Vol. 2 No. 2. Brasil.

Wolf, M. (1987). *La investigación en la comunicación de masas*. Barcelona. Paidós.